

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Ciencias de la Salud
Psicología

UNIVERSIDAD
ADVENTISTA
DE CHILE



PREJUICIO EN EL CONTEXTO MIGRATORIO CHILENO:
CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DEL TEST DE ACTITUD
PREJUICIOSA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
CHILENOS DE LA UNIVERSIDAD
ADVENTISTA DE CHILE

TRABAJO FINAL INTEGRADOR
Presentado en cumplimiento parcial de
los requisitos para optar al título de Psicólogo
y el grado de Licenciado en Psicología

Por:
Katherine Francisca Castillo Santibáñez
Constanza Daniela González Vásquez
Ximena Elisa Pino Sepúlveda

Profesora guía: Mireya Cristina Cerda Jiménez

Chillán, Chile, noviembre de 2015

RESUMEN

El presente trabajo, de corte cuantitativo transversal, estuvo enmarcado dentro del campo de la medición en Psicología Social. Éste tuvo como objetivo estudiar la confiabilidad y validez del Test de Actitud Prejuiciosa (TAP) de Navas y Rojas (2010) en estudiantes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile (UNACH), teniendo como grupo objeto de prejuicio a los inmigrantes colombianos. La población estuvo compuesta por los alumnos chilenos que asistieron a la UNACH durante el segundo semestre del año 2015 (N=1.331), excluyendo a los alumnos que realizaron sus prácticas profesionales y a los alumnos del tercer año de la carrera de Teología, quienes por requerimientos de sus planes de estudios no asistieron a clases durante el segundo semestre. Para la recolección de datos se realizó un censo de la población, contándose finalmente con 903 participantes. El TAP presentó evidencias de confiabilidad, obteniéndose indicadores adecuados de poder discriminativo para todos los ítems e índices de alfa de Cronbach más que aceptables, mientras que no se encontraron evidencias de validez. Por tanto, el instrumento no presenta propiedades psicométricas lo suficientemente adecuadas como para medir el prejuicio de los estudiantes chilenos de la UNACH hacia inmigrantes colombianos.

PALABRAS CLAVE: Prejuicio, migrantes internacionales, migrantes colombianos, Chile, Test de Actitud Prejuiciosa, confiabilidad, validez.

DEDICATORIA

A nuestras familias, que con amor nos han
acompañado hasta aquí.

RECONOCIMIENTOS

El desarrollo del presente trabajo, que representa la culminación de nuestra formación académica y profesional como psicólogas, no habría sido posible sin el apoyo de distintas personas. Es por ello que manifestamos nuestros más sinceros agradecimientos a:

La profesora Mireya Cerda, quien comparte nuestra empatía con las personas inmigrantes en Chile y nos brindó su dirección y apoyo a lo largo de todo este proceso.

Los investigadores Marisol Navas y Antonio Rojas, quienes generosamente nos compartieron su instrumento e hicieron recomendaciones para el estudio de las propiedades psicométricas del mismo en Chile.

El profesor Ramon Gelabert, quien creyó en nuestra capacidad para llevar a cabo esta investigación y nos instó a trabajar arduamente.

El profesor Danilo Gómez, sin quien no habríamos podido realizar los análisis estadísticos fundamentales para este estudio.

La profesora Elizabeth Gutiérrez, quien estuvo siempre disponible para aclarar nuestras dudas en cuanto a los plazos y requisitos del Trabajo Final Integrador.

El Sr. Josueth Naranjo, quien gestionó nuestro acceso a los datos que solicitamos al Departamento de Admisión y Registros Académicos.

Los profesores Patricio Matamala, Hans Albán, Alejandro Espinoza y Walter Alaña, quienes en su función de decanos de las distintas facultades apoyaron el desarrollo de este trabajo, invitando a los docentes a facilitar la aplicación del instrumento durante sus períodos de clases.

Los profesores y estudiantes de la Universidad Adventista de Chile que nos regalaron una porción de su tiempo e hicieron de la recolección de datos una instancia grata.

Nuestras familias y amigos más cercanos, que escucharon con paciencia nuestras fantasías, avances reales, frustraciones y satisfacciones con este proceso.

Los hombres, mujeres y niños inmigrantes que tienen el coraje para dejar todo lo conocido atrás y se aventuran a construir un nuevo mundo en Chile. Con su presencia nos invitan a volvernos más humanas.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	VII
LISTA DE FIGURAS	VIII
LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS	IX
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento y declaración del problema	1
Pregunta de investigación	4
Objetivo general	4
Objetivos específicos	4
Importancia y justificación del estudio	4
Delimitaciones del estudio	5
Limitaciones del estudio	6
Definición de términos	6
CAPÍTULO II. REVISIÓN DE LA LITERATURA	8
Antecedentes del fenómeno migratorio	8
Migración a nivel global.	8
Migración en Latinoamérica y el Caribe	10
Migración en Chile	13
Análisis psicosocial del prejuicio	26
Psicología Social y el estudio del prejuicio	26
El prejuicio como actitud.	27
Prejuicio racial o étnico y líneas de investigación	28
Medición del prejuicio racial o étnico	31
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	43
Tipo de investigación y diseño	43
Población y muestra	43
Instrumentos de recolección de datos	43
Encuesta sociodemográfica.	44
Test de Actitud Prejuiciosa (TAP).	44
Procedimientos	45
Adaptación del cuestionario.	45
Recolección de datos	45
Análisis estadísticos.	45
Aspectos éticos	46
CAPÍTULO IV. RESULTADOS	47
Resultados de los análisis descriptivos	47
Resultados del análisis de confiabilidad	48
Primer objetivo específico: Análisis del poder discriminativo de los ítems	48
Segundo objetivo específico: Análisis de consistencia interna del instrumento y las subescalas cognitiva y afectiva.	48
Resultados de los análisis de validez	49
Tercer objetivo específico: Análisis de la estructura interna del instrumento	49

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	50
Discusión de los resultados.....	50
Conclusiones.....	53
Recomendaciones	54
ANEXO 1. TABLAS	56
ANEXO 2. FIGURAS.....	67
ANEXO 3. BATERÍA DE TESTS	69
ANEXO 4. INSTRUMENTO ORIGINAL.....	74
ANEXO 5. RESULTADOS SPSS Y R	76
Análisis Descriptivos	76
Estadísticos descriptivos de las variables categóricas	76
Estadísticos descriptivos de las variables continuas.....	79
Análisis de confiabilidad	88
Primer objetivo específico: Análisis del poder discriminativo de los ítems.....	88
Segundo objetivo específico: Análisis de la consistencia interna del instrumento y las subescalas cognitiva y afectiva.	91
Análisis de validez.....	96
Tercer objetivo específico: Análisis de la estructura interna del instrumento.....	96
LISTA DE REFERENCIAS	98

LISTA DE TABLAS

1. Población nacida en el extranjero según censos, 1854-2002.	56
2. Población nacida en el extranjero según distintas fuentes de datos, 2002-2013.....	56
3. Número y porcentaje de población inmigrante según país o región de nacimiento, 2013... 57	
4. Crecimiento migratorio según principales orígenes, 2009 y 2013.....	57
5. Distribución de la población inmigrante según regiones, 2009 y 2013.	58
6. Composición de la población inmigrante por sexo, 1992-2013.....	58
7. Distribución de los alumnos de pregrado chilenos de la UNACH por facultades y carreras.....	59
8. Estadísticos descriptivos según la edad de los participantes.....	60
9. Distribución de frecuencias según la facultad de los participantes.....	60
10. Distribución de frecuencias según la carrera de los participantes.....	61
11. Distribución de frecuencias según el curso de los participantes.	61
12. Distribución de frecuencias según la religión de los participantes.	62
13. Distribución de frecuencias según la región de origen de los participantes.....	62
14. Estadísticos descriptivos del Test de Actitud Prejuiciosa.	63
15. Prueba de Komogorov-Smirnov.	64
16. Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes.....	65
17. Valores estadísticos para el análisis de consistencia interna del instrumento.....	65
18. KMO y prueba de Bartlett.....	66
19. Índices de ajuste del modelo.	66

LISTA DE FIGURAS

1. Principales países de destino de migrantes intrarregionales en ALC, 2013..... 67
2. Chile: Población extranjera según procedencia, 1854-2002 (en porcentajes)..... 67
3. Distribución de frecuencias según el sexo de los participantes..... 68

LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS

AFC: Análisis factorial confirmatorio

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos

DEM: Departamento de Extranjería y Migración

MAAR: Modelo Ampliado de Aculturación Relativa

MERCOSUR: Mercado Común del Sur

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Planteamiento y declaración del problema

La palabra ‘migración’ ha sido utilizada para referirse al movimiento de personas en contextos y situaciones muy variados, tales como invasiones, conquistas, desplazamientos forzados por conflictos armados, por desastres naturales, por motivos mercantiles, asentamientos coloniales e incluso esclavitud (Organización Internacional para las Migraciones, 2004).

Se presume que los primeros movimientos poblacionales tuvieron lugar en la prehistoria, cuando el planeta se vio afectado por fuertes cambios climáticos, y continuaron a lo largo de los siglos durante la época de las conquistas de diversos imperios (por ejemplo, el Mongol, Otomano o Bantú), la era de exploración y migración colonial europea y la época de la revolución industrial, hasta llegar a la migración reciente que tiene lugar desde el término de la Segunda Guerra Mundial (Organización Internacional para las Migraciones, 2004).

Actualmente, el concepto migración se refiere al “...movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica a otra a través de fronteras administrativas o políticas, que desean establecerse definitiva o temporalmente en un lugar distinto a su lugar de origen” (Organización Internacional para las Migraciones, 2004, p. 5). Estos movimientos de población constituyen un fenómeno global y los migrantes provienen y se dirigen hacia prácticamente cualquier lugar del mundo (Organización de las Naciones Unidas, 2003).

Latinoamérica y el Caribe es una región que desde la segunda mitad del siglo XX experimenta un gran dinamismo migratorio, constituyéndose tres patrones de migración dominantes: (1) la inmigración de ultramar, que se ha reducido gradualmente en la última década; (2) la emigración extrarregional, que también ha experimentado una tendencia regresiva a raíz del ‘clima anti-migratorio’ que se ha conformado en los países desarrollados como respuesta a la crisis económica reciente; y (3) la migración intrarregional, que ha ido en aumento debido a las restricciones experimentadas por los emigrantes extrarregionales, llegando los extranjeros latinoamericanos y caribeños a representar el 63% del total de extranjeros en la zona (Martínez, Cano & Soffia, 2014).

La mayoría de estos migrantes intrarregionales proviene de Colombia, Paraguay, Bolivia, Perú, Haití, Nicaragua y Argentina, y se dirige principalmente hacia Argentina, Venezuela, Costa Rica, República Dominicana y Chile (Organización Internacional para las Migraciones, 2015).

Chile es un país que históricamente ha recibido una cantidad pequeña de inmigrantes en comparación con otros países de la región. El porcentaje más alto alcanzado por la población inmigrante respecto a la población total fue tan solo un 4,1% registrado en el censo del año 1907,

mientras que los inmigrantes en Argentina llegaron a representar el 30,3% de la población nacional en 1914 (Cano, Soffia & Martínez, 2009). Sin embargo, si bien el porcentaje de inmigrantes en Chile ha sido siempre relativamente bajo, las personas provenientes de otros países han tenido un impacto significativo sobre el desarrollo social, económico y político del país (Cano et al., 2009; Martínez, Soffia, Cubides & Bartolotto, 2013).

A lo largo de la historia, Chile ha cambiado en cuanto a su apertura a la recepción de inmigrantes provenientes de distintas regiones. En torno a la década de 1900 el país presentó la mayor acogida de personas provenientes de otros países, debido en parte a la incorporación de territorios a la zona norte tras la Guerra del Pacífico (1879-1883) y el auge de la minería, que atrajo inmigrantes provenientes de Europa, Asia y países de región (Cano et al., 2009). No obstante durante las décadas siguientes el porcentaje de inmigrantes en relación con la población total disminuyó gradualmente, debido a la decadencia del salitre en Chile, el desarrollo de Europa y el posicionamiento de Argentina y Venezuela como centros de atracción en América Latina. De esta manera, el porcentaje de inmigrantes pasó de representar un 4,1% de la población nacional en 1907 a representar el 1% en 1970 (Stefoni, 2011).

El régimen militar de los años 1973 a 1990 contribuyó a una reducción aún mayor de la población extranjera. La ley de inmigración de 1975, basada en principios de seguridad nacional, restringió el ingreso y la movilidad de las personas inmigrantes. De esta manera, Chile pasó a caracterizarse como país expulsor de población durante el período de la dictadura, llegando a contar con una población inmigrante que representaba apenas el 0,7% de la población total en 1982. Sin embargo, la recuperación de la democracia en 1990 y la estabilidad política y crecimiento económico que le acompañaron facilitaron la reactivación de la migración hacia Chile, especialmente la de origen intrarregional (Cano et al., 2009; Martínez et al., 2013; Stefoni, 2011).

Aunque los flujos migratorios hacia Chile han ido aumentando paulatinamente desde el censo de 1992, la política de migración actual es inadecuada. Machín (2013), coordinadora de Migración y Refugio en Amnistía Internacional, señala en su libro *Derechos Humanos y las personas en movimiento en Chile* que el país “...carece de una política explícita en materia migratoria, la legislación chilena actúa más bien reaccionando a los fenómenos migratorios” (p. 64). Dado que la mayor parte de los decretos que regulan la migración fueron establecidos durante la dictadura, conservan gran parte de la idiosincrasia de la época. De este modo, más que actuar como instrumentos de derechos y libertades de las personas inmigrantes, actúan como normas para la selección y el control altamente riguroso de las entradas y salidas de los extranjeros (Machín, 2013). Martínez, Cano y Soffia (2014), investigadores del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), señalan que en este contexto restrictivo “muchas personas siguen migrando, pero con menos derechos y en peores condiciones, tornándose una población altamente vulnerable” (p. 9).

A raíz de la creciente visibilidad del fenómeno migratorio en Chile y la toma de conciencia de su alta complejidad, diversos investigadores han abordado la temática de las migraciones desde la década de los noventa. Si bien gran parte de los estudios han tomado un enfoque demográfico, Cano y Soffia (2009), en su artículo “Los estudios sobre migración en Chile: Una agenda para una investigación actualizada”, mencionan diversas investigaciones que toman una perspectiva socio-antropológica, considerando aspectos asociados a la integración de los inmigrantes, las percepciones que los chilenos tienen de ellos y el despliegue del tema migratorio por los medios de comunicación. Las mismas autoras sostienen que “dada la multiplicidad de dimensiones y aristas en este proceso [migratorio], es válido reconocerlo como un campo de estudio fecundo para todo tipo de disciplinas y perspectivas epistemológicas” (p. 130).

La Psicología Social se encuentra dentro de las disciplinas que abordan distintos aspectos de la inmigración. Desde esta perspectiva, se reconoce que una de las consecuencias directas del fenómeno migratorio es la emergencia de sociedades culturalmente plurales, en las cuales el prejuicio y sus manifestaciones surgen con más intensidad (Sam y Berry, 2006, citado en Gaviria, López & Cuadrado, 2013). La comprensión del prejuicio, entonces, cobra relevancia, resultando “...esencial para mejorar la convivencia entre diferentes grupos sociales” (Gaviria et al., 2013).

Si bien el prejuicio ha sido conceptualizado de distintas formas en la Psicología Social, uno de los enfoques más utilizados para su estudio es el actitudinal (Gaviria et al., 2013). Desde esta perspectiva, el prejuicio estaría formado por tres componentes interrelacionados entre sí de manera consistente: el cognitivo, el afectivo y el conductual (Devine, 1995, citado en Rojas, Navas, Pérez, Cuadrado & Lozano, 2012).

Los estudios del prejuicio basados en este enfoque han sido realizados principalmente con grupos mayoritarios, mientras que los grupos minoritarios, especialmente los inmigrantes, prácticamente no han sido analizados. Los pocos estudios que han abordado la actitud prejuiciosa de grupos minoritarios hacia grupos mayoritarios lo han hecho principalmente de una de dos formas: (1) adaptando instrumentos ya existentes para medir el prejuicio de los grupos mayoritarios, simplemente invirtiendo el sentido de los ítems, o (2) utilizando técnicas cualitativas, como el análisis de contenido de discursos o relatos de los participantes (Rojas et al., 2012).

El Test de Actitud Prejuiciosa (2010), recientemente desarrollado en España por Navas y Rojas, es un instrumento de propiedades psicométricas adecuadas diseñado para evaluar la actitud prejuiciosa en el grupo mayoritario de autóctonos y en el grupo minoritario de inmigrantes. Es, por tanto, un instrumento que responde a la necesidad de medidas que permitan captar las peculiaridades de la actitud en cada grupo al tiempo que permitan realizar comparaciones intergrupales (Rojas et al., 2012). No obstante, “el hecho de que un test haya demostrado a cabalidad sus propiedades psicométricas en

una determinada cultura, no implica que automáticamente pueda ser aplicado a otra” (Chahín-Pinzón, 2014, p. 110). Primero es necesario demostrar su confiabilidad y validez empíricamente y asegurar que el significado psicológico del constructo sea compartido entre los grupos (ibíd.).

Dada la mayor intensidad con la que el prejuicio emerge en el contexto migratorio y la necesidad de conocer tanto las actitudes de los grupos mayoritarios hacia los grupos minoritarios como las actitudes de los grupos minoritarios hacia los grupos mayoritarios, resulta útil contar con escalas adaptadas a contextos específicos que posibiliten medir la actitud prejuiciosa en ambas direcciones.

Pregunta de investigación

¿Permite el Test de Actitud Prejuiciosa (TAP) de Navas y Rojas (2010) medir el prejuicio de estudiantes chilenos de la Universidad Adventista de Chile hacia inmigrantes colombianos?

Objetivo general

Evaluar la confiabilidad y validez del TAP en estudiantes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile durante el año 2015.

Objetivos específicos

- Analizar el poder discriminativo de los ítems de las escalas cognitiva, afectiva y conductual del TAP.
- Analizar la consistencia interna de las subescalas cognitiva, afectiva y del TAP en su totalidad.
- Analizar la estructura interna del TAP.

Importancia y justificación del estudio

Cano, Soffia y Martínez (2009), investigadores del CELADE, señalan en su informe *Conocer para legislar y hacer política: Los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio* que, “aunque la presencia de inmigrantes sea relativamente exigua en el país, hay que asignarle la debida importancia a su estudio, considerando que el fenómeno migratorio es siempre relevante en términos cualitativos y trae aparejadas numerosas demandas que conviene atender a tiempo” (p. 32).

Entre los años 2010 y 2013 la Provincia de Ñuble ha experimentado incrementos significativos en los flujos de inmigrantes. En este período, la Oficina de Extranjería y Migración de la Gobernación Provincial de Ñuble ha observado un aumento en las solicitudes de visas, autorizaciones para trabajar en calidad de turista, autorizaciones para trabajar con visa en trámite, solicitudes de permanencia definitiva y solicitudes de nacionalización. El colectivo que más ha crecido ha sido el colombiano,

seguido por el argentino, ecuatoriano y peruano (Cuenta Pública de la Oficina de Extranjería y Migración de la Gobernación Provincial de Ñuble, 2014).

Por su parte, la Universidad Adventista de Chile, ubicada en la ciudad de Chillán, es una institución que tradicionalmente ha contado con la presencia de empleados y estudiantes extranjeros. Según los departamentos de Recursos Humanos y de Admisión y Registros Académicos, durante el segundo semestre del año académico 2015 la institución cuenta con 17 funcionarios y 63 alumnos provenientes de otros países, siendo los principales países de procedencia Perú, Ecuador y Colombia.

Cuando personas de distintos orígenes étnicos comienzan a convivir juntas –como sucede en la ciudad de Chillán en general y en la Universidad Adventista de Chile en particular– el prejuicio y sus manifestaciones emergen con mayor intensidad (Sam & Berry, 2006, citado en Gaviria, López & Cuadrado, 2013). Así, la comprensión del prejuicio se vuelve necesaria para mejorar la convivencia entre los distintos grupos sociales (Gaviria et al., 2013).

Por tanto, es de importancia contar con un instrumento válido y confiable que permita analizar el prejuicio hacia inmigrantes en la población estudiantil autóctona de la Universidad Adventista de Chile, y permita levantar información relevante para el diseño de intervenciones de convivencia intercultural.

Delimitaciones del estudio

La presente investigación se llevó a cabo en la Universidad Adventista de Chile, localizada en la comuna de Chillán, Región del Bío-bío, Chile. Esta institución es un establecimiento educativo confesional privado, que al mes de agosto del segundo semestre del año 2015 cuenta con alrededor de 1.500 alumnos matriculados.

La población del estudio estuvo compuesta por la totalidad de alumnos de pregrado chilenos que asisten a la Universidad Adventista de Chile durante el segundo semestre del año 2015 (N=1.331). Esto excluye a los alumnos que se encuentran realizando sus prácticas profesionales y a los alumnos de tercer año de la carrera de Teología, quienes que por requerimientos de sus planes de estudios no asisten a clases durante el segundo semestre.

Si bien el Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) es un instrumento que permite medir el prejuicio étnico desde el grupo mayoritario hacia el grupo minoritario y desde el grupo minoritario hacia el grupo mayoritario, la adaptación se realizó para el grupo mayoritario de estudiantes chilenos pertenecientes a la Universidad Adventista de Chile, teniendo como referencia al grupo minoritario de inmigrantes colombianos (colectivo que recientemente ha presentado un crecimiento significativo en la ciudad de Chillán).

Limitaciones del estudio

Chahín-Pinzón (2014) señala algunos sesgos que se pueden presentar al adaptar un instrumento de una cultura a otra y que, por lo tanto, podrían afectar la presente investigación. Éstos son: (a) sesgos de constructo, que tienen lugar cuando el constructo evaluado (en este caso, el prejuicio) no es idéntico entre ambas culturas, sea porque las definiciones no son concordantes, porque los comportamientos asociados al constructo varían entre los grupos culturales, o porque los ítems del instrumento no abarcan las conductas y elementos esenciales relacionados con el constructo; (b) sesgos de método, que se presentan cuando hay diferencias en las muestras evaluadas, en las formas de aplicación del instrumento y en las características del instrumento, impidiendo realizar comparaciones válidas; y (c) sesgos de los ítems, los cuales suceden cuando participantes con características semejantes, pero de diferentes culturas, no obtienen puntajes similares. Esto implicaría que los ítems no tienen el mismo sentido, significado y grado de dificultad en ambas culturas.

Definición de términos

Prejuicio: “Una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo” (Allport, 1971, p. 22).

Migrantes internacionales: “Personas que viven temporal o permanentemente en un país del cual no son nacionales. El término ‘migrante’ se refiere a los casos en los que la decisión de emigrar ha sido tomada libremente por el individuo en cuestión, sin la intervención de factores externos” (Organización de las Naciones Unidas, 2003, p. 26).

Migrantes colombianos: Personas oriundas de Colombia que se movilizan “...de una unidad geográfica hacia otra a través de una frontera administrativa o política, con la intención de establecerse de manera definitiva o temporal en un lugar distinto a su lugar de origen” (Organización Internacional para las Migraciones, s.f., párr. 1).

Chile: País de América ubicado en el extremo sudoeste de América del Sur (Barros, Niño & Rottmann, 1983).

Test de Actitud Prejuiciosa: Instrumento de prejuicio racial de 16 ítems creado por Navas y Rojas (2010), que operacionaliza “...el prejuicio a través de la combinación de tres variables: opinión sobre el exogrupo o estereotipo (componente cognitivo del prejuicio), emociones (componente afectivo) y distancia social preferida con el exogrupo (componente conativo o de intención conductual)” (Rojas, Navas, Pérez, Moreno, Cuadrado & Lozano, 2012, p. 923) Esta escala ha mostrado indicadores de confiabilidad y validez adecuados para medir el prejuicio racial desde grupo mayoritarios hacia grupos minoritarios y desde grupos minoritarios hacia grupos mayoritarios en España (Rojas et al., 2012).

Confiabilidad: “Conjunto de métodos y técnicas utilizadas... para estimar el grado de precisión con el que se están midiendo las variables” (Muñiz, 1998, p. 6).

Validez: “Grado en el que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 201).

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Antecedentes del fenómeno migratorio

Migración a nivel global. La migración, entendida en su sentido más amplio como movimientos poblacionales, ha estado presente desde tiempos ancestrales. De hecho, ninguna nación puede decir que ha permanecido sin cambios o que ha vivido siempre en el mismo lugar, puesto que las transferencias de población han moldeado el mundo moderno, produciendo transformaciones a nivel de estilos de vida, idiomas, culturas, estructuras sociales y económicas, y sistemas políticos y administrativos (Organización Internacional para las Migraciones, 2004).

La Organización Internacional para las Migraciones (2004), en su manual *Fundamentos para la Gestión de la Migración*, realiza una revisión histórica de la migración, pasando por cinco etapas: (1) la migración prehistórica, que según historiadores y antropólogos habría sido provocada por grandes cambios climáticos; (2) la época de conquistas, invasiones y transferencias de población, tales como las desarrolladas por los mongoles y los otomanos en Asia y Europa o los bantús en África; (3) la era de exploración y migración colonial, ocurrida hace alrededor de quinientos años con los viajes de exploradores europeos que descubrieron nuevos mundos y posteriormente establecieron colonias a fin de competir por el acceso a fuentes de productos de gran demanda y por el control de ubicaciones estratégicas; (4) la época de la revolución industrial, que impulsó el desplazamiento de más de cincuenta millones de europeos hacia las Américas, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica; y (5) la migración reciente, que tiene lugar desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

La devastación sufrida por Europa tras la Segunda Guerra Mundial contribuyó al desplazamiento de alrededor de dos millones de europeos dentro del continente y hacia otros destinos fuera de éste. Posterior a la guerra distintos países como Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina deseaban adquirir una ventaja económica sobre el resto. Así, estas naciones establecieron programas para atraer inmigrantes que aumentaran su población e incrementaran la capacidad de su fuerza de trabajo. La mayoría de estos programas fomentaba la migración europea y restringía la migración proveniente de otras partes del mundo. No obstante, hacia mediados de 1960 el número de inmigrantes europeos comenzó a disminuir y los criterios de selección se fueron modificando para permitir que se recibieran solicitudes de inmigración de personas de otros países. Así, para mediados de 1970 los requisitos de la mayoría de los programas de migración habían sido modificados para concentrarse más en las cualidades, habilidades y experiencia laboral de los inmigrantes que en su origen étnico (Organización Internacional para las Migraciones, 2004).

Además de los programas de migración ejecutados por diversos países después de la Segunda Guerra Mundial, otros sucesos han influido sobre el aumento de la actividad migratoria reciente, tales como la caída de barreras políticas para viajar tras el colapso de la Unión Soviética, la creación de medios de transportación internacional económicos y accesibles, el desarrollo de medios de comunicación global en tiempo real como el teléfono e internet, el surgimiento de disparidades económicas entre países desarrollados y en vías de desarrollo, y el surgimiento de mercados globales de trabajo (Organización Internacional para las Migraciones, 2004).

Muchos migrantes contemporáneos salen de sus países con motivaciones económicas, en busca de mejores oportunidades laborales que les permitan ayudarse a sí mismos y a sus familias a través del envío de remesas. Otros se desplazan por situaciones políticas, huyendo de guerras, conflictos étnicos o violaciones de derechos humanos, convirtiéndose en refugiados o solicitantes de asilo –personas que se encuentran fuera de su país de origen por motivos de persecución racial, religiosa, social o política y que no tienen la posibilidad o el deseo regresar por temor a ser perseguidos– (Organización de las Naciones Unidas, 2003).

Estos desplazamientos de población benefician tanto a los países emisores como a los países receptores. Los primeros, reciben las remesas enviadas por los emigrantes para sus familias y en algunos casos estos dineros representan un porcentaje significativo del producto interno bruto. Los países receptores, por su parte, encuentran en los inmigrantes trabajadores dispuestos a realizar trabajos que la mayoría de los nativos se niega a desarrollar, tales como los del sector de la construcción o de servicios domésticos. Además, los países de destino con bajas tasas de crecimiento demográfico natural han podido aumentar sus tasas de nacimiento gracias a la recepción de inmigrantes (Organización de las Naciones Unidas, 2003)

Según la Organización de las Naciones Unidas (2003), en la actualidad la migración es global y los migrantes provienen y se dirigen hacia prácticamente cualquier lugar del mundo. Los principales países de origen de los migrantes de las últimas décadas han sido Bangladesh, Filipinas y México, entre otros, mientras que los principales lugares de destino han sido países de Europa occidental y América del Norte. No obstante, otros países menos desarrollados como India, Pakistán y Rusia también reciben muchos inmigrantes. De hecho el 45% de los inmigrantes residen en países fuera de Europa y Norteamérica, mientras que un 70% de los refugiados y solicitantes de asilo viven en países en vías de desarrollo. Por lo tanto, “...la migración internacional no obedece únicamente a una dinámica sur-norte o este-oeste. Es un fenómeno multidireccional en el que muchos países son a la vez países de emigración e inmigración” (p. 20).

Migración en Latinoamérica y el Caribe. Pellegrino (2003), investigadora para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), señala que la migración internacional ha sido un elemento fundamental de la historia de Latinoamérica. Desde la ocupación de los territorios del continente hace quinientos años por los reinos de España y de Portugal, se pueden identificar cuatro grandes etapas del proceso migratorio. La primera comienza con la Conquista y termina con la Independencia y se caracteriza por la integración de migrantes provenientes de zonas metropolitanas y de africanos traídos como esclavos. La segunda abarca desde la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del siglo XX, período en el cual los países de América Latina y el Caribe, sobre todo los de la región sur del continente, recibieron una gran cantidad de migrantes europeos. La tercera transcurre entre 1930 y mediados de la década de 1960 y se destaca por movimientos internos de población hacia las grandes metrópolis, por tanto la migración internacional ocurre como complemento de la migración interna, teniendo un carácter regional y fronterizo. Finalmente, la cuarta etapa ocurre desde las últimas décadas del siglo XX y la emigración hacia Estados Unidos y otros países desarrollados pasa a ser el hecho dominante del panorama migratorio de la región. Martínez, Cano y Soffia (2014) –también investigadores del CELADE– complementan la cuarta etapa planteada por Pellegrino, señalando que la migración de las últimas décadas del siglo XX se caracteriza por tres patrones dominantes: (1) la emigración extrarregional, (2) la inmigración de ultramar, y (3) la migración intrarregional.

Patrones migratorios recientes en América Latina y el Caribe

Emigración extrarregional. La emigración extrarregional hacia países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha sido ampliamente documentada, destacándose la emigración hacia Estados Unidos y, en las últimas décadas, hacia España. En torno al año 2000, Estados Unidos concentraba tres cuartas partes del total de migrantes latinoamericanos y caribeños, proporción que disminuyó al 70% en el año 2010. El segundo principal país receptor de inmigrantes regionales es España, que en el año 2011 aglutinaba un 8% del total de migrantes de América Latina y el Caribe, mientras que Canadá, el Reino Unido, Italia y Japón constituyen destinos extrarregionales emergentes. No obstante, si bien Estados Unidos, España y otros países desarrollados reciben inmigrantes latinoamericanos y caribeños, se observa que desde la crisis financiera desatada en 2008 la inmigración hacia países extrarregionales ha disminuido. El impacto de la crisis sobre los salarios, las medidas de recorte fiscal y las tendencias restrictivas a la inmigración establecidas por los países desarrollados explicarían esta tendencia regresiva (Martínez, Cano & Soffia, 2014).

Inmigración de ultramar. El patrón de la inmigración de ultramar data de la época del colonialismo, cuando españoles y portugueses se asentaron en el continente, ejerciendo el control político, económico y social del territorio. Posteriormente, inmigrantes provenientes de países como Alemania, Italia, Croacia, China y Japón arribaron a América Latina y el Caribe, motivados por las oportunidades económicas y laborales que ofrecía la región o forzados por las circunstancias políticas de sus lugares de origen. Desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, la tradicional inmigración de ultramar ha decrecido en algunos países mientras que ha aumentado en otros. Argentina, Brasil, Ecuador y Uruguay son algunas de las naciones en las cuales el porcentaje de inmigrantes extrarregionales ha disminuido, mientras que República Dominicana, Bolivia, México y Panamá han experimentado la tendencia opuesta. En estos últimos existiría una incipiente llegada de inmigrantes altamente calificados provenientes de Europa y América del Norte, lo cual podría explicarse a partir de la crisis económica en los países del Norte y las mejoras experimentadas por la región en términos de disminución de la pobreza, mayor creación de empleos y logro de estabilidad política por la mayoría de los países (Martínez, et al., 2014).

Migración intrarregional. La migración intrarregional constituye el tercer patrón migratorio de América Latina y el Caribe. Según el análisis realizado por Martínez, Cano y Soffia (2014), los inmigrantes intrarregionales superan en proporción a los inmigrantes de ultramar, representando el 63% del total de migrantes en el continente. Entre los años 2000 y 2010 la población de inmigrantes intrarregionales registró una tasa de crecimiento de un 3,5%, mientras que entre 1980 y 2000 la tasa de crecimiento fue de tan solo el 1%. Este aumento reciente de los flujos intrarregionales estaría asociado a la estabilidad económica de los principales países receptores (Argentina, Venezuela, Costa Rica y República Dominicana) y a la crisis económica y políticas de inmigración restrictivas de los países desarrollados del Norte. Los investigadores además mencionan que “la situación que se mantiene constante es que el principal grupo de origen pertenece siempre a un país vecino de la región. La única excepción es la de los migrantes provenientes del Portugal en Brasil” (p. 27), siendo los principales flujos de migración limítrofe los de haitianos hacia República Dominicana, nicaragüenses hacia Costa Rica y colombianos hacia Venezuela.

La Organización Internacional para las Migraciones (2015) agrega en su informe *Dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe (ALC)*, y entre *ALC y la Unión Europea* que además de Argentina, Venezuela, Costa Rica y República Dominicana, los principales países receptores de inmigrantes en la región son Chile, Ecuador, México, Paraguay y Brasil (véase la Figura 1). Por su parte, los principales países de origen en la región son Colombia, Paraguay, Bolivia, Perú, Haití, Nicaragua y Argentina.

En términos sociodemográficos, la migración intrarregional de América Latina y el Caribe se caracteriza por: (1) un aumento de la participación femenina, tal como reflejan los casos de desplazamiento de colombianos hacia Venezuela (91,4 hombres por cada 100 mujeres), nicaragienses a Costa Rica (99,8 por 100), colombianos a Ecuador (89,2 por 100), paraguayos a Argentina (78,7 por 100) y peruanos a Chile (66,5 por 100); (2) una mayor concentración en las zonas urbanas, tendencia que se asocia a factores de demanda laboral y a la posibilidad que las ciudades ofrecen para mantener vínculos y contacto con los países de origen; y (3) un aumento de la migración calificada, especialmente hacia Chile (60% de los inmigrantes regionales han cursado doce años de estudios o más), Panamá, Bolivia y México (Martínez, 2008; Solimano, 2008).

Política migratoria regional. Según la Organización Internacional para las Migraciones (2015), en América Latina y el Caribe la migración se aborda con un enfoque de derechos humanos. Esta visión contrasta con la perspectiva de los países desarrollados del Norte, en los cuales prima el enfoque de la seguridad, el utilitarismo y las restricciones (Martínez et al., 2014).

Dado que varios países de Latinoamérica y el Caribe han ratificado la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (1990), existe una nueva ola de legislaciones que buscan adecuar las normas internas con base en este instrumento. Tales son los casos de Argentina, Ecuador y Uruguay, que han introducido en sus legislaciones el derecho humano a migrar. No obstante, otros países como Chile y Brasil cuentan con leyes migratorias que datan de la época de las dictaduras militares, lo cual pone de manifiesto una inconsistencia entre los discursos migratorios progresistas de protección de derechos de los migrantes y las legislaciones internas (Organización Internacional para las Migraciones, 2015).

Martínez (2008), investigador del CELADE, señala que si bien en la región existe un nivel relativamente elevado de adhesión y compromiso con los instrumentos internacionales de derechos humanos, estos no siempre se aplican eficazmente en el derecho nacional. Aunque la mayoría de los países de la región niega firmemente la existencia de manifestaciones de intolerancia contra los inmigrantes, un número significativo de países señala que sus ciudadanos son víctimas de discriminación en otras naciones.

Al respecto, la Relatoría Especial sobre Trabajadores Migratorios y Miembros de sus Familias (2001) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) constata que:

La gran mayoría de los países cuenta con una legislación poco efectiva que no prodiga real protección a los trabajadores migratorios y sus familias, un grupo que por su vulnerabilidad estructural, necesita que los Estados colaboren a prevenir que se cometan abusos en su contra. Especialmente grave nos parece la falta de reconocimiento por parte de muchos Estados de violaciones al debido proceso y de serios incidentes de

discriminación, racismo y xenofobia que afectan a los trabajadores migratorios y a sus familias en la región (párr. 9).

Parte de los desafíos que plantea la vulnerabilidad de los migrantes han comenzado a asumirse a nivel multilateral por procesos como la Cumbre de las Américas y la Conferencia Iberoamericana. Esto indica que Latinoamérica y el Caribe están progresando en la construcción de una agenda regional de los derechos de los migrantes, al trabajar para “...ofrecer el mínimo fundamento necesario para encarar el hecho de que el problema [de la vulneración de los derechos de los migrantes] pasa inadvertido y suministrar mecanismos para la gobernabilidad de la migración” (Martínez, 2008, p. 344).

Migración en Chile. Históricamente, la migración hacia Chile ha sido relativamente moderada en comparación con la migración hacia otros países de la región (Cano, Soffia & Martínez, 2009; Martínez, Soffia, Cubides & Bartolotto, 2013). El porcentaje más alto alcanzado por la población inmigrante en Chile respecto a la población total fue tan solo un 4,1%, registrado en el censo del año 1907, mientras que los inmigrantes en Argentina llegaron a representar el 30,3% de la población nacional en 1914 (Cano et al., 2009). No obstante, aunque comparativamente la inmigración hacia Chile ha sido exigua, diversos autores concuerdan en que los inmigrantes han tenido un impacto significativo sobre el desarrollo social, económico y político del país (Cano et al., 2009; Martínez et al., 2013; Stefoni, 2011).

Desde principios del siglo XIX que Chile recibe inmigrantes provenientes de ultramar y países vecinos (Cano et al., 2009). La evolución de estos flujos migratorios de origen intra y extra regional se describe a continuación y se ilustra mediante Tabla 1 y la Figura 2 (véase el Anexo 1 y Anexo 2 respectivamente).

Después de la independencia (1810) y la abolición de la esclavitud (1823), inmigrantes europeos comenzaron a llegar a Chile de forma espontánea motivados por el establecimiento del trabajo asalariado y la apertura del comercio (Cano et al., 2009). Entre las décadas de 1850 y 1870 la población de inmigrantes de ultramar creció, llegando a superar en proporción a la población de extranjeros latinoamericanos. Esto, debido en gran parte a los programas de colonización ejecutados por el Estado con el propósito de atraer inmigrantes europeos para poblar la zona austral (Cano et al., 2009; Stefoni, 2011). No obstante, hacia 1885 la población de inmigrantes latinoamericanos –especialmente peruanos y bolivianos– volvió a sobresalir, principalmente por la incorporación de nuevos territorios al norte de Chile tras la Guerra del Pacífico de 1879-1883 (véase la Figura 1) (Cano et al., 2009).

Adicionalmente a los programas de colonización de la zona austral promovidos por el Estado durante la segunda mitad del siglo XIX y la incorporación de territorios a la zona norte después de

1883, el auge de la minería atrajo a inmigrantes espontáneos provenientes de Europa, Asia y países de la región (Cano et al., 2009). Así, para el año 1907 la población extranjera había llegado a representar el 4,1% de la población total, siendo este el porcentaje máximo alcanzado por la población inmigrante en la historia de Chile (Stefoni, 2011). Aunque para esta época los extranjeros latinoamericanos habían vuelto a tener un menor peso relativo que los inmigrantes europeos, las comunidades de peruanos y bolivianos seguían teniendo una presencia significativa, representando el 20% y el 16% del total de extranjeros respectivamente (ibíd.).

Durante las décadas posteriores, Chile experimentó la llegada espontánea de inmigrantes croatas, españoles, árabes y asiáticos (Cano et al., 2009; Stefoni, 2011), conservándose una mayor proporción de inmigrantes provenientes de ultramar. Sin embargo, acontecimientos paralelos –como la decadencia del salitre en Chile, el desarrollo de Europa, y el posicionamiento de Argentina y Venezuela como centros de atracción en la región– provocaron la disminución gradual de la cantidad de extranjeros en el país, llegando éstos a representar tan solo el 1% de la población nacional en 1970 (Stefoni, 2011).

El régimen militar de los años 1973 a 1990 contribuyó a una reducción aún mayor de la población extranjera. La ley de inmigración de 1975, basada en principios de seguridad nacional, restringió el ingreso y la movilidad de las personas inmigrantes. Por lo tanto, la población no chilena disminuyó hasta llegar a representar el mínimo histórico de 0,7% de la población nacional en el año 1982. No obstante, con la recuperación de la democracia en 1990, y la estabilidad política y el crecimiento económico que le acompañaron, la inmigración hacia Chile –especialmente la inmigración latinoamericana– volvió a reactivarse (véase la Tabla 1, Anexo 1 y la Figura 1, Anexo 2) (Cano et al., 2009; Martínez et al., 2013; Stefoni, 2011).

Según datos censales, entre los años 1992 y 2002 la población inmigrante pasó de representar un 0,9% a representar el 1,3% de la población total. Martínez, Soffia, Cubides y Bortolotto (2013), investigadores para el Scalabrini International Migration Network, señalan que este aumento de la inmigración hacia Chile se debe en parte a “...la mayor intensidad de las relaciones económicas y comerciales de Chile con otros países, así como el contexto mundial de mayor apertura a la movilidad y de información sobre oportunidades desiguales...” (p. 128). Dichos autores mencionan que desde 1990 en adelante Chile comenzó a posicionarse como un destino atractivo para migrantes latinoamericanos, al mismo tiempo que países como Perú enfrentaron serias dificultades sociopolíticas y económicas. Estas dificultades motivaron a muchas personas peruanas a emigrar hacia varios destinos, incluido Chile. Así, los inmigrantes peruanos comenzaron a destacarse en el país, especialmente debido a su concentración en la región metropolitana. No obstante, recientemente diversos grupos de inmigrantes latinoamericanos y de ultramar han llegado a distintas regiones, surgiendo realidades contrastantes.

Las tendencias actuales de la inmigración hacia Chile no pueden ser definidas con total certeza ya que los datos censales disponibles abarcan sólo hasta el año 2002 (Stefoni, 2011; Martínez et al., 2013; Machín, 2013). El censo es un instrumento que trabaja con la población total y no con una muestra de ésta, por tanto permite tomar "...una foto de la situación migratoria cada cierto número de años y facilita la comparabilidad internacional" (Mirta, 2009, citado en Stefoni, 2011, p. 17). Es así como la falta de datos censales desde el año 2002 restringe la posibilidad de describir el fenómeno migratorio en Chile (Martínez et al., 2013; Machín, 2013), no obstante, existen otras fuentes de datos más recientes –como registros de residencia del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior y las encuestas de hogares (Encuesta CASEN) del Ministerio de Desarrollo Social– que permiten aproximarse a él. Estas fuentes de datos presentan ciertas limitaciones: por un lado los registros de residencia del DEM no permiten conocer cuántas personas que poseen permiso de residencia permanecen en Chile, regresan a su país de origen o emigran hacia otra nación, ni permiten conocer las tasas de natalidad y mortalidad de los inmigrantes. Por otro lado, las encuestas de hogares trabajan con una muestra de la población total y puesto que la población inmigrante es un porcentaje bajo de la misma, la información de extranjeros no se puede desagregar por más de dos variables sin perder representatividad. No obstante, a pesar de estas limitaciones, todas las fuentes de datos disponibles indican que desde el censo de 2002 la población inmigrante ha tenido un aumento significativo (véase la Tabla 2, Anexo 1) (Stefoni, 2011).

Según estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración, para el año 2010 los inmigrantes representaban el 2,08% de la población total, cifra cercana al 1,9% estimado por el Fondo de Población para Chile en el mismo año (Stefoni, 2011). Las encuestas de hogares más recientes registran cifras similares para la población inmigrante: un 1,4% en el año 2011 y un 2,1% en el año 2013 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

Basándose en la información disponible, diversos autores han podido caracterizar la migración contemporánea como: (1) una inmigración asociada al proceso de globalización (Cano et al., 2009; Muñoz, 2002), (2) donde los inmigrantes son en su mayoría de origen sudamericano, especialmente Perú (Cano et al., 2009; Machín, 2013; Martínez et al., 2013; Ministerio de Desarrollo Social, 2015; Stefoni, 2011), (3) se encuentran en edad laboral y se movilizan con motivaciones económicas (Machín, 2013; Martínez et al., 2013; Ministerio de Desarrollo Social, 2015; Stefoni, 2011), y (4) se concentran principalmente en la Región Metropolitana (Machín, 2013; Ministerio de Desarrollo Social, 2015; Stefoni, 2011). No obstante, (5) en los últimos años los países de origen y los destinos regionales de los inmigrantes parecieran haberse diversificado (Martínez et al., 2013), (6) al mismo tiempo que varios colectivos atraviesan por un proceso de feminización (Cano et al., 2009; Martínez et al., 2013; Stefoni, 2011). Cada uno de estos puntos se desarrolla en más profundidad en el apartado que sigue.

Características de la inmigración contemporánea

Inmigración asociada al proceso de globalización. Posterior a la Guerra Fría, el mundo ha experimentado transformaciones estructurales a nivel económico, social y político. Esto ha dado lugar a un proceso de globalización económica en el cual se estimula el intercambio de variados factores productivos, incluida la mano de obra (Muñoz, 2002).

Los modelos de desarrollo latinoamericanos de las últimas décadas han intensificado las relaciones económicas entre los países a través de acuerdos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Comunidad Andina y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), los cuales han fomentado la migración entre países limítrofes o pertenecientes a una misma zona del mercado (Ministerio del Interior, 2003, citado en Cano et al., 2011). Así, la migración actual hacia Chile se relaciona estrechamente con el proceso de globalización económica, destacando la migración intrarregional por sobre la inmigración de ultramar, debido a la cercanía geográfica y el conocimiento del idioma (ambos factores que facilitan la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral) (Cano et al., 2011).

Inmigración principalmente sudamericana. Diversos investigadores del fenómeno migratorio en Chile concuerdan que la población extranjera de las últimas décadas ha estado compuesta en su mayoría por inmigrantes latinoamericanos (Cano et al., 2009; Machín, 2013; Martínez, 2013; Stefoni, 2011). La fuente de datos más actualizada a la cual se tuvo acceso para esta investigación corresponde a la Encuesta CASEN 2013, publicada en marzo del año 2015 por el Ministerio de Desarrollo Social. Según estimaciones de la misma, hace dos años los inmigrantes latinoamericanos representaban el 84,4% del total de extranjeros en el país, siendo los principales países de procedencia Perú (33,3% del total de extranjeros), Argentina (15%) y Colombia (13,8%) (véase la Tabla 3, Anexo 1).

Inmigración laboral. Según datos de la Encuesta CASEN 2013 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015), el 86,6% de los inmigrantes vienen a Chile con una edad superior a los quince años. “Este perfil se asocia con las características del migrante económico, quien busca trabajo para mejorar su calidad de vida y la de sus seres queridos” (Machín, 2013, p. 23). El perfil laboral de la inmigración contemporánea se puede confirmar también al comparar la tasa de ocupación de los inmigrantes y de los chilenos (Stefoni, 2011). La tasa de ocupación “corresponde al porcentaje de la población ocupada con respecto a la población en edad de trabajar (población de quince años y más)” (Ministerio de Desarrollo Social, 2015, p. 19). En la encuesta de hogares de 2013 se estimaba que un 71,9% de los inmigrantes estaba ocupado, superando el 62,3% de los chilenos. Esta tasa de ocupación mayor puede

explicarse a partir de los requerimientos para obtener visa de residencia en Chile, dentro de los cuales se encuentra la consecución de un empleo con contrato de trabajo, llevando a los extranjeros a buscar trabajos formales para poder inmigrar de manera regular o, alternativamente, convertirse en trabajadores indocumentados (Martínez et al., 2013).

Concentración en la Región Metropolitana. De acuerdo a los datos de la Encuesta CASEN 2013 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015), la región con mayor concentración migratoria es la Región Metropolitana, con un 66,4% del total de inmigrantes. A ésta le sigue la Región de Antofagasta, con un 7,5%; luego la Región de Valparaíso, con un 7,2%; y en cuarto lugar se encuentra la Región de Tarapacá, con un 5,1% del total de extranjeros. Machín (2013) señala que cada una de estas regiones ofrece un nicho específico de mercado. La Región Metropolitana, específicamente, “...presenta el índice más alto de desarrollo industrial y es el mayor centro comercial del país. Esta concentración conlleva a que en ella habite cerca de un tercio de la población total y, por consiguiente, la demanda de servicios es alta” (p. 26). En la misma línea, Stefoni (2011), investigadora de la Organización Internacional para las Migraciones, menciona que “la concentración [de inmigrantes] en la RM [Región Metropolitana] se explica por la centralización económica, política y administrativa que muestra Chile, cuestión que se traduce en mayores y mejores posibilidades de empleo” (p. 41).

Diversificación de los orígenes y destinos regionales de los inmigrantes. Según estimaciones del año 2009 del Departamento de Extranjería y Migración (Ministerio del Interior, 2010), Perú sería el principal país de origen de los inmigrantes (37,1%). Esto concuerda con datos de la Encuesta CASEN 2013 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015), que ubican a Perú como el principal país de procedencia con un 33,3% del total de extranjeros. No obstante, las estimaciones del DEM del año 2009 y los datos de la encuesta CASEN 2013 varían respecto al orden de los países que le siguen. Según el DEM, después de la inmigración peruana se encontraría la inmigración argentina (17,2%), seguida por la inmigración boliviana (6,8%), ecuatoriana (5,4%) y colombiana (3,7%). No obstante, según estimaciones de la Encuesta CASEN 2013, el orden de los principales países de procedencia después de Perú sería Argentina (15%), Colombia (13,8%), Bolivia (7,4%) y Ecuador (4,8%). Si bien estas estimaciones corresponden a fuentes de datos distintas, sugieren que entre 2008 y 2013 el colectivo de inmigrantes con mayor crecimiento porcentual habría sido el colombiano (véase la Tabla 4, Anexo 1), superando incluso al crecimiento del colectivo peruano, que según varios autores viene experimentando un incremento significativo desde el censo de 1992 (Martínez et al., 2013; Stefoni, 2011). Además de la aparente intensificación de la inmigración colombiana, Stefoni (2011) menciona

la presencia de nuevos colectivos, como dominicanos y haitianos, lo cual daría cuenta de una diversificación de los países de origen.

Respecto a los destinos regionales de los inmigrantes, las regiones con crecimiento de la población inmigrante entre 2009 y 2013 fueron la Región de Tarapacá, Región de Antofagasta, Región de Coquimbo, Región de Valparaíso, Región del Libertador Bernardo O'Higgins, Región del BíoBío, Región de Aysén y Región de Magallanes (véase la Tabla 5, Anexo 1) (Ministerio de Desarrollo Social, 2015). Estos datos confirmarían las observaciones realizadas por Martínez, Soffia, Cubides y Bortolotto (2013), quienes advierten una diversificación de los destinos regionales de los inmigrantes.

Proceso de feminización. Diversos autores señalan que desde el censo de 1992 se observa un aumento de las mujeres en los principales flujos de inmigrantes, lo cual daría cuenta de un proceso de feminización de la inmigración (véase la Tabla 6, Anexo 1) (Cano et al., 2009; Martínez et al., 2013; Stefoni, 2011). En el censo de 1992, las mujeres representaban un 49,2% del total de inmigrantes, porcentaje que aumentó a un 52,2% en el censo de 2002 (Stefoni, 2011). Esta tendencia se habría mantenido en la década siguiente, con un 51,5% de mujeres inmigrantes en 2009 y un 55,1% en 2013, según indican las estimaciones de la Encuesta CASEN 2013 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

Según Stefoni (2011), este proceso de feminización de la inmigración está más presente en algunas nacionalidades –como la peruana, colombiana, ecuatoriana y boliviana– y se produce paralelo al aumento de la incorporación de mujeres chilenas al mercado de trabajo, lo cual genera una mayor demanda por cuidadoras y trabajadoras domésticas.

Política migratoria nacional. La migración en Chile se encuentra regulada por un cuerpo normativo que incluye el Decreto Ley 1.094 de 1975 (denominado “Ley de Extranjería”), el Decreto Supremo 597 de 1984 (conocido como “Reglamento de Extranjería”), el Decreto Supremo 818 de 1983, la Resolución 296 de 1995 y el Decreto Supremo 5.142 de 1960. En conjunto, estas normativas regulan el ingreso, residencia, permanencia, salida, reingreso, expulsión y control de extranjeros en el país (Stefoni, 2011).

El Decreto Ley 1.094 y el Decreto Supremo 597 son los instrumentos con mayor fuerza en la regulación migratoria de Chile. Ambos datan de la época del régimen militar, “...el que operaba bajo la doctrina de la seguridad interior del Estado, materializando con sus normas un marcado sesgo con los ciudadanos de otras naciones como respuesta a las eventuales amenazas que podría representar, en ese entonces, la llegada de extranjeros a Chile” (Universidad Diego Portales, 2014, p. 344).

Una vez recuperada la democracia, este cuerpo normativo se mantuvo sin variaciones sustanciales, conservándose “...una ausencia de disposiciones respecto de la protección de los derechos humanos de

las personas migrantes...” (Stefoni, 2011, p. 68). Sin embargo, los gobiernos posteriores a la dictadura han tomado diversas medidas que, aunque poco significativas, implican un avance en la protección de los derechos de los extranjeros (Cano et al., 2009).

Durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), se realizó una reforma legal a fin de facilitar la movilidad de personas provenientes de otras naciones y se presentó nuevo proyecto de ley de migraciones que finalmente fue archivado en 1997. Durante el mandato de Eduardo Frei (1994-2000) se tomaron medidas para modernizar la gestión de la atención de los migrantes y se llevó a cabo la primera regularización migratoria. Posteriormente, en el período del gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) se continuó modernizando la gestión y se ratificaron importantes convenios internacionales, como la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, y el Protocolo Contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire (Cano et al., 2009).

En el primer período presidencial de Michelle Bachelet (2006-2010) se llevó a cabo el segundo programa de regularización de inmigrantes, se creó el Consejo de Política Migratoria (encargado de desarrollar la política migratoria nacional), y se incorporó la temática de la migración en el programa de gobierno, a fin de facilitar “...la coordinación de todas las áreas de trabajo del gobierno –tales como vivienda, educación y salud, entre otras– en el cumplimiento e interpretación de la política migratoria como una instrucción presidencial” (Cano et al., 2009, p. 51; Universidad Diego Portales, 2014). No obstante, los ejes programáticos propuestos para la acción en temática migratoria no tuvieron impacto alguno sobre los órganos de la administración del Estado y el Consejo de Política Migratoria nunca sesionó, perdiéndose la oportunidad para articular “...planes y políticas públicas y de coordinación entre los distintos actores que se vinculan con las personas en las distintas etapas de su proceso migratorio” (Universidad Diego Portales, 2014, p. 346).

Durante el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) se presentó un nuevo proyecto de ley. Sin embargo, en lugar de sustentarse en una lógica de derechos humanos, este proyecto replica la lógica de seguridad nacional del Decreto Ley 1.094 de 1975, al conceder amplias facultades al Departamento de Extranjería y Migración y a la Policía de Investigaciones en cuanto al ingreso de extranjeros al país y el otorgamiento de permisos de residencia. El proyecto “...prácticamente ignora el contenido de los instrumentos internacionales de derechos humanos y las recomendaciones que en materia migratoria han emanado de los órganos de tratados” (Universidad Diego Portales, 2014, p. 354).

Además de los avances impulsados por los distintos gobiernos, el Estado ha implementado distintas políticas a fin de resolver problemas puntuales de la población migrante. Por un lado, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud han adoptado medidas para asegurar el acceso a

educación y atención en salud a niños, niñas y adolescentes, independientemente de su condición migratoria. Además, el Ministerio de Salud y el Servicio Nacional de la Mujer han establecido convenios para facilitar la atención en salud de mujeres embarazadas, independientemente de su situación legal, y el acceso a la Red de Protección de Víctimas de Violencia Intrafamiliar a mujeres inmigrantes, solicitantes de refugio y refugiadas en situación de violencia intrafamiliar. No obstante, en la práctica estas políticas han tenido un impacto poco significativo, habiendo aún mucha incertidumbre en cuanto a su aplicación (Stefoni, 2011; Universidad Diego Portales, 2014).

Frente a lo anterior es posible señalar que “Chile carece actualmente de una política migratoria clara y con un enfoque de derechos humanos, implementando soluciones parche” (Universidad Diego Portales, 2014, p. 373). En enero de 2014, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas llevó a cabo la 18° Sesión del Grupo de Trabajo del Examen Periódico Universal. La finalidad de este examen es “revisar la situación de derechos humanos de todos los Estados miembros de la Organización” (Ministerio de Relaciones Exteriores, párr. 1), incluido Chile. Tras presentar el informe de sus avances y desafíos en esta materia, el Estado fue instado por el Consejo de Derechos Humanos a “...modernizar la ley, incorporando una perspectiva de derechos humanos y reconociendo los derechos de las personas con independencia de su calidad migratoria, con particular énfasis en la nacionalidad de los niños y niñas nacidos/as en el territorio nacional y en el derecho a la salud y educación” (Universidad Diego Portales, 2014, p. 347).

Inmigrantes colombianos en Chile. La historia de Colombia, país con aumento de presencia migratoria en Chile, no estuvo marcada por flujos migratorios sino hasta décadas recientes. La primera oleada significativa de emigración colombiana ocurrió recién entre 1965 y 1975, siendo los principales países de destino Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá. Los sucesos que motivaron esta corriente migratoria fueron predominantemente externos, incluyendo el auge petrolero experimentado por Venezuela a principios de la década de los setenta y las reformas en la legislación de inmigración de Estados Unidos. La segunda oleada importante tuvo lugar entre 1985 y 1995, estando impulsada por factores internos, principalmente “...la crisis económica de fin de siglo y la intensificación del conflicto armado” (Cárdenas & Mejía, 2006, p. 6).

Más recientemente, los flujos de emigración colombiana se han reorientado hacia otros destinos, especialmente debido a que Estados Unidos y otros países desarrollados del Norte adoptaron una política de migración restrictiva tras la crisis financiera internacional. Es así como entre los años 2005 y 2010 la migración de colombianos hacia Estados Unidos, España y Canadá disminuyó, mientras que los flujos hacia Chile, Italia, Alemania y México aumentaron (Mejía, 2012). Un estudio reciente llevado a cabo por Khoudour-Castéras (2007) –investigador de migraciones internacionales en la

Universidad Externado de Colombia– arroja luces sobre las motivaciones de estos migrantes, señalando que:

...la población más propensa a migrar pertenece a la clase media y es más calificada que el resto de los colombianos... Se trata de una población urbana afectada por diversos fenómenos de violencia cotidiana, y no tanto por el conflicto armado... En otras palabras, las personas menos pobres y mejor preparadas de los departamentos con mayores dificultades socioeconómicas son las que tienen la mayor propensión a emigrar (pp. 268-269).

Aunque la mayoría de los emigrantes colombianos salen de su país impulsados por las dificultades socioeconómicas que allí enfrentan, Ramírez y Mendoza (2013) –investigadoras para la Organización Internacional para las Migraciones– señalan que un número importante de colombianos son refugiados y solicitantes de asilo debido al conflicto armado dentro del país. “El enfrentamiento entre grupos de autodefensa armada (paramilitares) y tropas del ejército, con el fin de lograr el control territorial en zonas apropiadas por las guerrillas... provoca que individuos, familias y comunidades se vean forzados a emigrar hacia otros lugares dentro del territorio nacional, e incluso fuera de él” (Cáceres, 2009, p. 183). Los principales países de destino de los colombianos en situación de refugio son Ecuador, Estados Unidos Canadá y Costa Rica, seguidos por Venezuela, Panamá y Chile (Ramírez & Mendoza, 2013).

A partir de lo anterior, es posible concluir que dos tipos de migrantes colombianos se dirigen hacia Chile: aquellos que deciden salir de su país voluntariamente para mejorar sus condiciones sociales y económicas, y aquellos que emigran forzosamente debido a la inseguridad producida por los enfrentamientos armados.

Según cifras de la Encuesta CASEN 2013 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015), Colombia constituye uno de los principales países de procedencia de los inmigrantes en Chile (con un 13,8% del total de extranjeros), siendo superado en proporción sólo por Perú (33,3%) y Argentina (15%). Además, al comparar dos de las fuentes de datos de inmigración más recientes –el Informe Anual del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior (2010) y la Encuesta CASEN 2013 del Ministerio de Desarrollo Social (2015)– se advierte una intensificación de la inmigración colombiana que supera el crecimiento de los otros colectivos significativos (véase la Tabla 4, Anexo 1).

La Provincia de Ñuble, específicamente, ha experimentado un incremento importante de la inmigración colombiana entre los años 2010 y 2013, siendo éste el colectivo con mayor crecimiento, en concordancia con el patrón observado a nivel nacional (Cuenta Pública de la Oficina de Extranjería y Migración de la Gobernación Provincial de Ñuble, 2014).

En lo que a migración forzada se refiere, “Colombia es el principal país de procedencia de la población refugiada en Chile” (Stefoni, 2011, p. 54). Estos refugiados se concentran mayormente en la ciudad de Santiago y en la frontera norte del país. En cuanto a solicitudes de refugio, para el año 2010 Colombia concentraba el 92% de éstas, seguida por Ecuador (1,8%), Perú (1,2%) y Haití (1,1%), mientras que las solicitudes reconocidas por el Estado chileno fueron principalmente las de personas oriundas de Colombia (89,4%), Congo (2%), Ecuador (2%), Perú (1,5%) y Haití (0,9%) (ibíd.).

Si bien la mayoría de los estudios de inmigración realizados en Chile se han focalizado en las características sociodemográficas y experiencias de los inmigrantes provenientes de países limítrofes (Cano & Soffia, 2009), recientemente han surgido algunas investigaciones que abordan la migración colombiana. Entre éstas es posible mencionar estudios de corte cualitativo, como el análisis de casos de colombianas refugiadas en Chile desarrollado por Cáceres (2009); la tesis de pregrado de Correa y Novoa (2013), quienes desde la Sociología se aproximan a la incorporación de los inmigrantes colombianos en Chile; la tesis de Trabajo Social de Gálvez (2013), que analiza la incidencia de la situación de vulnerabilidad sobre los proyectos migratorios de inmigrantes colombianos; y la tesis de postgrado de Viuche (2014) que indaga en los significados dados por los inmigrantes colombianos a la experiencia de vivir en Santiago. Además existen investigaciones realizadas con participantes inmigrantes de distintas nacionalidades, incluida la colombiana, como el estudio “Jóvenes migrantes: Inclusión social y desafíos para las políticas públicas en juventud” del Instituto Nacional de Juventud (2011); el análisis de la situación de mujeres inmigrantes en Antofagasta realizado por Méndez, Cárdenas, Gómez y Yáñez (2012); y el estudio de la transición de la escuela al trabajo de hijos de inmigrantes latinoamericanos desarrollado por Hein (2012).

En conjunto estas investigaciones dan cuenta, entre otras cosas, de las situaciones discriminatorias que los inmigrantes y refugiados colombianos enfrentan en distintas esferas, las cuales se ilustran a continuación mediante extractos de las entrevistas realizadas por algunos de los investigadores previamente mencionados.

Discriminación en la frontera. Una primera discriminación enfrentada por los inmigrantes colombianos tiene lugar cuando llegan a la frontera con Chile (Cáceres, 2009; Correa & Novoa, 2013). Según Correa y Novoa (2013), “...se han identificado grandes diferencias dependiendo del medio de transporte por el cual se ingresa al país” (p. 24), siendo el transporte terrestre el que mayores problemas presenta, tanto por la duración del viaje (siete a diez días) como por las restricciones a la entrada a Chile. Es común que el ingreso a personas colombianas sea negado o permitido bajo criterios poco claros, por tanto el ingreso “...se logra mediante el cambio de estrategia, frontera o incluso a través del

cambio de día o ventanilla del mismo paso fronterizo” (p. 25). El caso de un inmigrante afrocolombiano ejemplifica lo anterior:

...por Tacna no dejaron entrar a ningún negro, yo venía con dos millones de plata de aquí y no me dejaron entrar y entonces a un blanco que tenía trescientos mil pesos y era colombiano lo dejaron entrar suave y todos los negros se pegaron pa’ Bolivia, de Bolivia a Argentina y de Argentina a Mendoza y la frontera de Chile ahí en Mendoza, porque ahí sí dejan pasar a todos, si usted se va pa’ la frontera de Argentina, siempre va a ver puros negros y si va a la frontera de Tacna nunca va a ver un negro ¿por qué? por la cuestión de que el negro está aquí robando y todo eso, hacen daño en Iquique, Arica, el narcotráfico y todo eso, entonces yo dije “ah, con razón que no me dejaron entrar por Tacna”, por esa cuestión, de que pues los colombianos no vienen a hacer cosas buenas, entonces hacen maldades (p. 25).

Discriminación en vivienda. La búsqueda de una habitación o departamento para arrendar o comprar es una segunda instancia en la cual inmigrantes colombianos reportan ser discriminados. Evidencia de ello son las experiencias relatadas por un hombre y una mujer colombianos durante entrevistas realizadas por Correa y Novoa (2013):

Hay habitaciones que dice “se vende habitación”, después uno llama, y te dicen “no, es sólo para chilenos”, nos dijeron que no porque éramos colombianos, que los colombianos teníamos fama de ladrones (p. 30).

A las 4:00 de la mañana me fui con plata en el bolsillo y en ninguna parte, ninguna cabaña, porque allá son bastante racistas, porque las dueñas de cabaña a negras a morenas no les alquilan (p. 31).

Discriminación laboral. La búsqueda de trabajo es fundamental para las personas inmigrantes a fin de mantenerse dentro del país en situación de regularidad. Sin embargo, la discriminación laboral enfrentada por los inmigrantes colombianos –quienes son relacionados con el narcotráfico, la violencia y actos delictivos– dificulta este proceso, aumentando su vulnerabilidad. Viuche (2014), señala que “...la estigmatización se suele sobreponer al momento de la contratación” (p. 86), declaración que se ejemplifica mediante los relatos de una mujer y un hombre colombianos:

...la visa mía..., era como pa que me dieran trabajo fácil...y hubo un tiempo en que no pude, y no pude. Me llamaban, me hacían la entrevista ya, de ahí no pasaba. Entonces yo llamaba y decían, “ay, es qué yo, ¿de dónde eres?” colombiana, “no, no tenemos” o “no estamos necesitando” o “ya ocuparon el puesto”. De una preguntaban que si era colombiana. O, una señora, una vez me tiró el teléfono, “ay no, colombianos no” y pun (risas) y yo ush (expresión de enfado) (p. 86).

Pero sí, yo le trabajé casi 6 meses y mi cédula esta... con el contrato de él. Y ya, pues trabajo para mí ya no había... y me sale con que, 50 Lukas que esa era mi finiquito. Y yo

le dije, ¡pero jefe, ¿cómo así?! Si él me pagaba 450 mensuales a mí por trabajar... todo lo que le hice yo durante casi 6 meses. Y dije yo, ¿cómo usted me va a dar un finiquito de 50 Lukas? Eso no... sinceramente no es. Y me dijo, “no... usted, usted es extranjero... y usted como extranjero no tiene derecho aquí...” (p. 86).

Discriminación en educación. La escuela es una esfera en la cual inmigrantes colombianos relatan que sus hijos son discriminados, siendo objeto de “...una actitud hostil por parte de los compañeros de curso, que se expresa desde el acoso verbal hasta el maltrato físico...” (Correa & Novoa, 2013, p. 30). Las razones principales tienen que ver los estigmas que califican a las personas colombianas de narcotraficantes, ladrones y prostitutas en el caso de las mujeres (ibíd.). Al respecto, una mujer colombiana señaló refiriéndose a sus hijas:

Eran la mayor de su curso, las dos tienen un cuerpo de una persona del trópico, es decir, una persona con más grasa corporal, con más busto, tenía 13 años, hablaba fuerte, opinaba, entonces era la puta de la clase, a ella le dolía mucho eso, hasta hoy digamos, tiene una relación con el colegio bastante distante (p. 30).

Por su parte, Hein (2012) identificó en su estudio evidencias de discriminación moderada hacia estudiantes colombianos, “a través de molestias, burlas o imitaciones, las cuales tendían a ser constantes y sistemáticas, causando irritación entre los entrevistados” (p. 115), y evidencias de discriminación directa, a través de amenazas de golpe, incitaciones a pelear y ostracismo.

Discriminación por fenotipo. Los estudios de Cáceres (2009), Correa y Novoa (2013) y Méndez, Cárdenas, Gómez y Yáñez (2012) evidencian una doble discriminación hacia los inmigrantes colombianos afrodescendientes, quienes además de ser discriminados por ser colombianos, son discriminados por el color de su piel. Esta discriminación es transversal a todas las esferas y se puede ejemplificar en el ámbito laboral mediante la siguiente narrativa:

...ahí había un anuncio que decía que se necesitaban como cuarenta mujeres para aseo, y yo tomé el número y llamé al señor, y el señor me dijo: “Listo, la necesito para las 11:00 de la noche...” Yo me quedé aterrada porque estaba muy necesitado, yo le dije: “Yo soy morena y soy colombiana” Y él me dijo: “A mí no me interesa”. Para mí fue algo este, porque siempre donde yo iba me rechazaban: “No queremos negras” es más, había gente que me decía: “Ud. por qué está acá perdiendo el tiempo buscando trabajo de aseo de casas (porque yo estaba más delgada) Ud. es una morena bien parada vaya a trabajar a los prostíbulos (p. 654).

Discriminación de género. Otro grupo doblemente vulnerable está conformado por las mujeres inmigrantes, quienes se ven desfavorecidas por el sexismo, racismo y clasismo (Méndez, Cárdenas, Gómez & Yáñez, 2012). La sociedad chilena tiende a crear una representación de las inmigrantes

colombianas como mujeres sensuales, vistas como objetos sexuales, lo cual las sitúa en sectores laborales como garzonas y puede generar una asociación con prácticas ligadas a la prostitución (Instituto Nacional de la Juventud, 2011). El siguiente relato es un ejemplo de la percepción de objetificación sexual por parte de una mujer colombiana:

Las colombianas que hablan tan rico y no se qué y la sensualidad y como que andan más despechugadas y más o menos así... como que ese tipo de comentarios me molesta, me molestan de verdad pero ese imaginario de mujer tropical más o menos fácil, entonces... ese es un tipo de discriminación... pero es recurrente (p. 85).

Discriminación de solicitantes de asilo. Las personas que solicitan refugio por motivos de persecución racial, política o religiosa, constituyen un grupo particularmente vulnerable. Estas personas tienen el derecho, ante convenciones internacionales, de recibir protección por parte del país al que solicitan asilo, sin que la falta de documentación sea restrictiva en términos de entrada y únicamente su testimonio es válido para demandar refugio (Morgado, 2009). “Si bien la ley reconoce el derecho de asilo, la aplicación correcta de ella está sujeta a controversia. De hecho, tanto antecedentes entregados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos en 2013 como casos vistos en la Clínica Jurídica de Migrantes y Refugiados, establecen que la aplicación de la ley por parte de los funcionarios de frontera no es acorde a derecho” (Universidad Diego Portales, 2014).

Como ejemplo de lo anterior se puede mencionar la experiencia de una mujer y su hija que, al solicitar refugio, recibieron la siguiente respuesta del oficial de frontera:

...usted debe ser contrabandista, guerrillera o... prostituta o vienen a mendigar a las calles de Chile (Morgado, 2009, p. 188).

Otros ejemplos los constituyen los siguientes relatos de dos hombres colombianos:

Llegué a Tacna y tomé el bus en dirección a Chile. En el paso fronterizo la policía chilena (PDI) me dijo que no quedaban cupos de refugio, que debía devolverme. Insistí con que quería solicitar refugio, pero no me permitieron el ingreso (Universidad Diego Portales, 2014, p. 364).

Ya rechazado en Cachalluta, regresé a Tacna, donde se me acercó una persona peruana preguntando si me habían rechazado el ingreso, ofreciendo ingresarme a Chile mediante Bolivia. Él decía que la policía era menos estricta y que podría ingresarme regularmente al país. Viajamos varios en bus. Nos cobró a cada uno 100 dólares y nos dejó en Pisiga. No volvimos a saber de él. Intentamos ingresar de forma regular, pero no se nos permitió. Yo le dije que deseaba pedir refugio, pero me pedían mil dólares como bolsa de viaje para ingresar a Chile. Me quedé un par de días donde las monjitas. No podía volver a Colombia pues me matarían, así que ingresé caminando por el desierto en la madrugada (ibíd.).

A partir de los estudios anteriores resulta evidente que hay inmigrantes colombianos en Chile que enfrentan situaciones graves de discriminación y vulneración de derechos en múltiples momentos de su proceso migratorio. Resulta interesante que los inmigrantes colombianos de dos estudios (Gálvez, 2013; Instituto Nacional de la Juventud, 2011) se perciben menos discriminados en comparación con los inmigrantes peruanos, no obstante, los estereotipos y la discriminación de la cual muchos son objeto resultan innegables.

Análisis psicosocial del prejuicio

Psicología Social y el estudio del prejuicio. La Psicología Social es una rama de la Psicología que ha sido clásicamente definida como el “...intento de comprender y explicar cómo el pensamiento, el sentimiento y la conducta de las personas individuales resultan influidos por la presencia real, imaginada o implícita de otras personas” (Allport, 1954, citado en Barra, 1998, p. 2). En otras palabras, es la disciplina que estudia los procesos que vinculan a la persona (que piensa, siente y actúa) con su contexto social (es decir, otras personas) (Morales, Moya & Gaviria, 2007; Gaviria, López & Cuadrado, 2013). Estos procesos se pueden categorizar de la siguiente manera:

1. Procesos psicosociales individuales: Son aquellos que “...tienen lugar dentro del individuo, pero siempre con un referente social” (Gaviria et al., 2013, p. 8), tales como el autoconcepto y las actitudes.
2. Procesos psicosociales interpersonales: “Son los que se producen por la influencia mutua entre dos personas o más [que se relacionan] entre sí como personas individuales, no como miembros de un grupo” (Gaviria et al., 2013, p. 9). Ejemplos de estos procesos incluyen la influencia y persuasión, la conducta de ayuda y la agresión.
3. Procesos psicosociales grupales: Son procesos que ocurren dentro de los grupos (intragrupales), como el liderazgo y la cohesión, y también cuando los grupos se relacionan entre sí (intergrupales), como la cooperación y competencia (Gaviria et al., 2013; Barra, 1998)
4. Procesos psicosociales societales: Son los que “...trascienden a los individuos y a los grupos pero que influyen en ellos, como los que se originan como consecuencia de las estructuras de estatus y poder, de las normas, costumbres y valores culturales compartidos o de los medios de comunicación, entre otros” (Gaviria et al., 2013, p. 10).

Si bien esta distinción entre procesos resulta útil para analizar las relaciones entre la persona y su contexto social, en la realidad “...la persona individual, los grupos a los que pertenece y el sistema social en el que vive conforman un entramado de relaciones complejas” (Morales et al., 2007, p. 24).

Por este motivo, existen procesos psicosociales híbridos que corresponden a más de una categoría (Gaviria et al., 2013).

Un ejemplo de lo anterior es el prejuicio, comúnmente definido como “una actitud negativa hacia un grupo social o una persona percibida como miembro de ese grupo” (Dovidio, 2001, p. 829). Por un lado, éste es un proceso psicosocial individual, puesto que tiene lugar en la mente de cada individuo. Además, es un proceso psicosocial grupal, ya que va dirigido a grupos o miembros de un grupo social y tiene un carácter socialmente compartido (Gaviria et al., 2013). Al mismo tiempo, es un proceso societal al verse “...afectado por las leyes y normas predominantes en un determinado contexto social” (Morales et al., 2007, p. 592), las cuales determinan sus formas de expresión.

Dada esta naturaleza híbrida y compleja, no existe una única teoría psicosocial que ofrezca una explicación completa del prejuicio. Por el contrario, a lo largo del tiempo las teorías y líneas de investigación de este fenómeno se han enfocado en distintos aspectos del mismo (Navas & Rojas, 2010). Sin embargo, la teoría del prejuicio expuesta por Gordon Allport (1954) en su libro *The Nature of Prejudice* ha influido indiscutiblemente sobre la conceptualización del prejuicio a lo largo de los años (Barra, 1998; Gaviria et al., 2013; Morales et al., 2007).

Allport (1971) definió el prejuicio como “una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo” (p. 22). Esta conceptualización ha permitido aplicar el amplio conocimiento teórico y empírico del estudio de las actitudes al análisis del prejuicio, constituyendo uno de los enfoques más utilizados para abordarlo (Gaviria et al., 2013).

El prejuicio como actitud. Para la Psicología Social las actitudes son “evaluaciones globales y relativamente estables que las personas hacen sobre otras personas, ideas o cosas que, técnicamente, reciben la denominación de objetos de actitud” (Morales et al., 2007, p. 459). Según la concepción tripartita de las actitudes –respaldada por las investigaciones de autores como Breckler (1984) Eagly y Chaiken (1993), y Harding, Kutner, Proshansky y Chein (1969)– estas evaluaciones se organizan mentalmente en tres clases o categorías: la cognitiva (pensamientos y creencias de la persona acerca del objeto de actitud), la afectiva (sentimientos y emociones asociados al objeto de actitud), y la conductual (intenciones o disposiciones a la acción y los comportamientos dirigidos hacia el objeto de actitud) (Morales et al., 2007).

Si se concibe el prejuicio como una actitud, entonces este compartirá las características de todas las actitudes, siendo “...un juicio que implica una evaluación, en la que el objeto actitudinal son uno o varios exogrupos y sus miembros, que se mantendrá de forma relativamente estable y duradera en el tiempo” (Gaviria et al., 2013, p. 459).

Además, al igual que cualquier otra actitud, estará formado por los tres componentes anteriormente mencionados: el componente cognitivo (las creencias sobre las características de los miembros del exogrupo y la evaluación positiva o negativa asociada a ellas), el componente afectivo (los sentimientos y emociones experimentados hacia los miembros del exogrupo), y el componente conductual (las disposiciones a la acción y los comportamientos positivos o negativos hacia los miembros del exogrupo) (Gaviria et al., 2013; Navas & Rojas, 2010).

Prejuicio racial o étnico y líneas de investigación. Cuando el objeto actitudinal del prejuicio es un grupo compuesto por personas de una misma raza o etnia, se habla de prejuicio racial o étnico (Morales, 1996). Este tipo de prejuicio, junto a otros fenómenos que se le asocian como la discriminación y la exclusión social, ha existido siempre. En la antigüedad era considerado normal que tras una guerra el grupo vencido perdiera todos sus derechos y fuera esclavizado por el grupo vencedor. En gran medida, civilizaciones como Egipto, Grecia y Roma pudieron construirse gracias al trabajo de los esclavos sometidos tras las guerras. Posteriormente, el descubrimiento y colonización de América también estuvo acompañado por la explotación de personas. Los indígenas y los esclavos traídos desde África fueron considerados como razas inferiores e incluso su humanidad fue puesta en duda. Recién a lo largo del siglo XIX diversos países europeos y Estados Unidos fueron aboliendo la esclavitud y en 1926 las naciones occidentales firmaron en Ginebra el Convenio sobre Abolición de la Esclavitud. No obstante, este acuerdo formal no eliminó los prejuicios y la discriminación automáticamente, como demuestra la larga lucha por igualdad de derechos entre blancos y afroamericanos en Estados Unidos (Morales et al., 2007).

A partir de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, se ha producido una transformación en la manifestación pública del prejuicio. Dado que los ideales democráticos, igualitarios y tolerantes cobraron valor, se comenzó a rechazar e inhibir la expresión abierta de actitudes y comportamientos discriminatorios (Navas & Rojas, 2010). No obstante, en lugar de disminuir o desaparecer, el prejuicio adoptó nuevas formas más sutiles y encubiertas (Gaertner & Dovidio, 1986; McConahay, 1986; Pérez, Falomir, Báguena & Mugny, 1993; Pettegrew & Meertens, 1995; Sears & Kinder, 1972). Este cambio pone de manifiesto que la naturaleza y la expresión del prejuicio se ven influidas por el contexto histórico, político y sociocultural en el que tienen lugar las relaciones intergrupales (Gaviria et al., 2013).

Dovidio –profesor de la Universidad de Yale cuyas investigaciones se centran en las relaciones intergrupales, el prejuicio y la estereotipia– señala que los mismos elementos contextuales que dan forma a las expresiones del prejuicio, también influyen sobre la orientación desde la cual los psicólogos lo estudian. En su artículo “On the Nature of Contemporary Prejudice: The Third Wave”

(2001) y en el libro *The Sage Handbook of Prejudice, Steriotyping and Discrimination* (2010), Dovidio realiza un análisis histórico del estudio psicosocial del prejuicio racial y propone tres corrientes que reflejan los supuestos y paradigmas que han predominado a lo largo de los años.

Primera corriente de investigación (1920-1950). Durante este período se concebía el prejuicio como una psicopatología, una aberración peligrosa del pensamiento normal, una especie de cáncer social. Las investigaciones se centraban en medir y describir el problema (Gilbert, 1951; Katz & Braly, 1933) y en comprender su origen (por ejemplo, en las relaciones familiares, sentimientos de insuficiencia personal y procesos psicodinámicos; Adorno, Frenkel-Brunswik & Levinson, 1959). Se consideraba que si el problema se limitaba a ciertos individuos enfermos, entonces el prejuicio podría ser localizado y tratado, conteniendo el problema y preservando la salud de la sociedad. Por consiguiente, los investigadores se centraban en identificar, a través de medidas de personalidad y actitudes, a los individuos prejuiciosos a fin de dirigir los esfuerzos correctivos a ese subgrupo de la población (Dovidio, 2001; Dovidio, Hewstone, Glick & Esses, 2010).

Segunda corriente de investigación (1950-1990). En esta etapa se adoptaba el supuesto opuesto: el prejuicio está basado en procesos normales y no en procesos anormales. Por consiguiente, las investigaciones se centraban en comprender cómo los procesos normales, como la socialización y la categorización social, subyacen al prejuicio y ayudan a su transmisión. Dentro de esta corriente surgieron dos aproximaciones importantes. Por un lado, a nivel macro, el trabajo de Tajfel (Tajfel & Turner, 1979) demostró el importante rol de la identidad social en la producción del prejuicio. Sus investigaciones evidenciaron que categorizar a las personas en grupos según criterios arbitrarios es suficiente para producir favoritismo endogrupal y, a veces, hostilidad hacia el exogrupo. Estos resultados reforzaron la idea emergente del prejuicio como un mecanismo normal (Dovidio, 2001; Dovidio et al., 2010).

Por otro lado, a nivel micro, el desarrollo de nuevas teorías e instrumentos para investigar la cognición social enfatizaron aún más la normalidad, e incluso inevitabilidad, del prejuicio. El prejuicio, la estereotipia y los sesgos fueron concebidos como resultados de procesos cognitivos normales asociados a la simplificación y almacenamiento de la gran cantidad y complejidad de información que las personas reciben a diario (Hamilton, 1981; Hamilton & Trolie, 1986). Así, esta aproximación individual complementó la perspectiva grupal de Tajfel y ambas ayudaron a desplazar el foco desde la pregunta “¿quién es prejuicioso?” hacia la pregunta, “¿existe alguien que realmente no sea prejuicioso?” (Dovidio, 2001; Dovidio et al., 2010).

Durante este período surgieron teorizaciones de un prejuicio encubierto, tales como la teoría de la ambivalencia racial (Katz, 1981; Katz, Wackenhut & Hass, 1986), el racismo simbólico (Sears, 1988; Sears, Henry & Kosterman, 2000), el racismo moderno (McConahay, 1986) y el racismo aversivo (Gaertner & Dovidio, 1986; Kovel, 1970). Todas estas teorías propusieron que el cambio en las normas sociales experimentado en Estados Unidos posterior al movimiento de los derechos civiles había enterrado al prejuicio, ya fuera por un deseo genuino de las personas de ser igualitarias o por el entendimiento de que el racismo abierto sería socialmente desaprobado. De este modo, esta corriente reveló que es necesario cambiar las normas sociales generales, y no simplemente realizar intervenciones con individuos “anormales”, para combatir el prejuicio (Dovidio et al., 2010).

Tercera corriente de investigación (1990-actualidad). La corriente de investigación actual enfatiza los aspectos multidimensionales del prejuicio y hace uso de las nuevas tecnologías para estudiar los procesos que habían sido anteriormente identificados pero que no se podían medir. Por ejemplo, las distintas teorías sobre el prejuicio racial desarrolladas durante la corriente anterior suponen la existencia de sentimientos y creencias negativas automáticas. Sin embargo, solo recientemente las nuevas tecnologías (por ejemplo, la imagen por resonancia magnética funcional o IRMf) han permitido evaluar estas actitudes implícitas y estudiar los procesos cerebrales involucrados en los fenómenos sociales. Además de abordar los diversos procesos individuales asociados al prejuicio y el racismo, la corriente de investigación actual considera los procesos interpersonales e intergrupales en mayor medida que las corrientes anteriores. Mientras que gran parte de la investigación previa se centraba en las actitudes de los perceptores (por ejemplo, blancos) y en cómo esas actitudes se relacionaban con sus decisiones y conducta, actualmente se consideran las respuestas y adaptaciones de las víctimas del prejuicio, así como las consecuencias del prejuicio en las interacciones entre los perceptores y las víctimas (Dovidio, 2001; Dovidio et al., 2010).

Hacia el año 2010 era posible identificar ocho tendencias emergentes en la investigación contemporánea del prejuicio, que abarcan desde lo individual a lo societal: (1) La primera tendencia se centra en la neurociencia del prejuicio y busca distinguir las bases biológicas de los distintos tipos de sesgos. (2) La segunda, se enfoca en comprender cómo las interacciones interpersonales se relacionan con las tensiones y conflictos intergrupales. (3) La tercera tendencia nace de la internacionalización de la psicología y examina las relaciones entre grupos distintos a los tradicionalmente estudiados (blancos y afroamericanos en Estados Unidos), tales como: inmigrantes y miembros de los países anfitriones, grupos de distinta afiliación religiosa, y homosexuales y heterosexuales. Esta tendencia, además de examinar la aplicabilidad de las teorías desarrolladas para explicar las relaciones entre blancos y afroamericanos, busca proveer nuevas visiones del prejuicio e identificar nuevos focos de intervención.

(4) La cuarta tendencia de investigación se centra en la reducción del prejuicio de la forma más eficaz, generalizable y perdurable posible. (5) La quinta tendencia tiene un foco metodológico y reconoce que los estudios transversales correlacionales son insuficientes para dar cuenta de un fenómeno dinámico, necesitando ser gradualmente reemplazados por estudios longitudinales más complejos. (6) La sexta tendencia también tiene un foco metodológico, y si bien recién está en pañales, resalta la necesidad de salir del laboratorio para realizar investigaciones multinivel del contacto intergrupar. (7) La séptima tendencia admite la necesidad de adoptar aproximaciones realmente multidisciplinarias que incorporen las distintas perspectivas y métodos de disciplinas como la economía, ciencia política, sociología, psicología y antropología. (8) Finalmente, la última tendencia se relaciona con el aporte que puede realizar la investigación psicosocial del prejuicio a las políticas relevantes, desde políticas de educación y salud que afectan a las personas pertenecientes a grupos minoritarios, a la promoción de intervenciones eficaces que mejoren la armonía social (Dovidio et al., 2010).

Medición del prejuicio racial o étnico

Antecedentes de la medición en Psicología. En términos generales, es posible señalar que la Psicología científica estudia la conducta humana y las leyes que la rigen. Este objeto de estudio es altamente complejo y para poder comprenderlo es necesario conocer sus aspectos cualitativos y cuantitativos (Muñiz, 1998).

La medición se asocia al estudio cuantitativo de la realidad y es inherente a todas las ciencias, incluida la Psicología (Muñiz, 1998). Medir ha sido tradicionalmente definido como el proceso de “...asignar números, símbolos o valores a las propiedades de objetos o eventos de acuerdo con reglas” (Stevens, 1951, citado en Hernández et al., 2010, p. 199). No obstante, esta definición es más adecuada para las ciencias físicas que para las ciencias sociales, ya que muchas de las variables estudiadas por las ciencias sociales (tales como el clima organizacional o la disonancia cognitiva) son demasiado abstractas como para ser clasificadas como objetos o eventos (Hernández et al., 2010; Muñiz, 1998).

Por este motivo, una definición de medición más adecuada sería: “el proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos”, el cual se realiza mediante un plan explícito y organizado para clasificar (y con frecuencia cuantificar) los datos disponibles (los indicadores), en términos del concepto que el investigador tiene en mente” (Carmines & Zeller, 1991, citado en Hernández et al., 2010, p. 199).

Esta definición implica dos puntos importantes: en primer lugar, lo que se mide es una respuesta observable (“indicador empírico”), sea una alternativa de respuesta marcada en un cuestionario, una conducta grabada vía observación o una respuesta dada a un entrevistador. No obstante, si bien la

respuesta medida es observable, el interés está puesto en el concepto subyacente no observable representado a través de la respuesta (Hernández et al., 2010).

En la Psicología se mide una gran diversidad de variables, desde aquellas asociadas a los procesos básicos (como tiempos de reacción, tiempo de inspección o conductancia de la piel), a rasgos de personalidad (como neuroticismo, depresión, psicoticismo o autoconcepto), o aspectos cognoscitivos (por ejemplo la inteligencia, memoria, rapidez perceptiva, comprensión verbal, etcétera) o variables conectadas con la esfera sociocultural (por ejemplo las actitudes y valores) (Muñiz, 1998).

La medición de cada una de estas variables presenta desafíos propios, no obstante, Muñiz –investigador del campo de la Psicometría y evaluación psicológica en la Universidad de Oviedo–, señala que:

...existen unos problemas generales en la medición de lo psicológico que son invariantes a todos los campos y variables mencionadas. En todos los casos, por un lado, hay que estimar la cuantía de los errores cometidos al medir y, por otro, hay que garantizar que la medición no es baladí, que tiene entidad explicativa y predictiva. En otras palabras, hay que comprobar que las mediciones son *fiabiles* y *válidas* (Muñiz, 1998, p. 3).

Confiabilidad. La confiabilidad o fiabilidad se refiere a “...aquella propiedad que valora la consistencia y precisión de la medida” (Meneses, 2014, p. 75) o al “...conjunto de métodos y técnicas utilizadas...para estimar el grado de precisión con el que se están midiendo las variables” (Muñiz, 1998, p. 6).

Ningún proceso o instrumento de medida –sea del campo de la física, la biología o las ciencias sociales– está libre de error. Por lo tanto, el análisis de la confiabilidad de un instrumento permite conocer en qué grado los resultados obtenidos a través de ese instrumento están afectados por el error que inevitablemente se comete al medir (Meneses, 2014; Muñiz, 1998).

Si bien existen variados procedimientos para calcular la confiabilidad de un instrumento de medición, todos producen coeficientes de confiabilidad. La mayoría de estos coeficientes oscila entre cero y uno, donde cero representa nula confiabilidad y uno representa una confiabilidad total o perfecta. Mientras más cercano a uno sea el coeficiente de un determinado instrumento, menor será el error en la medición (Hernández et al., 2010).

“La estimación empírica del valor del coeficiente de fiabilidad hay que obtenerla mediante alguna estrategia que nos permita o bien comparar las puntuaciones de los mismos sujetos en dos administraciones del mismo test o en dos formas paralelas del test, o bien analizar las puntuaciones de un grupo de sujetos en los diferentes ítems del test” (Meneses, 2014, p. 82). Así, los procedimientos más usados para determinar la confiabilidad mediante un coeficiente son: (1) el método test-retest –que compara las puntuaciones de los mismos sujetos en dos administraciones del mismo test– (2) el método de formas alternativas o paralelas –que compara las puntuaciones de los mismos sujetos en las

administraciones de dos formas paralelas del test– y (3) las medidas de consistencia interna –que analizan las puntuaciones de una muestra de sujetos en los diferentes ítems del test– (Hernández et al., 2010; Meneses, 2014).

Uno de los coeficientes de confiabilidad más utilizados es el coeficiente alfa de Cronbach (Hernández et al., 2010). Este coeficiente expresa la consistencia interna de un test –es decir, “...el grado en que cada una de las partes de las que se compone el instrumento es equivalente al resto” (Meneses, 2014, pp. 84, 85)– basándose en la covariación entre sus ítems. Así, una mayor proporción de covariación entre los ítems respecto a la varianza total del instrumento estará representada por un valor más elevado del coeficiente alfa (más cercano a uno), indicando mayor confiabilidad (Meneses, 2014).

Validez. Determinar la cantidad de error de los instrumentos de medida es fundamental, sin embargo, el problema de la medición no termina allí, ya que una vez que se cuenta con evidencias de que un instrumento mide con precisión surge la pregunta: “¿[se] está midiendo lo que se cree que se está midiendo?” (Hernández et al., 2010, p. 201). Este es el problema de la validez, que hace referencia al “grado en el que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir” (ibíd.).

Para comprobar la validez de un instrumento de medida se pueden recoger tres tipos de evidencias: (1) evidencia relacionada con el contenido, (2) evidencia relacionada con el criterio, y (3) evidencia relacionada con el constructo (Hernández et al., 2010).

La validez de contenido hace referencia al “...grado en el que un instrumento refleja un dominio específico de contenido de lo que se mide” (Hernández et al., 2010, p. 201). Es decir que si un instrumento pretende medir una actitud, este deberá incluir ítems que representen a todos los componentes de las actitudes establecidos por una determinada concepción teórica (por ejemplo, un test basado en la concepción tripartita de las actitudes deberá contener ítems que representen a los componentes cognitivo, afectivo y conductual).

La validez de criterio “se establece al validar un instrumento de medición al compararlo con algún criterio externo que pretende medir lo mismo” (Hernández et al., 2010, p. 202). El criterio externo con el cual se compara la medición se puede fijar en el presente o en el futuro. Cuando el criterio se fija en el presente se habla de validez concurrente y se comparan las puntuaciones de los participantes en el instrumento en cuestión y otros instrumentos que miden conceptos parecidos que han sido previamente validados. Si las correlaciones entre las puntuaciones son significativamente elevadas, aportan validez concurrente al instrumento (Hernández et al., 2010).

Cuando el criterio se fija en el futuro se habla de validez predictiva. Este tipo de validez “...se centra en la comprobación de que las pruebas predicen aquello para lo que fueron diseñadas.

Constituye un aspecto clave en la utilización aplicada de los tests y las escalas en ámbitos en los cuales se toman decisiones importantes para las personas basándose en las pruebas, por ejemplo en el ámbito de la selección de personal” (Muñiz, 1998, p. 13). Cuando hay una alta correlación entre las puntuaciones en la prueba y la ejecución del criterio que se pretende predecir, se aporta validez predictiva al instrumento (Muñiz, 1998).

La tercera evidencia de validez es la validez de constructo. Esta probablemente sea la más importante, especialmente desde una mirada científica, “...y se refiere a qué tan exitosamente un instrumento representa y mide un concepto teórico” (Hernández et al., 2010, p. 203). Este tipo de validez “...trata de asegurar que las variables o constructos medidos, además de capacidad predictiva, tienen entidad y rigor, y se encuentran insertas dentro de un marco teórico coherente” (Muñiz, 1998, p. 14). La recolección de evidencias de validez de constructo generalmente se realiza mediante la recogida de datos a través de una matriz multirrasgo multimetódico (en cual caso se habla de validez convergente-discriminante) o mediante distintas técnicas de análisis multivariado, como el análisis factorial exploratorio y el análisis factorial confirmatorio (casos en los que se habla de validez factorial) (Muñiz, 1998).

La validez de los instrumentos de medición no se puede garantizar de manera definitiva, sino más bien se pueden aportar distintos tipos de evidencia a través de distintos estudios. Esto, porque la validación de los tests “...es un proceso abierto en el que siempre cabe añadir nueva evidencia empírica que corrobore o refute la pertinencia de las inferencias hechas a partir del test” (Muñiz, 1998, p. 14).

Medición de las actitudes. La Psicología Social, como rama de la Psicología científica, ha diseñado diversos procedimientos para medir actitudes. Estos procedimientos suelen ser clasificados en dos grandes categorías: (1) los procedimientos directos, que preguntan “...directamente y explícitamente a las personas por las opiniones y evaluaciones que sustentan en relación con un determinado objeto de actitud” (Morales et al., 2007, p. 477); y (2) los procedimientos indirectos, que “...tratan de conocer las evaluaciones de las personas sobre el objeto de actitud sin preguntar directamente por él” (ibíd.).

Algunos de los instrumentos que utilizan procedimientos directos para medir las actitudes incluyen el diferencial semántico (Osgood, Suci & Tannenbaum, 1957), la escala de intervalos aparentemente iguales (Thurstone, 1928), la escala de Likert (Likert, 1932) y la escala de clasificación de un solo ítem (La Piere, 1934). Por su parte, algunos de los instrumentos que miden las actitudes de manera indirecta incluyen las pruebas proyectivas —como el Test de Apercepción Temática (Proshansky, 1943)—, los registros fisiológicos (por ejemplo, la electromiografía facial) y las medidas de tiempos de reacción,

como el Test de Asociación Implícita (Greenwald, McGhee & Schwartz, 1998) y la Tarea de Evaluación Automática (Fazio, Jackson, Dunton & Williams, 1995) (Morales et al., 2007).

Instrumentos de prejuicio. Tradicionalmente, la actitud prejuiciosa se ha medido mediante instrumentos que utilizan la escala de Likert (procedimiento directo). Ésta “...consiste en la presentación a la persona de una serie de afirmaciones relacionadas con el objeto de actitud, pidiéndole...que exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones propuestas, marcando una de las alternativas que, para cada afirmación, dispone en la escala” (Morales et al., 2007, p. 478). En el caso del prejuicio, las afirmaciones se refieren a aspectos raciales y la puntuación final –que representa el grado de prejuicio del sujeto– se obtiene calculando la media de las puntuaciones dadas a cada ítem o afirmación (Morales et al., 2007).

Una debilidad de esta metodología es que, cuando las afirmaciones que se utilizan son demasiado directas y el contexto social en el cual se aplican rechaza a las personas racistas, el sujeto encuestado puede disfrazar su verdadera opinión y declarar menos prejuicio del que realmente siente para evitar el rechazo, es decir, por deseabilidad social (Morales et al., 2007).

Precisamente para disminuir los efectos de la deseabilidad social, desde los años ochenta diversos investigadores desarrollaron teorías e instrumentos que permiten dar cuenta del nuevo racismo: un racismo encubierto o sutil que surge en las sociedades modernas que se adhieren a los ideales de tolerancia y no discriminación y que rechazan el racismo manifiesto u hostil (Morales et al., 2007).

La mayoría de estas teorías e instrumentos fueron formulados en Estados Unidos –por ejemplo, la teoría del racismo aversivo de Gaertner y Dovidio (1986), el racismo moderno de McConahay (1986) y el racismo ambivalente de Katz (1981)– y en Europa –como la teoría del prejuicio sutil y manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995)– y se centran en explicar y medir el prejuicio racial desde los grupos étnicos mayoritarios hacia los grupos étnicos minoritarios. Sin embargo, múltiples autores han señalado la necesidad de “...ir más allá y conocer también las actitudes de los inmigrantes o de los grupos desfavorecidos en general hacia la población autóctona o dominante” (Gaviria et al., 2013; Navas & Rojas, 2010, p. 59).

En la actualidad apenas existen investigaciones psicosociales que respondan a esta necesidad y aquellas que se han propuesto hacerlo han utilizado primordialmente dos procedimientos: (1) por un lado, algunos investigadores han optado por adaptar a los grupos minoritarios instrumentos preexistentes para medir el prejuicio de los grupos mayoritarios, invirtiendo el sentido de los ítems (por ejemplo, Brigham, 1993; Ellison & Powers, 1996; Schuman, Steeh, Bobo & Krysan, 1997; citados por Rojas et al., 2012). (2) Por otro lado, existen investigadores que han utilizado técnicas cualitativas, como el análisis de contenido de los discursos de los participantes, para basarse en ellas y elaborar

modelos sobre las actitudes intergrupales (por ejemplo, Johnson & Lecci, 2003; Monteith & Spicer, 2000, citados en Rojas et al., 2012).

Así, “...uno de los problemas fundamentales que se plantea cuando se pretende medir las actitudes intergrupales de mayorías y minorías en interacción es la necesidad de utilizar un instrumento de medida que permita captar las peculiaridades de la actitud en cada grupo, pero que permita hacer comparaciones intergrupales” (Rojas et al., 2012, p. 922).

Test de Actitud Prejuiciosa. El Test de Actitud Prejuiciosa (2010) es una medida de prejuicio racial desarrollada por Navas y Rojas –ambos investigadores de la Universidad de Almería, España– que permite aprehender la actitud prejuiciosa en el grupo minoritario de inmigrantes y en el grupo mayoritario de autóctonos (Rojas et al., 2012).

El instrumento es un cuestionario de autorreporte de 16 ítems que está estructurado según la concepción tripartita de las actitudes, por tanto el constructo prejuicio está operacionalizado a partir de la combinación de tres variables: la opinión sobre el exogrupo o estereotipo (componente/factor cognitivo del prejuicio), las emociones hacia el exogrupo (componente/factor afectivo) y la distancia social preferida con el exogrupo (componente/factor conativo o de intención conductual) (Rojas et al., 2012). Cada uno de estos componentes se evalúa mediante ítems sustentados teóricamente que se analizan con mayor profundidad a continuación:

Componente cognitivo. El factor cognitivo de las actitudes está compuesto por los pensamientos y creencias que un sujeto tiene sobre el objeto de actitud. Las creencias son “...asociaciones entre el objeto de actitud y varios atributos, que pueden ser positivos o negativos, dependiendo del tipo de evaluación –favorable o desfavorable– que haga el individuo del objeto de actitud en cuestión” (Navas & Rojas, 2010, p. 64). Generalmente, las personas que evalúan un objeto de actitud de manera favorable tienden a asociarlo con atributos positivos y las que evalúan un objeto de actitud de manera desfavorable lo asocian con atributos negativos. La actitud prejuiciosa se caracteriza por una evaluación desfavorable, por lo cual los atributos asociados al exogrupo objeto de prejuicio son principalmente negativos (Navas & Rojas, 2010).

El componente cognitivo de la actitud prejuiciosa también es conocido como *estereotipo* y se define como “...el conjunto de atributos que utilizan las personas para definir o caracterizar a los miembros de un grupo social” (Ashmore & Del Boca, 1981; Oakes, Haslam & Turner, 1994, citados en Navas & Rojas, 2010, p. 64). Esta caracterización se basa en generalizaciones, por lo tanto los miembros del grupo estereotipado son percibidos como si no tuvieran individualidad, considerándose que todos son relativamente iguales (Navas & Rojas, 2010).

En el Test de Actitud Prejuiciosa el componente cognitivo se evalúa mediante una medida que recoge las opiniones de las personas sobre aspectos socioculturales del exogrupo. La “...hipótesis de partida es que las personas con prejuicio tendrán *opiniones e información negativa* sobre una serie de ámbitos socioculturales del exogrupo...y por tanto, los valorarán negativamente. Y a la inversa, la ausencia de prejuicio se mostrará en las creencias positivas sobre dichos ámbitos” (Navas & Rojas, 2010, pp. 64, 65).

Los aspectos socioculturales contemplados por el test corresponden a los abordados en el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa o MAAR, un modelo de aculturación recientemente desarrollado por Navas y colaboradores (2004, 2010) ajustado a las características del contexto migratorio español. Este modelo distingue siete ámbitos socioculturales, interrelacionados entre sí, que van desde lo más periférico a lo más central de la cultura: político, de bienestar social y laboral (ámbitos periféricos), económico y social (ámbitos intermedios), y familiar, religioso y de valores (ámbitos centrales o nucleares) (Navas & Rojas, 2010; Rojas et al., 2012). Los contenidos de cada ámbito son los siguientes:

- Ámbito político*. Hace referencia al sistema político y de gobierno: forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.
- Ámbito de bienestar social*. Hace referencia al sistema de bienestar social que incluye educación, sanidad y servicios sociales.
- Ámbito laboral*. Hace referencia a las formas de trabajar: ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –por ejemplo, desempleo, eventualidad, etc.
- Ámbito económico*. Relativo a los hábitos de consumo y economía doméstica: productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar –por ejemplo, dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.
- Ámbito social o de relaciones sociales*. Forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.
- Ámbito familiar o de relaciones familiares*. Forma de relacionarse con la pareja, hijos, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.
- Ámbito religioso*. Hace referencia a las creencias y prácticas religiosas: creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas.
- Ámbito de los valores*. Hace referencia a los valores (pautas o guías del comportamiento): por ejemplo, respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc. (Navas & Rojas, 2010, pp. 52, 53).

En el instrumento, cada uno de estos ámbitos corresponde a un ítem (ítems 1 al 8) y los encuestados deben indicar su opinión sobre cada uno “...utilizando una escala de respuesta que oscila desde 1 (muy malo) hasta 5 (muy bueno). Las puntuaciones en este componente se invierten para que las puntuaciones altas en esta medida indiquen un mayor prejuicio hacia el exogrupo (y a la inversa, puntuaciones bajas indiquen menos prejuicio)” (Rojas et al., 2012, p. 924).

Componente afectivo. “El componente afectivo de cualquier actitud se define por los sentimientos, estados de ánimo y emociones que experimentan las personas en relación con los objetos de actitud” (Navas & Rojas, 2010, p. 65). De manera similar a lo que ocurre en el componente cognitivo, las personas que evalúan favorablemente un objeto actitudinal tienden a experimentar sentimientos y emociones positivas hacia él y aquellas que lo evalúan desfavorablemente generalmente experimentan emociones y sentimientos negativos (Navas & Rojas, 2010).

Como ya se ha señalado, el prejuicio es una evaluación desfavorable de un grupo social, por lo cual las reacciones emocionales hacia éste son principalmente negativas. No obstante, debido a los ideales de tolerancia y no discriminación valorados por las sociedades occidentales modernas, las emociones experimentadas hacia ellos han dejado de ser abiertamente hostiles y han pasado a ser sutiles e indirectas (Navas & Rojas, 2010).

Entre las décadas de 1970 y 1990 diversos investigadores norteamericanos (por ejemplo, Gaertner & Dovidio, 1986; McConahay, 1986; Sears & Kinder, 1971) y europeos (por ejemplo, Pérez, Falomir, Báguena & Mugny, 1003; Pettigrew & Meertens, 1995) estudiaron las nuevas formas de prejuicio. Todas las teorías derivadas de estas investigaciones –tales como la teoría del racismo aversivo de Gaertner y Dovidio (1986), la teoría del racismo moderno de McConahay (1986) y la teoría del racismo sutil de Pettegrew y Meertens (1995)– concuerdan en que las formas contemporáneas del prejuicio siguen estando ligadas a emociones y sentimientos negativos hacia el exogrupo, aunque con algunos matices (Navas & Rojas, 2010).

“Así, según Gaertner y Dovidio (1986), estos sentimientos no son tanto el odio y la hostilidad manifiesta (característicos del prejuicio tradicional o ‘antiguo’), sino más bien una cierta incomodidad, inseguridad e incluso miedo” (Navas & Rojas, 2010, p. 58). Pettigrew y Meertens (1995) agregan que una de las principales características del prejuicio sutil es la negación de sentimientos positivos hacia el exogrupo.

En concordancia con estas teorías, la medida del componente afectivo del Test de Actitud Prejuiciosa (Rojas & Navas, 2010) está compuesta por siete ítems (ítems 9 al 15), tres ítems de emociones positivas (admiración, simpatía y respeto) y cuatro ítems de emociones negativas sutiles (desconfianza, incomodidad, inseguridad e indiferencia) (Rojas et al., 2012).

Los encuestados deben indicar el grado en el que han experimentado cada una de estas emociones hacia los miembros del exogrupo, utilizando una escala de frecuencias que oscila desde 1 (nada) hasta 5 (mucho). Las puntuaciones de los ítems de emociones positivas se invierten para que las puntuaciones altas indiquen un mayor grado de prejuicio y, a la inversa, las puntuaciones bajas indiquen una ausencia de prejuicio exogrupal (Navas & Rojas, 2010; Rojas et al., 2012).

Componente conativo/conductual. El factor conductual de las actitudes “...hace referencia a la intención de conducta o a las acciones manifiestas que las personas exhiben en relación con el objeto actitudinal” (Navas & Rojas, 2010, p. 66). Las respuestas conductuales o conativas también pueden ser positivas o negativas, dependiendo de la evaluación –favorable o desfavorable– que las personas realicen del objeto de actitud. En el caso de la actitud prejuiciosa, puesto que la evaluación tiende a ser desfavorable, las conductas o intenciones de conducta serán predominantemente negativas (ibíd.).

El componente conductual de la actitud prejuiciosa también es conocido como *discriminación* y se define como:

Cualquier comportamiento que niega a los individuos o a las personas de determinados grupos la igualdad de tratamiento que ellos desean [...] La discriminación incluye cualquier conducta basada en una distinción hecha sobre categorías sociales o naturales, las cuales no tienen relación ni con las capacidades ni con los méritos individuales, o con el comportamiento concreto de la persona individual (Allport, 1954, citado en Navas & Rojas, p. 66).

De esta manera, la discriminación limita las posibilidades de actuar de las personas, no debido a sus características o habilidades individuales, sino sobre la base de su pertenencia a un grupo específico en un sistema social determinado (Navas & Rojas, 2010).

Puesto que es imposible medir directamente la conducta discriminatoria a través de un instrumento de autorreporte, el Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) utiliza la distancia social preferida –“...la intención de conducta manifestada por una persona hacia el mantenimiento o evitación de relaciones con miembros del exogrupo” (Navas & Rojas, 2010, p. 66)– como indicador del componente conductual del prejuicio. Esta elección de los autores está respaldada por otras investigaciones de la estructura de la actitud prejuiciosa en las sociedades modernas (por ejemplo, Gómez-Berrocal & Moya, 1999; Gómez-Berrocal & Navas, 2000, citados en Navas & Rojas, 2010), que han empleado el mismo indicador.

Así, la medida del componente conativo o conductual del Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) está compuesta por un solo ítem (ítem 16), en el cual se solicita a los encuestados que indiquen hasta dónde estarían dispuestos a llegar en su relación con personas del exogrupo. Las “...cinco alternativas de respuesta oscilan desde la preferencia por mantener una relación muy estrecha con miembros del exogrupo (‘A formar una familia con una persona del exogrupo’, valorada con 1 punto), hasta la preferencia por ‘no tener relación con personas del exogrupo’ (valorada con 5 puntos)” (Rojas et al., 2012).

Se entiende que las personas que indican estar dispuestas a mantener relaciones más íntimas con miembros del exogrupo (es decir, que prefieren mantener una distancia social corta con ellos), son personas poco prejuiciosas. No obstante, las personas que prefieren mantener relaciones menos íntimas o incluso desean evitar la relación con personas del exogrupo (mayor distancia social) son personas con una actitud prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010).

En la medida del componente conductual los participantes pueden seleccionar varias opciones de distancia social preferida, sin embargo para la puntuación del ítem se considera la opción más inclusiva, es decir, la que indica una preferencia por mantener una relación más cercana con personas del exogrupo (Rojas et al., 2012).

La puntuación total del test se obtiene promediando cada componente por separado y posteriormente sumando los resultados. De este modo, las puntuaciones pueden oscilar entre 3 y 15 puntos, indicando las puntuaciones más altas mayores niveles de prejuicio hacia el exogrupo en cuestión (Rojas et al, 2012).

Adaptación de instrumentos. “El hecho de que un test haya demostrado a cabalidad sus propiedades psicométricas en una determinada cultura, no implica que automáticamente pueda ser aplicado a otra” (Chahín-Pinzón, 2014, p. 110). Por esta razón, la adaptación de tests y cuestionarios a contextos culturales distintos de aquellos para los cuales fueron construidos se viene realizando casi desde la aparición de las primeras escalas a principios del siglo XX (Muñiz, Elosua & Hambleton, 2013).

Actualmente, los avances en la ciencia son comunicados con suma rapidez y “cada vez es más frecuente que los instrumentos desarrollados para unos determinados contextos lingüísticos y culturales sean adaptados en otras poblaciones con características muy distintas a la cultura donde se originó” (Chahín-Pinzón, 2014, p. 110). Esto se debe a dos motivos principales:

En primer lugar, adaptar un instrumento es más rápido y económico que desarrollar uno nuevo. En Latinoamérica, particularmente, los presupuestos dedicados a la investigación suelen ser escasos, por lo tanto la mayoría de los instrumentos que se utilizan son adaptaciones de medidas elaboradas en Estados Unidos y Europa (Chahín-Pinzón, 2014; Fernández, Pérez, Richaud & Fernández, 2010).

En segundo lugar, el aumento del contacto intercultural ha incrementado el interés por estudios que involucren muestras de diferentes culturas. Para realizarlos es necesario contar con instrumentos que permitan comparar los resultados, por lo cual la adaptación de tests suele preferirse por sobre la construcción de nuevos instrumentos para cada muestra (Chahín-Pinzón, 2010).

“La adaptación de instrumentos de medida de unas culturas a otras es un proceso complejo que se halla expuesto a una gran cantidad de fuentes de error” (Balluerka, Gorostiaga, Alonso-Arbiol &

Haranburu, 2007, p. 124). Por esta razón, la *International Test Commission* (Comisión Internacional de Tests) ha elaborado veintidós directrices que guían a los investigadores en el proceso de traducción y adaptación de instrumentos para que el producto final tenga el mayor grado de equivalencia lingüística, cultural, conceptual y métrica posible con la prueba original (Muñiz et al., 2013).

Las directrices para la traducción y adaptación de instrumentos se agrupan en seis categorías: (1) directrices previas, (2) directrices sobre el desarrollo del test, (3) directrices de confirmación, (4) directrices sobre aplicación, (5) directrices sobre puntuación e interpretación, y (6) directrices sobre documentación (Muñiz et al., 2013).

Las directrices previas se centran en la adecuada planificación de la adaptación de un instrumento e incluyen aspectos como la obtención de los permisos pertinentes de los autores, el estudio de la relevancia del constructo y la evaluación de la influencia de las diferencias culturales o lingüísticas entre la población para la cual el instrumento fue elaborado y la población para la cual se desea adaptar (Muñiz et al., 2013).

Las directrices sobre el desarrollo del test ofrecen pautas para la traducción del instrumento, a fin de que se pueda lograr una equivalencia de significado de los ítems, teniendo en cuenta las diferencias lingüísticas, psicológicas y culturales entre las poblaciones de interés. Además, estas directrices buscan garantizar que el formato de los ítems, las escalas de respuestas, las reglas de corrección y las formas de aplicación estén adecuados a la población para la cual el instrumento está siendo adaptado. Finalmente, estas directrices incluyen un apartado que resalta la importancia de las pruebas piloto para estudiar y corregir aspectos relacionados con la adaptación en desarrollo (Muñiz et al., 2013).

Las directrices de confirmación se refieren a aspectos técnicos de la adaptación de un instrumento, tales como la selección de una muestra adecuada y la realización de pruebas de confiabilidad y de validez (Muñiz et al., 2013).

Las directrices de aplicación reconocen que la forma en la que se aplica un instrumento influye sobre su confiabilidad y validez, por tanto buscan guiar a los investigadores en la interacción aplicador-examinado (Muñiz et al., 2013).

Las directrices sobre puntuación e interpretación consideran los riesgos asociados a la realización de comparaciones directas entre puntuaciones obtenidas en contextos culturales o lingüísticos diferentes y ofrecen guías para identificar cuándo es posible comparar los resultados (Muñiz et al., 2013).

Finalmente, las directrices sobre documentación hacen referencia a los detalles que debieran estar incluidos en el manual del test adaptado, incluyendo los cambios y modificaciones realizados al test original (Muñiz et al., 2013).

La aplicación de estas directrices durante el proceso de traducción y adaptación de instrumentos permitirá a los investigadores acercarse al mayor nivel de equivalencia lingüística, cultural, conceptual y métrica posible, disminuyendo los errores de la adaptación.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

Tras haber analizado el contexto migratorio chileno, la concepción del prejuicio desde la Psicología Social y los fundamentos teóricos del Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010), se prosigue a describir el marco metodológico sobre el cual se trabajó para cumplir los objetivos propuestos.

Tipo de investigación y diseño

La presente investigación tiene un enfoque cuantitativo, puesto que pretende medir una variable (prejuicio) en un determinado contexto, para luego analizar las mediciones obtenidas utilizando métodos estadísticos (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Además es un estudio de tipo instrumental, ya que está orientado al desarrollo de pruebas y aparatos mediante la adaptación de un instrumento psicométrico (Montero & León, 2002).

Finalmente, la investigación tiene un diseño transversal, ya que recolectó datos en un solo momento (Hernández et al., 2010).

Población y muestra

La población del estudio estuvo compuesta por la totalidad de alumnos de pregrado chilenos que asistieron a la Universidad Adventista de Chile (UNACH) durante el segundo semestre del año 2015 (N=1.331). Esto excluyó a los alumnos que se encontraban realizando sus prácticas profesionales y a los alumnos de tercer año de la carrera de Teología, quienes que por requerimientos de sus planes de estudios no asistieron a clases durante el segundo semestre.

Los estudiantes chilenos que asistieron a la Universidad Adventista de Chile durante el segundo semestre del año 2015 estuvieron distribuidos por facultades de la siguiente manera: 514 pertenecían a la Facultad de Ciencias de la Salud (FACS), 48 a la Facultad de Teología (FTEO), 611 a la Facultad de Educación y Ciencias Sociales (FECS), y 158 a la Facultad de Ingeniería y Negocios (FAIN). Para conocer la distribución por carreras, véase la Tabla 7 (Anexo 1).

Para la presente investigación no se seleccionó una muestra, sino que se realizó un censo de la población.

Instrumentos de recolección de datos

La recolección de datos se realizó utilizando una batería de test (véase el Anexo 3), compuesta por los dos instrumentos que se describen a continuación.

Encuesta sociodemográfica. Se diseñó una encuesta para recolectar los siguientes datos sociodemográficos de los participantes: edad, religión, sexo, facultad, carrera, año de la carrera y región de origen.

Test de Actitud Prejuiciosa (TAP). El Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) es un cuestionario de autorreporte compuesto por 16 ítems, a través de los cuales se evalúa el prejuicio racial. El constructo está operacionalizado a partir de la combinación de tres variables: la opinión sobre el exogrupo o estereotipo (componente/factor cognitivo del prejuicio), emociones (componente/factor afectivo) y distancia social preferida con el exogrupo (componente/factor conativo o de intención conductual).

El componente cognitivo del prejuicio, es decir la opinión sobre el exogrupo o estereotipo, se evalúa mediante 8 ítems que reflejan los siguientes ámbitos: político, de bienestar social, laboral, económico, social, familiar, religioso, y de valores. Los encuestados deben indicar su opinión sobre cada uno de los ámbitos del exogrupo mencionados, utilizando una escala tipo Likert de 5 puntos o categorías. Las puntuaciones de este componente se invierten de tal forma que una mayor puntuación indica un mayor prejuicio hacia el exogrupo (Rojas et al, 2012).

El factor afectivo del prejuicio, o las emociones hacia el exogrupo, se miden mediante 7 ítems: 3 ítems de emociones positivas (admiración, simpatía y respeto) y 4 ítems de emociones negativas sutiles (desconfianza, incomodidad, inseguridad e indiferencia). Los participantes deben indicar el grado en que han sentido cada una de estas emociones hacia los miembros del exogrupo, utilizando una escala de frecuencias de 5 puntos o categorías. Las puntuaciones de las emociones positivas se invierten de tal modo que las puntuaciones altas indican un mayor grado de prejuicio (Rojas et al., 2012).

Finalmente, el factor conativo o de intención conductual, se evalúa mediante un solo ítem que mide distancia social. En éste, se solicita a los encuestados que indiquen hasta donde estarían dispuestos a llegar en su relación con personas del exogrupo. Las alternativas de respuesta “oscilan desde la preferencia por mantener una relación muy estrecha con personas del exogrupo (‘A formar una familia con una persona del exogrupo’, valorada con 1 punto), hasta la preferencia por ‘no tener relación con personas del exogrupo’ (valorada con 5 puntos), pasando por opiniones intermedias” (Rojas et al., 2012, p. 924). En este ítem los participantes pueden seleccionar varias opciones, no obstante para los análisis se utiliza la opción más inclusiva.

La medida de prejuicio en el Test de Actitud Prejuiciosa se obtiene promediando cada componente por separado y posteriormente sumando los resultados. De este modo, las puntuaciones pueden oscilar

entre 3 y 15 puntos, indicando las puntuaciones más altas mayores niveles de prejuicio hacia el exogrupo en cuestión (Rojas et al, 2012).

Procedimientos

Adaptación del cuestionario. Con el fin de asegurar que el Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) fuera comprensible para los participantes, se analizó la claridad de las consignas y los ítems junto a dos jueces expertos y un grupo de 10 estudiantes de las distintas facultades de la universidad seleccionados de manera intencional (estos alumnos estuvieron excluidos de la aplicación del test).

Tomando como base la retroalimentación brindada por los jueces y estudiantes fue necesario realizar una modificación a la consigna del instrumento, para ajustarla al contexto de la investigación. Además, se removieron los números del 1 al 5 que indicaban los valores de las alternativas de respuesta de la escala Likert, para evitar direccionar o sesgar las respuestas de los participantes. Finalmente, se modificó el ítem 3. En el instrumento original este reactivo dice: “Piense en las personas colombianas e indique, ¿cómo cree usted que son sus formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –p.e., desempleo, eventualidad, etc.)?”. La palabra “eventualidad” fue cambiada por el término “trabajo por honorarios”, a fin de que la idea de trasfondo fuera comprendida por los participantes (para comparar el instrumento modificado para este estudio con el instrumento español original, véase el Anexo 3 y el Anexo 4).

Recolección de datos. La recolección de datos fue realizada en la Universidad Adventista de Chile entre el 7 de septiembre y 9 de octubre de 2015, durante horas de clases, con la autorización del Comité de Bioética de la institución, los decanos de cada una de las facultades y los profesores pertinentes.

Antes de iniciar la recolección de datos las investigadoras presentaron los objetivos del estudio, garantizaron la confidencialidad de las respuestas (mediante la participación anónima) y dejaron un espacio abierto a preguntas para que los participantes pudieran aclarar dudas.

Quienes participaron lo hicieron de manera voluntaria y recibieron una batería de tests compuesta por un consentimiento informado, una encuesta sociodemográfica y el Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010).

Análisis estadísticos. El análisis de los datos fue realizado utilizando los programas *IBM Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) versión 21 y R versión 3.2.2.

Primeramente se realizaron análisis descriptivos de frecuencias, medias, desvíos típicos, mínimas y máximas de las puntuaciones del TAP.

Para analizar la confiabilidad del instrumento se estudió el poder discriminativo de los ítems mediante la prueba U de Mann-Whitney, y se estudió la consistencia interna del instrumento en su totalidad, del componente cognitivo y el componente afectivo mediante el coeficiente alfa de Cronbach.

Finalmente, para estudiar la validez del test, se analizó la estructura interna del instrumento mediante análisis factorial confirmatorio.

Aspectos éticos

A fin de llevar a cabo la presente investigación de manera ética y responsable, se tomaron las siguientes medidas:

En primer lugar, se contactó a los creadores del instrumento vía correo electrónico. A través de este medio se obtuvo autorización para llevar a cabo el estudio de las propiedades psicométricas de la escala y se tuvo acceso a la versión original del Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) así como a otros artículos relevantes publicados por los autores. Adicionalmente, se mantuvo fluida comunicación con ellos durante todo el proceso de estudio y se consideraron sus sugerencias y recomendaciones.

También, se elevó una carta al Comité de Bioética de la Universidad Adventista de Chile exponiendo los objetivos del estudio y solicitando autorización para desarrollar la investigación en la institución. Una vez recibida la autorización del Comité de Bioética se solicitó la cooperación de los decanos de las cuatro facultades, quienes mediante una carta invitaron a los docentes de las carreras correspondientes a colaborar con la investigación autorizando la aplicación del instrumento durante sus períodos de clases.

Por último, se elaboró un consentimiento informado de dos partes –una para los participantes y otra para las investigadoras– planteando los objetivos de la investigación, expresando la voluntariedad de la participación y garantizando la confidencialidad de los datos (que fueron recogidos mediante encuestas anónimas, se encuentran protegidos por la Ley N° 19.628 de protección de la vida privada o de datos de carácter personal y fueron utilizados exclusivamente con fines de esta investigación).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

El objetivo general establecido para la investigación fue evaluar la confiabilidad y validez del Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) en estudiantes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile durante el año 2015. Para ello se estudiaron dos indicadores de confiabilidad –el poder discriminativo de los ítems (primer objetivo específico) y la consistencia interna del instrumento (segundo objetivo específico)– y se evaluó la validez mediante el análisis de la estructura interna del instrumento (tercer objetivo específico).

A continuación se presentan los resultados de los análisis descriptivos realizados para caracterizar a los participantes y los resultados de los análisis propuestos para cada objetivo específico.

Resultados de los análisis descriptivos

El Test de Actitud Prejuiciosa o TAP (Navas & Rojas, 2010) fue administrado a 903 estudiantes chilenos de la Universidad Adventista de Chile, de los cuales 373 (41,3%) son hombres y 518 (57,4%) son mujeres (véase la Figura 3, Anexo 2).

La edad de los participantes osciló entre los 18 y los 55 años. La edad media para el grupo completo fue de 21,54 años, mientras que la edad media para los hombres fue de 21,61 años y para las mujeres de 21,48 años (véase la Tabla 8, Anexo 1).

Un 38,3% de los participantes declaró pertenecer a la Facultad de Ciencias de la Salud, un 13% a la Facultad de Ingeniería y Negocios, un 43,6% a la Facultad de Educación y Ciencias Sociales y un 5,1% a la Facultad de Teología (véase la Tabla 9, Anexo 1). Para conocer la distribución por carreras, véase la Tabla 10 (Anexo 1).

Además, un 34,4% de los participantes indicó estar cursando el primer año de su carrera, un 28,7% el segundo año, el 20,4% el tercer año, el 15,5% el cuarto año, el 0,7% el quinto año, y el 0,3% el sexto año de su plan de estudios (véase la Tabla 11, Anexo 1).

Las religiones más representadas fueron la Adventista del Séptimo Día (con un 36,8% de los participantes), seguida por la Católica (28%) y Evangélica (11%) (véase la Tabla 12, Anexo 1).

En cuanto a la región de origen de los participantes, un 70,1% de los participantes señaló provenir de la Región del Biobío, un 6,8% la Región Metropolitana, un 3,7% de la Región del Maule, un 3,7% de la Región de la Araucanía y un 3,2% de la Región de Antofagasta, mientras que el resto de los estudiantes encuestados se distribuye entre las otras regiones del país (véase la Tabla 13, Anexo 1).

Finalmente, el puntaje medio obtenido por los participantes en la escala fue de 6,80 puntos, mientras que el puntaje mínimo fue de 3 puntos y el puntaje máximo de 14 puntos (véase la Tabla 14, Anexo 1).

Resultados del análisis de confiabilidad

Primer objetivo específico: Análisis del poder discriminativo de los ítems. El primer objetivo específico de la presente investigación fue estudiar el poder discriminativo de los ítems. Para ello se ordenaron las puntuaciones totales de los participantes en orden ascendente y se crearon 4 grupos: el primer grupo estuvo compuesto por el 25% de los participantes con los puntajes totales más bajos de prejuicio, el segundo grupo por el 25% de los sujetos con puntuaciones medias-bajas, el tercer grupo por el 25% de los participantes con puntuaciones medias-altas, y el cuarto grupo estuvo compuesto por el 25% de los participantes con los puntajes totales más altos de prejuicio.

Posteriormente, se compararon los grupos 1 y 4 (es decir, los grupos con puntajes más bajos y más altos de prejuicio) en cada uno de los ítems del instrumento.

Para realizar lo anterior se seleccionó una prueba para comparación de muestras independientes. Este tipo de análisis se puede llevar a cabo mediante dos tipos de pruebas: una prueba paramétrica (t de Student) o una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney). La selección de una alternativa u otra depende de la naturaleza de la distribución de los datos: la opción paramétrica se utiliza cuando los datos se distribuyen de manera normal y la opción no paramétrica se usa en el caso contrario (Pallant, 2011).

Para decidir cuál de las dos pruebas sería la más adecuada para este estudio se analizó la normalidad de los datos a través del test de Kolmogorov-Smirnov. Con esta prueba se obtuvo un valor $p=0,000$ para los grupos de bajo y alto prejuicio en todos los ítems (véase la Tabla 15, Anexo 1). Cuando $p\text{-valor}<\alpha$ (en este caso, $\alpha=0,05$), se entiende que los datos no siguen una distribución normal, y por tanto no son aptos para la realización de pruebas paramétricas (Pallant, 2011).

Así, se utilizó la prueba U de Mann-Whitney para comparar las medianas de los grupos de bajo y alto prejuicio en todos los ítems del instrumento. Como muestra la Tabla 16 (Anexo 1), se encontraron diferencias de medianas estadísticamente significativas ($p\leq 0,05$) en cada uno de los ítems. Esto indica que todos los ítems diferencian entre los sujetos baja y altamente prejuiciosos, teniendo poder discriminativo.

Segundo objetivo específico: Análisis de consistencia interna del instrumento y las subescalas cognitiva y afectiva. La consistencia interna del test y de los componentes cognitivo y afectivo fue

estimada a través del coeficiente alfa de Cronbach (α). La consistencia interna del componente conductual no pudo ser estimada ya que el factor está compuesto por un solo ítem.

El índice de alfa para el componente cognitivo fue de 0,812, para el componente afectivo fue de 0,731, y para el instrumento en su totalidad fue de 0,809. Los valores de alfa superiores a 0,7 son aceptables, mientras que los valores superiores a 0,8 son preferibles (Pallant, 2011). Todos los valores de alfa obtenidos en el análisis indican que la consistencia interna del instrumento es aceptable (véase la Tabla 17, Anexo 1).

Resultados de los análisis de validez

Tercer objetivo específico: Análisis de la estructura interna del instrumento. La estructura interna del instrumento fue estudiada a través del análisis factorial confirmatorio (AFC). Antes de realizar el análisis, se estimó la factorabilidad de los datos mediante el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. El índice KMO presentó un valor de 0,846, superando el valor recomendado de 0,6 (Tabachnick & Fidell, 2007 citado por Pallant, 2011), mientras que en la prueba de esfericidad de Bartlett se obtuvo un valor de 0,000, el cual es estadísticamente significativo ($\text{Sig.} < 0,05$) (ibíd.). Esto indica que los datos obtenidos en la aplicación del TAP son aptos para la realización del análisis factorial (véase la Tabla 18, Anexo 1).

El modelo factorial contra el cual se compararon los datos fue el modelo de prejuicio propuesto por Navas y Rojas (2010), donde el factor cognitivo está compuesto por los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8; el factor afectivo está compuesto por los ítems 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15; y el factor conductual por el ítem 16.

Se analizó el ajuste de los datos a dicho modelo utilizando el método de máxima verosimilitud, considerándose los siguientes indicadores de bondad de ajuste: (1) chi-cuadrado robusto de Satorra-Bentler dividido por los grados de libertad ($S-B \chi^2/\text{gl}$), donde un valor inferior a 3,0 indica un ajuste adecuado (Carmines & McIver, 1981 citado por Rojas et al., 2012); (2) índice de ajuste global o GFI; (3) índice de ajuste normativo o NFI; (4) índice de ajuste no normativo o NNFI; (5) índice de ajuste comparativo o CFI; (6) e índice de ajuste incremental o IFI. En los índices GFI, NFI, NNFI, CFI e IFI, valores iguales o superiores a 0,90 indican un ajuste adecuado (Rojas et al., 2012). Finalmente, se calculó la raíz cuadrática media del error de aproximación o RMSEA, donde valores iguales o inferiores a 0,08 indican un ajuste adecuado (Byrne, 2001, Steiger, 1990 citados por Rojas et al., 2012).

Todos los índices obtenidos indican que el ajuste entre el modelo factorial propuesto y la estructura factorial de los datos no es adecuado (véase la Tabla 19, Anexo 1).

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Discusión de los resultados

El objetivo general de esta investigación fue evaluar la confiabilidad y validez del Test de Actitud Prejuiciosa (Rojas & Navas, 2010) en estudiantes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile durante el año 2015. Para lograrlo, se propuso en los objetivos específicos estudiar dos indicadores de confiabilidad –el poder discriminativo de los ítems y la consistencia interna de la escala–, y analizar la validez del instrumento mediante el estudio de su estructura interna.

El instrumento fue aplicado a un total de 903 estudiantes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile (grupo mayoritario), teniendo como referencia a los inmigrantes colombianos (grupo minoritario).

Para analizar la confiabilidad del instrumento, primeramente se estudió el poder discriminativo de los ítems a través de la prueba U de Mann-Whitney para comparación de medianas independientes. Esto, porque la prueba U de Mann-Whitney es una prueba no paramétrica y como tal puede ser utilizada cuando los datos no se distribuyen de manera normal, lo cual fue el caso en esta investigación. Todos los ítems evidenciaron poseer la capacidad para diferenciar entre sujetos baja y altamente prejuiciosos, al igual como sucedió cuando Navas y Rojas estudiaron este aspecto de la confiabilidad con participantes españoles (grupo mayoritario) (Rojas et al., 2012).

Posteriormente se estimó la consistencia interna del test, la cual fue adecuada para el instrumento en su totalidad ($\alpha=0,809$) y para las subescalas cognitiva ($\alpha=0,812$) y afectiva ($\alpha=0,731$). Esto indica que los ítems que componen el instrumento tienen un grado de equivalencia entre sí más que aceptable. En este aspecto, el comportamiento del instrumento en Chile también fue similar al observado por Navas y Rojas (2010) en España, donde los coeficientes de consistencia interna para el test en su totalidad, para la subescala cognitiva y para la subescala afectiva oscilaron entre 0,75 y 0,89 en las muestras de grupos mayoritarios (Rojas et al., 2012).

De esta manera, al considerar los resultados del análisis del poder discriminativo de los ítems y del análisis de la consistencia interna del instrumento, es posible afirmar que el Test de Actitud Prejuiciosa de Navas y Rojas (2010) es confiable y mide con precisión.

Sin embargo, como se planteó en el marco teórico, conocer que un instrumento es confiable o que mide con precisión no resuelve el problema de la medición de lo psicológico (Muñiz, 1998). También es necesario conocer si el instrumento realmente mide lo que pretende medir, es decir, es necesario conocer si el instrumento es válido (Hernández et al., 2010). Para ello, es posible recoger distintas evidencias de validez: (1) evidencia relacionada con el contenido, la cual “va encaminada a comprobar

que la prueba recoge una muestra representativa de los contenidos correspondientes al campo evaluado” (Muñiz, 1998, p. 13); (2) evidencia relacionada con el criterio, la cual se establece al comparar un instrumento con algún criterio externo que pretende medir lo mismo, sea en el presente (validez concurrente o convergente) o en el futuro (validez predictiva) (Hernández et al., 2010; Muñiz, 1998); y (3) evidencia relacionada con el constructo, la cual “...integra consideraciones de contenido, criterio y consecuencias en un marco de referencia de constructo para la evaluación empírica de hipótesis racionales acerca del significado de las puntuaciones y de relaciones relevantes desde el punto de vista teórico” (Messick, 1995 citado por Pérez-Gil, Chacón & Moreno, 2000, p. 443).

Para analizar la validez del Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) se recogieron evidencias de validez de constructo al igual como lo hicieron los autores, ya que ésta probablemente sea la más importante desde una mirada científica (Hernández et al., 2010). Específicamente, se estudió la estructura interna del instrumento a través del análisis factorial confirmatorio. Mediante esta prueba se pudo estimar el grado de ajuste entre los datos y el modelo factorial propuesto por los autores de la escala, no encontrándose indicadores de ajuste adecuado. Esto quiere decir que los datos de los participantes chilenos no se agruparon de la forma esperada, a diferencia de lo observado en las muestras de grupos mayoritarios en España (Rojas et al., 2012), por lo tanto, no se encontraron evidencias de validez.

Al integrar los resultados de los análisis de confiabilidad y de validez, se puede señalar que, si bien el Test de Actitud Prejuiciosa de Navas y Rojas (2010) mide con precisión, no hay suficientes evidencias para afirmar que lo que mide es el prejuicio de los estudiantes chilenos de la Universidad Adventista de Chile hacia inmigrantes colombianos.

Para proponer hipótesis respecto a los motivos por los cuales no se encontraron evidencias de validez relacionadas con el constructo, consideramos necesario ahondar primeramente en la naturaleza del análisis factorial confirmatorio.

El análisis factorial confirmatorio es una técnica utilizada para contrastar la validez de constructo que posee un enfoque deductivo y se aproxima a los datos desde la teoría. Como señalan Pérez-Gil, Chacón y Moreno (2000) –investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla– el análisis factorial confirmatorio “...comienza con un modelo teóricamente plausible asumido para describir y/o explicar los datos empíricos” (p. 443), el cual ha sido construido sobre la base de “...información a priori sobre la naturaleza de la estructura de los datos, o bien en una teoría sustantiva en el campo de trabajo del que se trate” (ibíd.). El procedimiento consiste en valorar la correspondencia o ajuste entre el modelo teórico del constructo y los datos empíricos obtenidos sobre dicho constructo a través de sus indicadores (Pérez-Gil, et al., 2000).

En el caso del Test de Actitud Prejuiciosa, el modelo teórico corresponde a la teoría actitudinal tripartita del prejuicio (Navas & Rojas, 2010), la cual fue propuesta por Allport en 1954 y, si bien ha sufrido algunas modificaciones, ha sido respaldada por las investigaciones de múltiples investigadores a lo largo de los años (por ejemplo, Dovidio, 2001; Gaertner & Dovidio, 1986; McConahay, 1986; Pérez, Falomir, Báguena & Mugny, 1993; Pettegrew & Meertens, 1995; Sears & Kinder, 1972). Este modelo teórico sustenta la estructura interna de otros instrumentos de prejuicio que han presentado evidencias adecuadas de confiabilidad y validez en variadas poblaciones, tales como la Escala de Racismo Moderno de McConahay (1986) y el Test de Prejuicio Sutil y Manifiesto de Pettegrew y Meertens (1995). Por tanto el modelo teórico asumido para describir y explicar los datos es un modelo sólido y con amplio respaldo empírico desde la Psicología Social.

Frente lo anterior, consideramos que posibles explicaciones para la ausencia de indicadores de ajuste entre el modelo teórico y los datos empíricos podrían encontrarse en la naturaleza del contacto entre los estudiantes chilenos de la Universidad Adventista de Chile y los inmigrantes colombianos, y en sesgos de constructo.

Sam y Berry (2006) –investigadores de aculturación y contacto intercultural– señalan que cuando personas de distintos orígenes étnicos comienzan a convivir juntas el prejuicio y sus manifestaciones emergen con mayor intensidad (citado en Gaviria, López & Cuadrado, 2013). Ya que durante los últimos años la población de inmigrantes colombianos ha presentado un crecimiento significativo en la provincia de Ñuble en comparación con otros colectivos de extranjeros (Cuenta Pública de la Oficina de Extranjería y Migración de la Gobernación Provincial de Ñuble, 2014) y los alumnos y funcionarios colombianos de la Universidad Adventista de Chile componen uno de los principales grupos de extranjeros en la institución (Oficina de Admisión y Registros Académicos y Oficina de Recursos Humanos de la Universidad Adventista de Chile, 2015), se asume que los estudiantes chilenos de la Universidad Adventista de Chile han tenido contacto directo o indirecto con personas colombianas. No obstante, es posible que dicho contacto no haya sido lo suficientemente cercano o prolongado como para que los participantes del estudio se formaran opiniones sobre los diversos aspectos socioculturales del exogrupo que evalúa el instrumento.

Los ámbitos socioculturales de los inmigrantes colombianos abordados por los ítems 1 al 8 del Test de Actitud Prejuiciosa (Navas & Rojas, 2010) son: (1) ámbito político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes etc.), (2) ámbito de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales), (3) ámbito laboral (formas de trabajar: ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales), (4) ámbito económico (hábitos de consumo y economía doméstica: productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar), (5) ámbito social (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de

divertirse, etc.), (6) ámbito familiar (forma de relacionarse con la pareja, hijos, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.), (7) ámbito religioso (creencias y prácticas religiosas: creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas) y (8) ámbito de valores (pautas o guías del comportamiento: respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.) (Navas & Rojas, 2010).

Como se puede apreciar, estos ítems pretenden evaluar la opinión del endogrupo sobre características relativamente específicas del exogrupo. Por tanto, la ausencia de evidencias de validez de constructo podría indicar que los ítems 1 al 8 no son los más adecuados para dar cuenta del prejuicio en la población estudiada, considerando la naturaleza del contacto que existe entre los estudiantes chilenos de la Universidad Adventista de Chile e inmigrantes colombianos y los ámbitos en los cuales los primeros se han formado opiniones respecto a los segundos.

Por otro lado, Chahín-Pinzón (2014) –investigador del Grupo de Estudios Disciplinarios en Psicología de la Universidad Cooperativa en Colombia– menciona que al realizar el proceso de adaptación de un instrumento psicométrico pueden presentarse distintos sesgos que pueden afectar la validez de la escala. Uno de ellos es el sesgo de constructo, que ocurre “cuando el constructo no es idéntico entre los grupos comparados” (p. 110). En este caso, los grupos entre los cuales se compararon los resultados fueron los españoles de la provincia de Almería que participaron del estudio de Navas y Rojas (2010) y los participantes chilenos de la Universidad Adventista de Chile.

Los sesgos de constructo pueden originarse cuando “...las definiciones de los constructos no son exactamente las mismas para cada una de las culturas, es decir, no existe una concordancia total entre ellos” (Chahín-Pinzón, 2014, p. 110). También pueden producirse cuando los comportamientos esperados asociados al constructo varían entre los grupos culturales, y cuando “...los ítems no abarcan adecuadamente las conductas y elementos más relevantes asociados con el constructo” (ibíd.).

De este modo, también se podría explicar la ausencia de indicadores de validez de constructo a partir de una posible diferencia entre las conductas y elementos asociados al prejuicio de los participantes del estudio realizado en España (Navas & Rojas, 2010; Rojas et al., 2012) y los participantes chilenos.

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos es posible señalar que se cumplió el objetivo general de la investigación, puesto que se pudo analizar la confiabilidad y validez del Test de Actitud Prejuiciosa de Navas y Rojas (2010).

El primer objetivo específico –estudiar el poder discriminativo de los ítems del instrumento– pudo ser cumplido, observándose indicadores de poder discriminante para todos los ítems. El segundo

objetivo específico –estudiar la consistencia interna de las subescalas cognitiva y afectiva, y del instrumento en su totalidad– pudo ser cumplido, encontrándose indicadores de consistencia más que aceptables. En conjunto, los análisis realizados para dar cumplimiento al primer y segundo objetivo específico muestran evidencias de confiabilidad del instrumento. Finalmente, el tercer objetivo específico –analizar la estructura interna del test– pudo ser cumplido, no obstante no se encontraron evidencias de validez.

Así, frente a los resultados obtenidos es posible afirmar que el Test de Actitud Prejuiciosa (Navas y Rojas, 2010) no posee propiedades psicométricas adecuadas para medir el prejuicio en el grupo mayoritario de estudiantes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile hacia el grupo minoritario de inmigrantes colombianos.

Recomendaciones

Ante los resultados del presente trabajo, se recomienda a futuros investigadores replicar este estudio teniendo como grupo minoritario de referencia a un colectivo inmigrante con mayor presencia en el país (por ejemplo, los inmigrantes peruanos o bolivianos). Esto permitiría esclarecer si la ausencia de indicadores de validez tiene relación con diferencias entre los comportamientos y elementos asociados al prejuicio de los chilenos versus los elementos y comportamientos asociados al prejuicio de los españoles, o a la falta de conocimiento o contacto entre los chilenos y el grupo objeto de prejuicio seleccionado para este estudio (inmigrantes colombianos). Se considera que valdría la pena analizar el funcionamiento de la escala con otro grupo objeto de prejuicio antes de descartarla para su uso en Chile.

ANEXOS

ANEXO 1

TABLAS

Tabla 1.

Población nacida en el extranjero según censos, 1854-2002

Año	Población total	Nacidos en el extranjero	Porcentaje sobre población total
1854	1.439.120	19.669	1,4
1865	1.819.223	21.982	1,2
1875	2.075.971	25.199	1,2
1885	2.507.005	87.077	3,5
1895	2.695.625	79.056	2,9
1907	3.231.496	132.312	4,1
1920	3.731.593	114.117	3,1
1930	4.287.445	105.463	2,5
1940	5.023.539	107.273	2,1
1952	5.932.995	103.878	1,8
1960	7.374.115	104.685	1,4
1970	8.884.768	90.441	1,0
1982	11.275.440	84.345	0,7
1992	13.348.401	114.597	0,9
2002	15.116.435	195.320	1,3

Nota. Obtenido de *Conocer para legislar y hacer política: Los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio* (p. 12), por Cano et al., 2009, Santiago: Naciones Unidas.

Tabla 2.

Población nacida en el extranjero según distintas fuentes de datos, 2002-2013

	Censo 2002	Estimaciones DEM 2010	Estimaciones Fondo de Población para Chile 2010	Encuesta CASEN 2011	Encuesta CASEN 2013
Total de extranjeros	195.320	352.344	320.000	243.878	354.581
Porcentaje sobre población total	1,3	2,08	1,9	1,4	2,1

Nota: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de *Perfil migratorio de Chile*, por Stefoni, C., 2011. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones; y *CASEN 2013: Inmigrantes, síntesis de resultados*, por Ministerio de Desarrollo Social., 2015, Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

Tabla 3.

Número y porcentaje de población inmigrante según país o región de nacimiento, 2013

País o región de nacimiento	Número de inmigrantes	Porcentaje sobre población inmigrante
Perú	117.925	33,3
Argentina	53.192	15,0
Colombia	48.894	13,8
Bolivia	26.088	7,4
Ecuador	16.912	4,8
Resto América Latina más México	35.893	10,1
Norte América sin México	11.728	3,3
Europa	37.585	10,6
Asia	3.678	1,0
Otro	2.686	0,8

Nota. Obtenido de *CASEN 2013: Inmigrantes, síntesis de resultados* (p. 05), por Ministerio de Desarrollo Social., 2015, Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

Tabla 4.

Crecimiento migratorio según principales orígenes, 2009 y 2013

País	Estimaciones DEM 2009		Encuesta CASEN 2013	
	Número de inmigrantes	Porcentaje sobre población inmigrante	Número de inmigrantes	Porcentaje sobre población inmigrante
Argentina	60.597	17,2	53.192	15
Bolivia	24.116	6,8	26.088	7,4
Colombia	12.929	3,7	48.894	13,8
Ecuador	19.089	5,4	16.912	4,8
Perú	130.859	37,1	117.925	33,3

Nota. Elaboración propia a partir de datos obtenidos del *Informe Anual del Departamento de Extranjería y Migración*, por Ministerio del Interior., 2010, Santiago: DEM. y *CASEN 2013: Inmigrantes, síntesis de resultados*, por Ministerio de Desarrollo Social., 2015, Santiago: Ministerio de Desarrollo Social

Tabla 5.

Distribución de la población inmigrante según regiones, 2009 y 2013

Región	Encuesta CASEN 2009		Encuesta CASEN 2013	
	Número de inmigrantes	Porcentaje sobre población inmigrante	Número de inmigrantes	Porcentaje sobre población inmigrante
I Región de Tarapacá	9.898	4,7	18.069	5,1
II Región de Antofagasta	8.257	4,0	26.624	7,5
III Región de Atacama	1.871	0,9	2.997	0,8
IV Región de Coquimbo	2.907	1,4	7.076	2,0
V Región de Valparaíso	14.128	6,8	25.510	7,2
VI Región del Lib. B. O'Higgins	2.025	1,0	4.743	1,3
VII Región del Maule	3.442	1,6	2.743	0,8
VIII Región del BíoBío	3.401	1,6	6.760	1,9
IX Región de la Araucanía	8.108	3,9	6.076	1,7
X Región de Los Lagos	3.791	1,8	5.696	1,6
XI Región de Aysén	679	0,3	1.505	0,4
XII Región de Magallanes	966	0,5	1.808	0,5
Región Metropolitana	141.561	67,8	235.610	66,4
XIV Región de Los Ríos	1.094	0,5	1.346	0,4
XV Región de Arica y Parinacota	6.594	3,2	8.018	2,3
Total	208.722	100,0	354.581	100,0

Nota. Obtenido de. *CASEN 2013: Inmigrantes, síntesis de resultados*. (p. 06), por Ministerio de Desarrollo Social., 2015, Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

Tabla 6.

Composición de la población inmigrante por sexo, 1992-2013

Sexo	Censo 1992	Censo 2002	Encuesta CASEN 2009	Encuesta CASEN 2013
Mujer	49,2%	52,2%	51,5%	55,1%
Hombre	50,8%	47,8%	48,5%	44,9%

Nota. Elaboración propia a partir de datos obtenidos de *Perfil migratorio de Chile*, por Stefoni, C., 2011, Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones. y *CASEN 2013: Inmigrantes, síntesis de resultados*, por Ministerio de Desarrollo Social., 2015, Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

Tabla 7.

Distribución de los alumnos de pregrado chilenos de la UNACH por facultades y carreras

Facultad	Carrera	Total
FACS	Enfermería	276
	Psicología	199
	Técnico de Nivel Superior en Enfermería	39
FTEO	Teología	48
FECS	Educación Parvularia	79
	Pedagogía en Historia y Geografía	24
	Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales	14
	Pedagogía en Educación Física	135
	Pedagogía en Inglés	62
	Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación	24
	Pedagogía en Matemática y Computación	12
	Pedagogía en Música	143
	Pedagogía en Educación General Básica	61
	Trabajo Social	57
	Agronomía	44
	Contador Auditor	2
FAIN	Ingeniería Civil en Agroindustrias	3
	Ingeniería Civil en Informática	13
	Ingeniería en Electrónica y Telecomunicaciones	22
	Ingeniería Comercial	74
Total general		1.331

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en la oficina de Registros Académicos de la Universidad Adventista de Chile. La información contempla a los alumnos chilenos matriculados al 18 de agosto de 2015 y excluye a los alumnos de tercer año de la carrera de Teología y a todos los alumnos que se encuentran realizando sus prácticas profesionales.

Tabla 8.

Estadísticos descriptivos según la edad de los participantes

Participantes	Edad mínima	Edad máxima	Edad media
Sexo masculino	18	40	21,61
Sexo femenino	18	55	21,48
Todos	18	55	21,54

Tabla 9.

Distribución de frecuencias según la facultad de los participantes

Facultad	Frecuencia	Porcentaje
Facultad de Ciencias de la Salud (FACS)	346	38,3%
Facultad de Ingeniería y Negocios (FAIN)	117	13,0%
Facultad de Educación y Ciencias Sociales (FECS)	394	43,6%
Facultad de Teología (FTEO)	46	5,1%

Tabla 10.

Distribución de frecuencias según la carrera de los participantes

Carrera	Frecuencia	Porcentaje
Enfermería	174	19,3%
Psicología	137	15,2%
Técnico de Nivel Superior en Enfermería	35	3,9%
Agronomía	39	4,3%
Contador Auditor	1	0,1%
Ingeniería Civil en Agroindustrias	2	0,2%
Ingeniería Civil en Informática	13	1,4%
Ingeniería en Electrónica y Telecomunicaciones	19	2,1%
Ingeniería Comercial	43	4,8%
Educación Parvularia	55	6,1%
Pedagogía en Historia y Geografía	42	4,7%
Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales	8	0,9%
Pedagogía en Educación Física	16	1,8%
Pedagogía en Inglés	14	1,6%
Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación	8	0,9%
Pedagogía en Matemática y Computación	86	9,5%
Pedagogía en Música	80	8,9%
Pedagogía en Educación General Básica	30	3,3%
Trabajo Social	55	6,1%
Teología	46	5,1%

Tabla 11.

Distribución de frecuencias según el curso de los participantes

Curso	Frecuencia	Porcentaje
Primero	311	34,4%
Segundo	259	28,7%
Tercero	184	20,4%
Cuarto	140	15,5%
Quinto	6	0,7%
Sexto	3	0,3%

Tabla 12.

Distribución de frecuencias según la religión de los participantes

Religión	Frecuencia	Porcentaje
Católica	257	28,5%
Adventista del Séptimo Día	332	36,8%
Evangélica	99	11,0%
Otra religión	66	7,3%
Ateo/Agnóstico	13	1,4%
No tiene religión	36	4,0%
No sabe/No responde	100	11,1%

Tabla 13.

Distribución de frecuencias según la región de origen de los participantes

Región de origen	Frecuencia	Porcentaje
I Región de Tarapacá	19	2,1%
II Región de Antofagasta	29	3,2%
III Región de Atacama	9	1,0%
IV Región de Coquimbo	5	0,6%
V Región de Valparaíso	18	2,0%
VI Región del Libertador Bernardo O'Higgins	15	1,7%
VII Región del Maule	33	3,7%
VIII Región del Biobío	633	70,1%
IX Región de la Araucanía	33	3,7%
X Región de Los Lagos	15	1,7%
XI Región de Aysén	1	0,1%
XII Región de Magallanes	4	0,4%
XIII Región Metropolitana	61	6,8%
XIV Región de Los Ríos	6	0,7%
XV Región de Arica y Parinacota	20	2,2%
No sabe/No responde	2	0,2%

Tabla 14.

Estadísticos descriptivos del Test de Actitud Prejuiciosa

Estadístico	Valor
Media	6,80
Desvío típico	1,643
Mínima	3
Máxima	14

Tabla 15.

Prueba de Kolmogorov-Smirnov

Ítem	Grupo	p
Ítem 1	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 2	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 3	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 4	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 5	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 6	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 7	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 8	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 9	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 10	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 11	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 12	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 13	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 14	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 15	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000
Ítem 16	Grupo 1	0,000
	Grupo 4	0,000

Tabla 16.

Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes

Ítems del componente cognitivo		p
Piense en las personas colombianas e indique, ¿cómo cree Ud. que es/son...		
1	Su sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.).	0,000
2	Su sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales).	0,000
3	Sus formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –p.e., desempleo, trabajo por honorarios, etc.)	0,000
4	Sus hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar –p.e., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.).	0,000
5	Sus relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.).	0,000
6	Sus relaciones familiares (formas de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.).	0,000
7	Sus creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas).	0,000
8	Sus valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.).	0,000
Ítems del componente afectivo		p
En general, ¿en qué grado ha sentido Ud. las siguientes emociones hacia las personas colombianas?		
9	Admiración	0,000
10	Desconfianza	0,000
11	Simpatía	0,000
12	Incomodidad	0,000
13	Inseguridad	0,000
14	Respeto	0,000
15	Indiferencia	0,000
Ítem del componente conativo/conductual		p
16	Si pudiera elegir, ¿hasta dónde estaría usted dispuesto/a a llegar en su relación con personas colombianas?	0,000

Tabla 17.

Valores estadísticos del análisis de consistencia interna del instrumento

Componente	Criterio	Alfa
Componente cognitivo	$\alpha > 0,7$	0,812
Componente afectivo	$\alpha > 0,7$	0,731
Test de Actitud Prejuiciosa	$\alpha > 0,7$	0,809

Tabla 18.

KMO y prueba de Bartlett

Análisis	Criterio	Resultado
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin	$\geq 0,6$	0,846
Prueba de esfericidad de Bartlett (Sig.)	$< 0,05$	0,000

Tabla 19.

Índices de ajuste del modelo

Índice	Criterio	Valor
S-B χ^2/gl	$< 3,00$	10,603
GFI	$\geq 0,90$	0,83
NFI	$\geq 0,90$	0,73
NNFI	$\geq 0,90$	0,70
CFI	$\geq 0,90$	0,75
IFI	$\geq 0,90$	0,75
RMSEA	$\leq 0,08$	0,10

ANEXO 2

FIGURAS

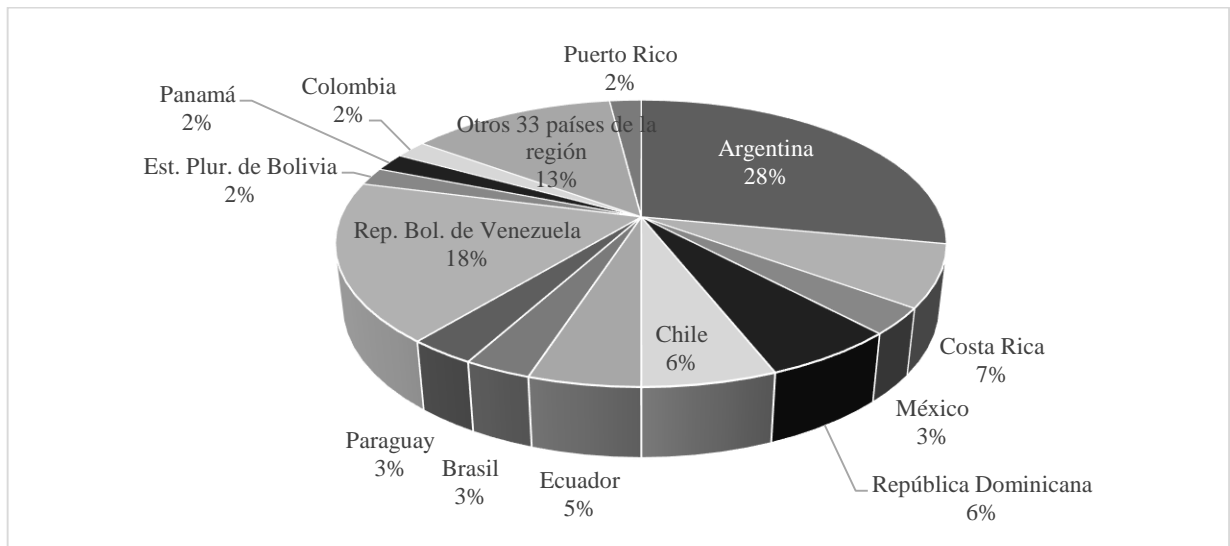


Figura 1. Principales países de destino de migrantes intrarregionales en ALC, 2013.

Nota. Obtenido de *Organización Internacional para las Migraciones. Dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea.* (p. 136), por Organización Internacional de las Migraciones., 2015, Bruselas: OIM.

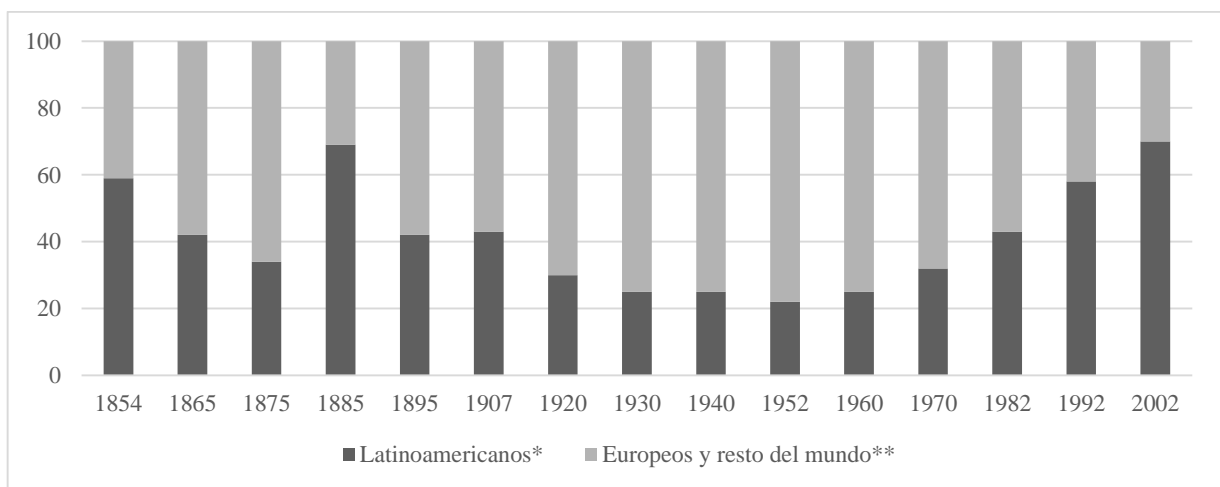


Figura 2. Chile: Población extranjera según procedencia, 1854-2002 (en porcentajes)

Nota. Obtenido de *Conocer para legislar y hacer política: Los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio* (p. 12), por Cano et al., 2009, Santiago: Naciones Unidas.

* Comprende los países pertenecientes a América del Sur, Centroamérica y el Caribe.

** Comprende los países pertenecientes a Europa, Asia, África, Norteamérica y Oceanía.

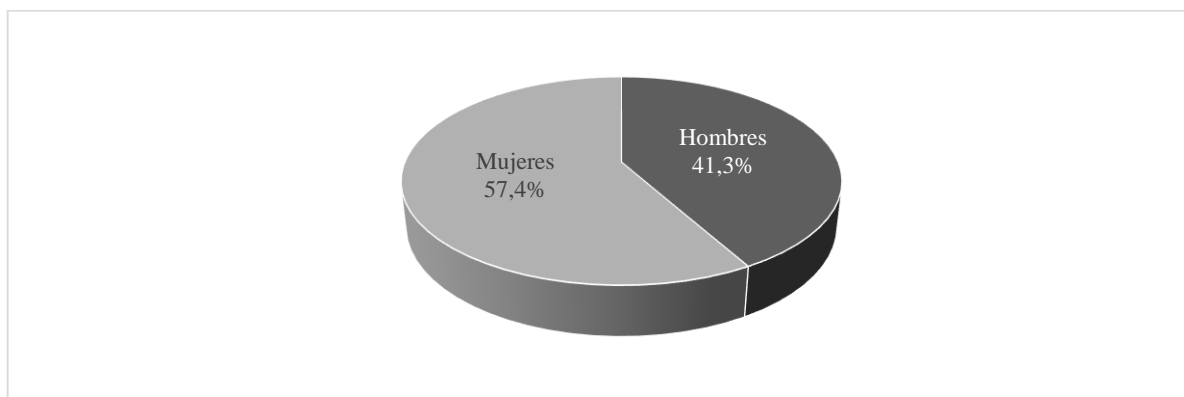


Figura 3. Distribución de frecuencias según el sexo de los participantes

ANEXO 3
BATERÍA DE TESTS

CONSENTIMIENTO INFORMADO
(Copia para el participante)

Estimado/a,

Ud. ha sido invitado a participar en un estudio titulado “Prejuicio en el contexto migratorio chileno: Confiabilidad y validez del Test de Actitud Prejuiciosa en jóvenes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile”, llevado a cabo por las alumnas Katherine Castillo Santibáñez, Constanza González Vásquez y Ximena Pino Sepúlveda de la carrera de Psicología de la Universidad Adventista de Chile.

El objetivo del estudio es evaluar las propiedades psicométricas del Test de Actitud Prejuiciosa de Navas y Rojas (2010), a fin de descubrir si este es un instrumento adecuado para conocer el nivel de prejuicio hacia inmigrantes colombianos experimentado por los jóvenes universitarios de la UNACH.

Es importante que Ud. sepa que al participar de este estudio no correrá ningún tipo de riesgo de verse perjudicado. Los datos obtenidos serán **confidenciales**, estando protegidos por la Ley N° 19.628 de protección de la vida privada o de datos de carácter personal, y no se usarán para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Además, su participación es completamente **voluntaria** y tiene derecho a abstenerse de participar o retirarse del estudio en cualquier momento, sin que esto implique daños, perjuicios o pérdidas de beneficios para Ud.. Además, tiene derecho a recibir una copia de este documento.

Si desea realizar alguna consulta sobre el estudio, puede comunicarse con las investigadoras en cualquier momento escribiendo a tfiprejuicio@gmail.com.

Si está de acuerdo en participar, le solicitamos manifestarlo con su firma en la siguiente página.

¡Muchas gracias!

Las alumnas Katherine Castillo Santibáñez, Constanza González Vásquez y Ximena Pino Sepúlveda, declaramos obtener de forma apropiada y voluntaria el Consentimiento Informado de _____ para su participación en este estudio.

Fecha: ____/____/____

CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Copia para las investigadoras)

Mediante el presente, certifico que:

1. He sido informado sobre el estudio “Prejuicio en el contexto migratorio chileno: Confiabilidad y validez del Test de Actitud Prejuiciosa en jóvenes universitarios chilenos de la Universidad Adventista de Chile”, llevado a cabo por las alumnas Katherine Castillo Santibáñez, Constanza González Vásquez y Ximena Pino Sepúlveda de la carrera de Psicología de la Universidad Adventista de Chile.
2. Conozco el objetivo del estudio.
3. He recibido garantías satisfactorias de que la información que yo provea en el curso de esta investigación será estrictamente **confidencial** y no será utilizada para ningún otro propósito fuera de los del estudio, estando protegida por la Ley N° 19.628 de protección de la vida privada o de datos de carácter personal.
4. He tenido la oportunidad de hacer preguntas en relación con el estudio y he recibido información de contacto en caso de desear realizar consultas en el futuro.
5. He accedido **voluntariamente** a participar de este estudio, sabiendo que puedo retirar mi consentimiento en cualquier momento de la investigación, sin penalización alguna.

Firma del participante

Fecha: ____/____/____

ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA

Esta encuesta tiene como objetivo recopilar algunos datos sociodemográficos de los participantes que permitirán analizar los resultados. Las respuestas que Ud. brinde son **confidenciales** y están protegidas por la Ley N° 19.628 de protección de la vida privada o de datos de carácter personal. SI UD. NO ES CHILENO, POR FAVOR NO CONTESTE ESTE CUESTIONARIO.

Edad: _____ Religión: _____ Sexo: _____ Masc. _____ Fem. _____

Facultad: FACS FAIN FECS FTEO

Carrera: ☐ Enfermería ☐ Agronomía ☐ Educación Parvularia ☐ Teología

☐ Psicología ☐ Contador Auditor ☐ Ped. en Inglés

☐ TNS Enfermería ☐ Ing. Civil en Agroindustrias ☐ Ped. en Biología y Ciencias Naturales

☐ Ing. Civil en Informática ☐ Ped. en Lengua Castellana y Com.

☐ Ing. en Electrónica y Telecomunicaciones ☐ Ped. en Historia y Geografía

☐ Ingeniería Comercial ☐ Ped. en Matemática y Computación

☐ Ped. en Educación Física

☐ Ped. en Música

☐ Ped. en Educación General Básica

☐ Trabajo Social

Año de la carrera: ____1° ____2° ____3° ____4° ____5° ____6°

Región de origen:

___ I Región de Tarapacá	___ IX Región de la Araucanía
___ II Región de Antofagasta	___ X Región de Los Lagos
___ III Región de Atacama	___ XI Región de Aysén
___ IV Región de Coquimbo	___ XII Región de Magallanes
___ V Región de Valparaíso	___ Región Metropolitana
___ VI Región del Lib. B. O'Higgins	___ XIV Región de Los Ríos
___ VII Región del Maule	___ XV Región de Arica y Parinacota
___ VIII Región del Biobío	

TEST DE ACTITUD PREJUICIOSA (NAVAS & ROJAS, 2010)

A continuación Ud. encontrará una serie de preguntas. Su tarea consiste en contestar (según se le indique en cada sección) la alternativa de respuesta que mejor refleje su opinión. No existen respuestas *buenas* o *malas*, se trata simplemente de conocer su opinión sobre lo que se le pregunta.

Le recordamos que toda la información que nos facilite será **anónima**, es decir, en ningún momento se le va a preguntar por su nombre o por algún dato que pueda identificarlo. Le rogamos que conteste con la mayor **sinceridad**. La información que nos proporcione será tratada de forma global y estadísticamente, además de estar protegida por la Ley N° 19.628 de protección de la vida privada o de datos de carácter personal. **SI UD. NO ES CHILENO, POR FAVOR NO CONTESTE ESTE CUESTIONARIO.**

1. Valore las siguientes cuestiones marcando con una **X** en el recuadro que corresponda. Piense en las personas **COLOMBIANAS** e indique, **¿cómo cree usted que es/son?**

	Muy malos	Malos	Ni malos ni buenos	Buenos	Muy buenos
a. Su sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)					
b. Su sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)					
c. Sus formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –por ej., desempleo, trabajo por honorarios, etc.–)					
d. Sus hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compren, tipo de comida que consumen, economía familiar –por ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.–)					
e. Sus relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)					
f. Sus relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)					
g. Sus creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)					
h. Sus valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)					

2. En general, ¿en qué grado ha sentido usted las siguientes emociones hacia personas **COLOMBIANAS**?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. Admiración					
b. Desconfianza					
c. Simpatía					
d. Incomodidad					
e. Inseguridad					
f. Respeto					
g. Indiferencia					
h. Irritación					
i. Miedo					
j. Odio					
k. Desprecio					

3. Si pudiera elegir, ¿hasta dónde estaría usted dispuesto/a a llegar en su relación con personas **COLOMBIANAS**? Por favor indique con una **X** las alternativas que correspondan (se pueden señalar varias).

a. A formar una familia con una persona colombiana o tener una pareja colombiana.	
b. A que mis hijos o hijas eligieran como pareja a una persona colombiana.	
c. A tener amigos(as) colombianos(as).	
d. A tener vecinos(as) o compañeros(as) de trabajo colombianos(as).	
e. Prefiero no tener relación con personas colombianas.	

ANEXO 4
INSTRUMENTO ORIGINAL

TEST DE ACTITUD PREJUICIOSA (NAVAS & ROJAS, 2010)

A continuación se le va a leer una serie de preguntas. Su tarea consiste en contestar (según se le indique en cada sección) la alternativa de respuesta que mejor refleje su opinión. No existen contestaciones *buenas* o *malas*, se trata simplemente de conocer su opinión sobre lo que se le pregunta. Le recordamos que la información que Vd. Nos facilite será **anónima**, es decir, en ningún momento se le va a preguntar por su nombre o por algún dato que le pueda identificar. Únicamente le pediremos que nos facilite información sobre algunas variables sociodemográficas (edad, sexo, etc.). Le rogamos conteste con la mayor **sinceridad**. La información que nos proporcione será tratada de forma global y estadísticamente, además de estar protegida por la ley de protección de datos.

1. Valore las siguientes cuestiones empleando la escala: 1: Muy malos; 2: Malos; 3: Ni malos ni buenos; 4: Buenos; 5: Muy buenos. Piense en las personas [del exogrupo], y dígame, ¿Cómo cree Vd. que son...

	Muy malos	Malos	Ni malos ni buenos	Buenos	Muy buenos
a. Su sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5
b. Su sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5
c. Sus formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –por ej., desempleo, eventualidad, etc.–)	1	2	3	4	5
d. Sus hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar –por ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.–)	1	2	3	4	5
e. Sus relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5
f. Sus relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5
g. Sus creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5
h. Sus valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5

2. En general, ¿en qué grado ha sentido Vd. las siguientes emociones hacia personas [del exogrupo]?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. Admiración	1	2	3	4	5
b. Desconfianza	1	2	3	4	5
c. Simpatía	1	2	3	4	5
d. Incomodidad	1	2	3	4	5
e. Inseguridad	1	2	3	4	5
f. Respeto	1	2	3	4	5
g. Indiferencia	1	2	3	4	5
h. Irritación	1	2	3	4	5
i. Miedo	1	2	3	4	5
j. Odio	1	2	3	4	5
k. Desprecio	1	2	3	4	5

3. Si pudiera elegir, ¿hasta dónde estaría usted dispuesto/a a llegar en su relación con personas [del exogrupo]? Se pueden señalar varias.

a. A formar una familia con una persona colombiana o tener una pareja colombiana.	1
b. A que mis hijos o hijas eligieran como pareja a una persona colombiana.	2
c. A tener amigos(as) colombianos(as).	3
d. A tener vecinos(as) o compañeros(as) de trabajo colombianos(as).	4
e. Prefiero no tener relación con personas colombianas.	5

ANEXO 5

RESULTADOS SPSS Y R

Análisis Descriptivos

Estadísticos descriptivos de las variables categóricas

Resumen

		Religión	Sexo	Facultad	Carrera	Año en curso de la carrera	Región de origen
N	Válidos	803	891	903	903	903	901
	Perdidos	100	12	0	0	0	2
	Mínimo	1	1	1	1	1	1
	Máximo	6	2	4	20	6	15

Religión

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Católico	257	28,5	32,0	32,0
	Adventista del Séptimo Día	332	36,8	41,3	73,3
	Evangélico	99	11,0	12,3	85,7
	Otra religión	66	7,3	8,2	93,9
	Ateo/Agnóstico	13	1,4	1,6	95,5
	No tiene religión	36	4,0	4,5	100,0
	Total	803	88,9	100,0	
Perdidos	No sabe/No responde	100	11,1		
Total		903	100,0		

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Masculino	373	41,3	41,9	41,9
	Femenino	518	57,4	58,1	100,0
	Total	891	98,7	100,0	
Perdidos	No sabe/No responde	12	1,3		
Total		903	100,0		

Facultad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Facultad de Ciencias de la Salud	346	38,3	38,3	38,3
	Facultad de Ingeniería y Negocios	117	13,0	13,0	51,3
	Facultad de Educación y Ciencias Sociales	394	43,6	43,6	94,9
	Facultad de Teología	46	5,1	5,1	100,0
	Total	903	100,0	100,0	

Carrera

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Enfermería	174	19,3	19,3	19,3
	Psicología	137	15,2	15,2	34,4
	Técnico de Nivel Superior en Enfermería	35	3,9	3,9	38,3
	Agronomía	39	4,3	4,3	42,6
	Contador Auditor	1	,1	,1	42,7
	Ing. Civil en Agroindustrias	2	,2	,2	43,0
	Ing. Civil en Informática	13	1,4	1,4	44,4
	Ing. en Electrónica y Telecomunicaciones.	19	2,1	2,1	46,5
	Ingeniería Comercial	43	4,8	4,8	51,3
	Educación Parvularia	55	6,1	6,1	57,4
	Ped. en Inglés	42	4,7	4,7	62,0
	Ped. en Biología y Ciencias Naturales	8	,9	,9	62,9
	Ped. en Lengua Castellana	16	1,8	1,8	64,7
	Ped. en Historia y Geografía	14	1,6	1,6	66,2
	Ped. en Matemáticas y Computación	8	,9	,9	67,1
	Ped. en Educ. Física	86	9,5	9,5	76,6
	Ped. en Música	80	8,9	8,9	85,5
	Ped. en Educación General Básica	30	3,3	3,3	88,8
	Trabajo Social	55	6,1	6,1	94,9
	Teología	46	5,1	5,1	100,0
	Total	903	100,0	100,0	

Año en curso de la carrera

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Primer año	311	34,4	34,4	34,4
	Segundo año	259	28,7	28,7	63,1
	Tercer año	184	20,4	20,4	83,5
	Cuarto año	140	15,5	15,5	99,0
	Quinto año	6	,7	,7	99,7
	Sexto año	3	,3	,3	100,0
	Total	903	100,0	100,0	

Región de origen

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	I Tarapacá	19	2,1	2,1	2,1
	II Antofagasta	29	3,2	3,2	5,3
	III Atacama	9	1,0	1,0	6,3
	IV Coquimbo	5	,6	,6	6,9
	Valparaíso	18	2,0	2,0	8,9
	VI Lib. B. O'Higgins	15	1,7	1,7	10,5
	VII Maule	33	3,7	3,7	14,2
	VIII Biobío	633	70,1	70,3	84,5
	IX Araucanía	33	3,7	3,7	88,1
	X Los Lagos	15	1,7	1,7	89,8
	XI Aysén	1	,1	,1	89,9
	XII Magallanes	4	,4	,4	90,3
	Metropolitana	61	6,8	6,8	97,1
	XIV Los Ríos	6	,7	,7	97,8
	XV Arica y Parinacota	20	2,2	2,2	100,0
	Total	901	99,8	100,0	
Perdidos	No sabe/No responde	2	,2		
Total		903	100,0		

Estadísticos descriptivos de las variables continuas

Resumen

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Asimetría	Curtosis		
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Error Típ.	Estadístico	Error Típ.
Edad (años cumplidos)	894	18	55	21,54	3,395	3,18 0	,082	19,256	,163
Ítem 1	896	1	5	3,14	,794	,334	,082	,314	,163
Ítem 2	900	1	5	3,03	,814	,092	,082	-,038	,163
Ítem 3	892	1	5	2,87	,870	,129	,082	-,191	,164
Ítem 4	902	1	5	2,78	,801	,325	,081	,103	,163
Ítem 5	901	1	5	2,33	,895	,522	,081	,215	,163
Ítem 6	899	1	5	2,33	,812	,434	,082	,327	,163
Ítem 7	895	1	5	2,49	,822	,324	,082	,385	,163
Ítem 8	901	1	5	2,41	,863	,375	,081	,252	,163
Ítem 9	894	1	5	3,35	1,135	-,058	,082	-,780	,163
Ítem 10	896	1	5	2,12	1,018	,574	,082	-,372	,163
Ítem 11	895	1	5	2,32	,993	,782	,082	,574	,163
Ítem 12	896	1	5	1,77	,920	,960	,082	,169	,163
Ítem 13	890	1	5	1,89	,984	,904	,082	,176	,164
Ítem 14	896	1	5	2,17	1,015	1,026	,082	,912	,163
Ítem 15	898	1	5	1,79	1,024	1,197	,082	,738	,163
Ítem 16	897	1	5	1,94	1,074	,671	,082	-,663	,163
TCC*	867	1	5	2,67	,546	,395	,083	1,298	,166
TCA**	867	1	5	2,20	,624	,603	,083	,544	,166
TCCo***	897	1	5	1,94	1,074	,671	,082	-,663	,163
Total TAP	829	3	14	6,80	1,643	,678	,085	,643	,170
N válido (según lista)	820								

* Total componente cognitivo

** Total componente afectivo

*** Total componente conductual

Edad según sexo

Edad (años cumplidos)

Sexo	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Masculino	371	18	40	21,61	3,166
Femenino	516	18	55	21,48	3,565
Total	887	18	55	21,53	3,403

Ítem 1. Valoración respecto a los colombianos. Su sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.).

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		896		
N	Perdidos		7		
	Media		3,14		
	Desviación típica		,794		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		3,00		
	Percentil 50		3,00		
	Percentil 75		4,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		7	0,8%
	1	Muy buenos		9	1,0%
	2	Buenos		148	16,4%
	3	Ni malos ni buenos		500	55,4%
	4	Malos		186	20,6%
	5	Muy malos		53	5,9%

Ítem 2. Valoración respecto a los colombianos. Su sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales).

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		900		
N	Perdidos		3		
	Media		3,03		
	Desviación típica		,814		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		3,00		
	Percentil 50		3,00		
	Percentil 75		4,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		3	0,3%
	1	Muy buenos		18	2,0%
	2	Buenos		200	22,1%
	3	Ni malos ni buenos		448	49,6%
	4	Malos		204	22,6%
	5	Muy malos		30	3,3%

Ítem 3. Valoración respecto a los colombianos. Sus formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –por ej., desempleo, trabajo por honorarios, etc.–)

		Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta			
N	Válidos	892		
	Perdidos	11		
	Media	2,87		
	Desviación típica	,870		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25	2,00		
	Percentil 50	3,00		
	Percentil 75	3,00		
	0	No sabe/No responde	11	1,2%
Valores etiquetados	1	Muy buenos	38	4,2%
	2	Buenos	262	29,0%
	3	Ni malos ni buenos	395	43,7%
	4	Malos	171	18,9%
	5	Muy malos	26	2,9%

Ítem 4. Valoración respecto a los colombianos. Sus hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar –por ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc. –).

		Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta			
N	Válidos	902		
	Perdidos	1		
	Media	2,78		
	Desviación típica	,801		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25	2,00		
	Percentil 50	3,00		
	Percentil 75	3,00		
	0	No sabe/No responde	1	0,1%
Valores etiquetados	1	Muy buenos	27	3,0%
	2	Buenos	309	34,2%
	3	Ni malos ni buenos	421	46,6%
	4	Malos	125	13,8%
	5	Muy malos	20	2,2%

Ítem 5. Valoración respecto a los colombianos. Sus relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.).

		Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta			
N	Válidos	901		
	Perdidos	2		
	Media	2,33		
	Desviación típica	,895		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25	2,00		
	Percentil 50	2,00		
	Percentil 75	3,00		
	0	No sabe/No responde	2	0,2%
Valores etiquetados	1	Muy buenos	147	16,3%
	2	Buenos	410	45,4%
	3	Ni malos ni buenos	262	29,0%
	4	Malos	66	7,3%
	5	Muy malos	16	1,8%

Ítem 6. Valoración respecto a los colombianos. Sus relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.).

		Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta			
N	Válidos	899		
	Perdidos	4		
	Media	2,33		
	Desviación típica	,812		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25	2,00		
	Percentil 50	2,00		
	Percentil 75	3,00		
	0	No sabe/No responde	4	0,4%
Valores etiquetados	1	Muy buenos	118	13,1%
	2	Buenos	438	48,5%
	3	Ni malos ni buenos	282	31,2%
	4	Malos	52	5,8%
	5	Muy malos	9	1,0%

Ítem 7. Valoración respecto a los colombianos. Sus creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas).

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		895		
N	Perdidos		8		
	Media		2,49		
	Desviación típica		,822		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		2,00		
	Percentil 50		2,00		
	Percentil 75		3,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		8	0,9%
	1	Muy buenos		87	9,6%
	2	Buenos		374	41,4%
	3	Ni malos ni buenos		361	40,0%
	4	Malos		58	6,4%
	5	Muy malos		15	1,7%

Ítem 8. Valoración respecto a los colombianos. Sus valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.).

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		901		
N	Perdidos		2		
	Media		2,41		
	Desviación típica		,863		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		2,00		
	Percentil 50		2,00		
	Percentil 75		3,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		2	0,2%
	1	Muy buenos		120	13,3%
	2	Buenos		382	42,3%
	3	Ni malos ni buenos		325	36,0%
	4	Malos		58	6,4%
	5	Muy malos		16	1,8%

Ítem 9. Grado de emociones hacia las personas colombianas. Admiración.

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
N	Válidos		894		
	Perdidos		9		
	Media		3,35		
	Desviación típica		1,135		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25		3,00		
	Percentil 50		3,00		
	Percentil 75		4,00		
	0	No sabe/No responde		9	1,0%
Valores etiquetados	1	Mucho		44	4,9%
	2	Bastante		153	16,9%
	3	Algo		329	36,4%
	4	Poco		180	19,9%
	5	Nada		188	20,8%

Ítem 10. Grado de emociones hacia las personas colombianas. Desconfianza.

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
N	Válidos		896		
	Perdidos		7		
	Media		2,12		
	Desviación típica		1,018		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25		1,00		
	Percentil 50		2,00		
	Percentil 75		3,00		
	0	No sabe/No responde		7	0,8%
Valores etiquetados	1	Nada		305	33,8%
	2	Poco		275	30,5%
	3	Algo		236	26,1%
	4	Bastante		64	7,1%
	5	Mucho		16	1,8%

Ítem 11. Grado de emociones hacia las personas colombianas. Simpatía.

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		895		
N	Perdidos		8		
	Media		2,32		
	Desviación típica		,993		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		2,00		
	Percentil 50		2,00		
	Percentil 75		3,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		8	0,9%
	1	Mucho		172	19,0%
	2	Bastante		391	43,3%
	3	Algo		245	27,1%
	4	Poco		45	5,0%
	5	Nada		42	4,7%

Ítem 12. Grado de emociones hacia las personas colombianas. Incomodidad.

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		896		
N	Perdidos		7		
	Media		1,77		
	Desviación típica		,920		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		1,00		
	Percentil 50		1,00		
	Percentil 75		2,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		7	0,8%
	1	Nada		455	50,4%
	2	Poco		234	25,9%
	3	Algo		171	18,9%
	4	Bastante		29	3,2%
	5	Mucho		7	0,8%

Ítem 13. Grado de emociones hacia las personas colombianas. Inseguridad.

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		890		
N	Perdidos		13		
	Media		1,89		
	Desviación típica		,984		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		1,00		
	Percentil 50		2,00		
	Percentil 75		3,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		13	1,4%
	1	Nada		400	44,3%
	2	Poco		254	28,1%
	3	Algo		181	20,0%
	4	Bastante		41	4,5%
	5	Mucho		14	1,6%

Ítem 14. Grado de emociones hacia las personas colombianas. Respeto.

			Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta				
	Válidos		896		
N	Perdidos		7		
	Media		2,17		
	Desviación típica		1,015		
	Tendencia central y dispersión				
	Percentil 25		1,00		
	Percentil 50		2,00		
	Percentil 75		3,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde		7	0,8%
	1	Mucho		226	25,0%
	2	Bastante		421	46,6%
	3	Algo		161	17,8%
	4	Poco		46	5,1%
	5	Nada		42	4,7%

Ítem 15. Grado de emociones hacia las personas colombianas. Indiferencia.

		Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta			
N	Válidos	898		
	Perdidos	5		
	Media	1,79		
	Desviación típica	1,024		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25	1,00		
	Percentil 50	1,00		
	Percentil 75	2,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde	5	0,6%
	1	Nada	485	53,7%
	2	Poco	199	22,0%
	3	Algo	155	17,2%
	4	Bastante	38	4,2%
	5	Mucho	21	2,3%

Ítem 16. Relación con personas colombianas. Distancia social deseada..

		Valor	Recuento	Porcentaje
Atributos estándar	Etiqueta			
N	Válidos	897		
	Perdidos	6		
	Media	1,94		
	Desviación típica	1,074		
Tendencia central y dispersión	Percentil 25	1,00		
	Percentil 50	1,00		
	Percentil 75	3,00		
Valores etiquetados	0	No sabe/No responde	6	0,7%
	1	A formar una familia con personas colombianas.	456	50,5%
	2	A que mis hijos o hijas eligieran como pareja a una persona colombiana.	109	12,1%
	3	A tener amigos(as) colombianos(as).	274	30,3%
	4	A tener vecinos(as) o compañeros(as) de trabajo colombianos(as).	43	4,8%
	5	Prefiero no tener relación con personas colombianas.	15	1,7%

Análisis de confiabilidad

Primer objetivo específico: Análisis del poder discriminativo de los ítems.

Pruebas de normalidad de los datos

	Grupo	Kolmogorov-Smirnov			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Ítem 1	1	,285	208	,000	,833	208	,000
	2	,298	206	,000	,830	206	,000
	3	,320	206	,000	,825	206	,000
	4	,330	209	,000	,826	209	,000
Ítem 2	1	,247	208	,000	,857	208	,000
	2	,274	206	,000	,842	206	,000
	3	,276	206	,000	,850	206	,000
	4	,305	209	,000	,840	209	,000
Ítem 3	1	,264	208	,000	,864	208	,000
	2	,269	206	,000	,867	206	,000
	3	,263	206	,000	,865	206	,000
	4	,237	209	,000	,877	209	,000
Ítem 4	1	,333	208	,000	,800	208	,000
	2	,253	206	,000	,843	206	,000
	3	,272	206	,000	,844	206	,000
	4	,285	209	,000	,859	209	,000
Ítem 5	1	,283	208	,000	,783	208	,000
	2	,275	206	,000	,863	206	,000
	3	,241	206	,000	,856	206	,000
	4	,222	209	,000	,877	209	,000
Ítem 6	1	,301	208	,000	,785	208	,000
	2	,285	206	,000	,841	206	,000
	3	,299	206	,000	,838	206	,000
	4	,232	209	,000	,852	209	,000
Ítem 7	1	,295	208	,000	,802	208	,000
	2	,263	206	,000	,847	206	,000
	3	,237	206	,000	,869	206	,000
	4	,269	209	,000	,847	209	,000
Ítem 8	1	,270	208	,000	,819	208	,000
	2	,249	206	,000	,854	206	,000
	3	,268	206	,000	,837	206	,000
	4	,257	209	,000	,871	209	,000
Ítem 9	1	,205	208	,000	,893	208	,000
	2	,257	206	,000	,884	206	,000
	3	,209	206	,000	,904	206	,000
	4	,258	209	,000	,815	209	,000
Ítem 10	1	,317	208	,000	,760	208	,000
	2	,232	206	,000	,832	206	,000
	3	,192	206	,000	,872	206	,000
	4	,227	209	,000	,897	209	,000

(Continúa)

Pruebas de normalidad de los datos (continuación)

	Grupo	Kolmogorov-Smirnov			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Ítem 11	1	,294	206	,000	,825	206	,000
	2	,294	206	,000	,825	206	,000
	3	,235	206	,000	,876	206	,000
	4	,251	209	,000	,849	209	,000
Ítem 12	1	,466	208	,000	,549	208	,000
	2	,318	206	,000	,761	206	,000
	3	,296	206	,000	,789	206	,000
	4	,221	209	,000	,874	209	,000
Ítem 13	1	,411	208	,000	,618	208	,000
	2	,294	206	,000	,775	206	,000
	3	,247	206	,000	,829	206	,000
	4	,222	209	,000	,883	209	,000
Ítem 14	1	,298	208	,000	,705	208	,000
	2	,267	206	,000	,828	206	,000
	3	,311	206	,000	,830	206	,000
	4	,246	209	,000	,873	209	,000
Ítem 15	1	,468	208	,000	,509	208	,000
	2	,314	206	,000	,752	206	,000
	3	,299	206	,000	,786	206	,000
	4	,197	209	,000	,865	209	,000
Ítem 16	1	,541	208	,000	,204	208	,000
	2	,479	206	,000	,509	206	,000
	3	,316	206	,000	,767	206	,000
	4	,372	209	,000	,771	209	,000

Prueba U de Mann-Whitney: Rangos

	Grupo	N	Rango promedio	Suma de rangos
Ítem 1	1	208	173,89	36169,50
	4	209	243,94	50983,50
	Total	417		
Ítem 2	1	208	165,44	34410,50
	4	209	252,36	52742,50
	Total	417		
Ítem 3	1	208	161,06	33500,50
	4	209	256,71	53652,50
	Total	417		
Ítem 4	1	208	155,55	32355,00
	4	209	262,19	54798,00
	Total	417		
Ítem 5	1	208	144,80	30118,00
	4	209	272,89	57035,00
	Total	417		
Ítem 6	1	208	149,02	30997,00
	4	209	268,69	56156,00
	Total	417		
Ítem 7	1	208	157,77	32816,00
	4	209	259,99	54337,00
	Total	417		
Ítem 8	1	208	147,54	30688,50
	4	209	270,17	56464,50
	Total	417		
Ítem 9	1	208	141,77	29487,50
	4	209	275,91	57665,50
	Total	417		
Ítem 10	1	208	155,40	32323,50
	4	209	262,34	54829,50
	Total	417		
Ítem 11	1	208	137,49	28597,50
	4	209	280,17	58555,50
	Total	417		
Ítem 12	1	208	146,71	30516,00
	4	209	270,99	56637,00
	Total	417		
Ítem 13	1	208	149,17	31027,00
	4	209	268,55	56126,00
	Total	417		
Ítem 14	1	208	145,88	30343,00
	4	209	271,82	56810,00
	Total	417		

(Continúa)

Prueba U de Mann-Whitney: Rangos (continuación)

	Grupo	N	Rango promedio	Suma de rangos
Ítem 15	1	208	154,46	32127,00
	4	209	263,28	55026,00
	Total	417		
Ítem 16	1	208	105,43	21930,00
	4	209	312,07	65223,00
	Total	417		

Prueba U de Mann-Whitney: Estadísticos de contraste

	Ítem 1	Ítem 2	Ítem 3	Ítem 4	Ítem 5	Ítem 6	Ítem 7
U de Mann-Whitney	14433,500	12674,500	11764,500	10619,000	8382,000	9261,000	11080,000
W de Wilcoxon	36169,500	34410,500	33500,500	32355,000	30118,000	30997,000	32816,000
Z	-6,576	-7,911	-8,569	-9,710	-11,526	-10,895	-9,343
Sig. asintót. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000

(Continúa)

Prueba U de Mann-Whitney: Estadísticos de contraste (continuación)

	Ítem 8	Ítem 9	Ítem 10	Ítem 11	Ítem 12	Ítem 13	Ítem 14
U de Mann-Whitney	8952,500	7751,500	10587,500	6861,500	8780,000	9291,000	8607,000
W de Wilcoxon	30688,500	29487,500	32323,500	28597,500	30516,000	31027,000	30343,000
Z	-11,004	-11,736	-9,478	-12,713	-11,468	-10,817	-11,324
Sig. asintót. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000

(Continúa)

Prueba U de Mann-Whitney: Estadísticos de contraste (continuación)

	Ítem 15	Ítem 16
U de Mann-Whitney	10391,000	194,000
W de Wilcoxon	32127,000	21930,000
Z	-10,238	-18,961
Sig. asintót. (bilateral)	,000	,000

Segundo objetivo específico: Análisis de la consistencia interna del instrumento y las subescalas cognitiva y afectiva.

Consistencia interna del instrumento: Resumen del procesamiento de los casos

	N	%
Casos	Válidos	829
	Excluidos ^a	74
	Total	903

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Consistencia interna del instrumento: Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,809	,814	16

Consistencia interna del instrumento: Estadísticos de los elementos

	Media	Desviación típica	N
Ítem 1	3,13	,781	829
Ítem 2	3,02	,803	829
Ítem 3	2,86	,865	829
Ítem 4	2,77	,791	829
Ítem 5	2,31	,892	829
Ítem 6	2,32	,807	829
Ítem 7	2,47	,808	829
Ítem 8	2,41	,847	829
Ítem 9	3,35	1,127	829
Ítem 10	2,11	1,009	829
Ítem 11	2,32	,991	829
Ítem 12	1,76	,902	829
Ítem 13	1,87	,965	829
Ítem 14	2,16	1,005	829
Ítem 15	1,78	1,011	829
Ítem 16	1,94	1,071	829

Consistencia interna del instrumento: Matriz de correlaciones inter-elementos

	Ítem 1	Ítem 2	Ítem 3	Ítem 4	Ítem 5	Ítem 6	Ítem 7	Ítem 8	Ítem 9	Ítem 10	Ítem 11	Ítem 12	Ítem 13
Ítem 1	1,000	,385	,279	,197	,178	,130	,190	,143	,113	,019	,155	,059	,100
Ítem 2	,385	1,000	,493	,376	,270	,238	,239	,317	,163	,029	,105	,048	,095
Ítem 3	,279	,493	1,000	,435	,343	,312	,340	,311	,154	,060	,182	,083	,122
Ítem 4	,197	,376	,435	1,000	,435	,378	,299	,363	,200	,095	,194	,127	,140
Ítem 5	,178	,270	,343	,435	1,000	,499	,390	,453	,219	,111	,317	,196	,163
Ítem 6	,130	,238	,312	,378	,499	1,000	,488	,522	,232	,120	,295	,135	,131
Ítem 7	,190	,239	,340	,299	,390	,488	1,000	,500	,189	,070	,244	,059	,058
Ítem 8	,143	,317	,311	,363	,453	,522	,500	1,000	,235	,147	,258	,179	,160
Ítem 9	,113	,163	,154	,200	,219	,232	,189	,235	1,000	-,014	,516	,041	,048
Ítem 10	,019	,029	,060	,095	,111	,120	,070	,147	-,014	1,000	,059	,618	,637
Ítem 11	,155	,105	,182	,194	,317	,295	,244	,258	,516	,059	1,000	,145	,107
Ítem 12	,059	,048	,083	,127	,196	,135	,059	,179	,041	,618	,145	1,000	,698
Ítem 13	,100	,095	,122	,140	,163	,131	,058	,160	,048	,637	,107	,698	1,000
Ítem 14	,142	,125	,104	,198	,183	,242	,170	,236	,406	,107	,486	,183	,151
Ítem 15	,073	,065	,076	,116	,138	,120	,098	,181	,156	,368	,173	,446	,408
Ítem 16	,068	,071	,058	,082	,155	,175	,103	,161	,232	,180	,263	,218	,183

(Continúa)

Consistencia interna del instrumento: Matriz de correlaciones inter-elementos (continuación)

	Ítem 14	Ítem 15	Ítem 16
Ítem 1	,142	,073	,068
Ítem 2	,125	,065	,071
Ítem 3	,104	,076	,058
Ítem 4	,198	,116	,082
Ítem 5	,183	,138	,155
Ítem 6	,242	,120	,175
Ítem 7	,170	,098	,103
Ítem 8	,236	,181	,161
Ítem 9	,406	,156	,232
Ítem 10	,107	,368	,180
Ítem 11	,486	,173	,263
Ítem 12	,183	,446	,218
Ítem 13	,151	,408	,183
Ítem 14	1,000	,210	,207
Ítem 15	,210	1,000	,171
Ítem 16	,207	,171	1,000

Consistencia interna del instrumento: Estadísticos de resumen de los elementos

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Correlaciones inter-elementos	,215	-,014	,698	,712	-51,261	,021	16

Consistencia interna del instrumento: Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ítem 1	35,46	52,741	,273	,183	,807
Ítem 2	35,57	51,570	,367	,358	,801
Ítem 3	35,72	50,682	,408	,362	,799
Ítem 4	35,81	50,697	,455	,333	,796
Ítem 5	36,27	49,244	,512	,391	,792
Ítem 6	36,26	49,965	,512	,424	,793
Ítem 7	36,12	50,868	,428	,359	,798
Ítem 8	36,18	49,414	,531	,420	,791
Ítem 9	35,24	49,224	,376	,331	,802
Ítem 10	36,48	50,530	,342	,478	,804
Ítem 11	36,27	48,979	,468	,412	,794
Ítem 12	36,82	50,049	,438	,573	,797
Ítem 13	36,71	49,731	,425	,569	,798
Ítem 14	36,43	49,520	,418	,307	,798
Ítem 15	36,80	50,113	,371	,253	,802
Ítem 16	36,64	50,624	,307	,132	,807

Consistencia interna del instrumento: Estadísticos de la escala

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
38,59	56,451	7,513	16

Consistencia interna del componente cognitivo: Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	867	96,0
	Excluidos ^a	36	4,0
	Total	903	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Consistencia interna del componente cognitivo: Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,812	,812	8

Consistencia interna del componente cognitivo: Estadísticos de los elementos

	Media	Desviación típica	N
Ítem 1	3,14	,792	867
Ítem 2	3,03	,806	867
Ítem 3	2,87	,868	867
Ítem 4	2,78	,798	867
Ítem 5	2,32	,891	867
Ítem 6	2,32	,809	867
Ítem 7	2,48	,819	867
Ítem 8	2,41	,851	867

Consistencia interna del componente cognitivo: Matriz de correlaciones inter-elementos

	Ítem 1	Ítem 2	Ítem 3	Ítem 4	Ítem 5	Ítem 6	Ítem 7	Ítem 8
Ítem1	1,000	,397	,280	,227	,189	,135	,214	,156
Ítem 2	,397	1,000	,497	,385	,279	,251	,258	,326
Ítem 3	,280	,497	1,000	,439	,353	,329	,344	,317
Ítem 4	,227	,385	,439	1,000	,443	,380	,329	,370
Ítem 5	,189	,279	,353	,443	1,000	,508	,404	,460
Ítem 6	,135	,251	,329	,380	,508	1,000	,488	,535
Ítem 7	,214	,258	,344	,329	,404	,488	1,000	,509
Ítem 8	,156	,326	,317	,370	,460	,535	,509	1,000

Consistencia interna del componente cognitivo: Estadísticos de resumen de los elementos

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Correlaciones inter-elementos	,350	,135	,535	,400	3,969	,012	8

Consistencia interna del componente cognitivo: Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ítem 1	18,21	16,323	,329	,181	,818
Ítem 2	18,32	15,194	,511	,358	,794
Ítem 3	18,48	14,652	,550	,357	,788
Ítem 4	18,57	14,978	,557	,332	,787
Ítem 5	19,03	14,404	,571	,374	,785
Ítem 6	19,03	14,838	,572	,419	,785
Ítem 7	18,87	14,906	,551	,360	,788
Ítem 8	18,95	14,559	,581	,415	,783

Consistencia interna del componente cognitivo: Estadísticos de la escala

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
21,35	19,057	4,365	8

Consistencia interna del componente afectivo: Resumen del procesamiento de los casos

	N	%
Casos	Válidos	867
	Excluidos ^a	36
	Total	903

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Consistencia interna del componente afectivo: Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,731	,737	7

Consistencia interna del componente afectivo: Estadísticos de los elementos

	Media	Desviación típica	N
Ítem 9	3,35	1,128	867
Ítem 10	2,12	1,017	867
Ítem 11	2,32	,995	867
Ítem 12	1,78	,921	867
Ítem 13	1,88	,976	867
Ítem 14	2,16	1,004	867
Ítem 15	1,79	1,016	867

Consistencia interna del componente afectivo: Matriz de correlaciones inter-elementos

	Ítem 9	Ítem 10	Ítem 11	Ítem 12	Ítem 13	Ítem 14	Ítem 15
Ítem 9	1,000	-,005	,510	,034	,044	,405	,147
Ítem 10	-,005	1,000	,070	,616	,637	,116	,375
Ítem 11	,510	,070	1,000	,156	,131	,483	,171
Ítem 12	,034	,616	,156	1,000	,694	,194	,454
Ítem 13	,044	,637	,131	,694	1,000	,158	,408
Ítem 14	,405	,116	,483	,194	,158	1,000	,203
Ítem 15	,147	,375	,171	,454	,408	,203	1,000

Consistencia interna del componente afectivo: Estadísticos de resumen de los elementos

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Correlaciones inter-elementos	,286	-,005	,694	,699	-148,440	,046	7

Consistencia interna del componente afectivo: Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ítem 9	12,04	15,277	,290	,305	,739
Ítem 10	13,27	14,505	,460	,471	,695
Ítem 11	13,07	14,980	,407	,359	,708
Ítem 12	13,61	14,291	,570	,563	,672
Ítem 13	13,51	14,167	,542	,558	,676
Ítem 14	13,23	14,895	,413	,288	,706
Ítem 15	13,60	14,542	,455	,251	,696

Consistencia interna del componente afectivo: Estadísticos de la escala

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
15,39	19,104	4,371	7

Análisis de validez

Tercer objetivo específico: Análisis de la estructura interna del instrumento.

Análisis de factorabilidad de los datos: KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,839
	Chi-cuadrado aproximado	3986,941
Prueba de esfericidad de Bartlett	gl	120
	Sig.	,000

Análisis factorial confirmatorio: Indicadores de bondad de ajuste

Indicador	Valor
Goodness-of-fit index	0,8349429
Adjusted goodness-of-fit index	0,7777449
RMSEA index	0,1076938
Bentler-Bonett NFI	0,7333949
Tucker-Lewis NNFI	0,7042813
Bentler CFI	0,7511034
Bentler RNI	0,7511034
Bollen IFI	0,7523111
SRMR	0,1132775
AIC	1140.914
BIC	392.1722

LISTA DE REFERENCIAS

- Allport, G. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Balluerka, N., Gorostiaga, A., Alonso-Arbiol, I. & Haranburu, M. (2007). La adaptación de instrumentos de medida de unas culturas a otras: Una perspectiva práctica. *Psicothema*, 19(1), 124-33. Obtenido de: <http://www.psicothema.com/pdf/3338.pdf>
- Barra, E. (1998). *Psicología Social*. Concepción: Universidad de Concepción. Obtenido de: http://www.sibudec.cl/ebook/UDEC_Psicologia_Social.pdf
- Barros, A., Nuños, S. & Rottmann, J. (1983). *La tierra en que vivimos*. Santiago: Editorial Antártica S.A.
- Breckler, S. (1984) Empirical Validation of Affect, Behavior, and Cognition as Distinct Components of Attitude. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47(6), 1191-205.
- Cáceres, C. (2009). Chile, ¿país de llegada o de acogida? La vulnerabilidad del refugio. Estudio de casos de colombianas refugiadas en Chile. *Palobra*, 10, 181-97. Obtenido de: <http://ojs.udc.edu.co/index.php/palobra/article/view/48>
- Cárdenas, M. & Mejía, C. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?* (working paper n.º 30). Santiago: CEPAL. Obtenido de: <http://core.ac.uk/download/pdf/6783757.pdf>
- Cano, M., Soffia, M. & Martínez, J. (2009). *Conocer para legislar y hacer política: Los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. Obtenido de: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/7228-conocer-para-legislar-y-hacer-politica-los-desafios-de-chile-ante-un-nuevo>
- Cano, V. & Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: Apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población*, 15(61), 129-67. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11211806007>
- Chahín-Pinzón, N. (2014). Aspectos a tener en cuenta cuando se realiza una adaptación de test entre diferentes culturas. *Psychologia*, 8(2), 109-12. Obtenido de: <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Psychologia/article/view/659>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Organización de Estados Americanos (2001, 16 de abril). Segundo Informe de Progreso de la Relatoría Especial sobre Trabajadores Migratorios y Miembros de sus Familias. OEA/Ser./L/V/II.111, doc. 20 rev. Obtenido de: <http://www.cidh.oas.org/Migrantes/cap.8.2000sp.htm>
- Correa, S. & Novoa, T. (2013). *Percepción sobre la incorporación de los inmigrantes laborales colombianos en Chile*. Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Dovidio J. (2001) On the Nature of Contemporary Prejudice: The Third Wave. *Journal of Social Issues*, 57(4), 829-49.

- Dovidio, J., Hewstone, P., Esses, M. (2010). Prejudice, Steriotyping and Discrimination: Theoretical and Empirical Overview. En J. Dovidio, P. Hewstone y M. Esses (Eds.). *The SAGE Handbook of Prejudice, Steriotyping and Discrimination* (pp.03-28). London: SAGE Publications.
- Fernández, A., Pérez, E., Alderete, M., Richaud, M., & Fernández., M. (2010). ¿Construir o Adaptar Tests Psicológicos? Diferentes Respuestas a una Cuestión Controvertida. *Evaluar*, 10, 60-74. Obtenido de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/459/428>
- Gálvez, C. (2013). *Incidencia de la situación de vulnerabilidad sobre los proyectos migratorios de migrantes colombianos que se encuentran en Chile*. Tesis de licenciatura en Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. Obtenido de: <http://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/6608>
- Gaviria, E., Cuadrado, I. & López, G. (2009). *Introducción a la psicología Social*. España: Editorial Sanz y Torres.
- Gobernación Provincial de Ñuble (2014). Cuenta pública de la Oficina de Extranjería y Migración de la Gobernación Provincial de Ñuble.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5a ed.). México D.F.: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Hein, K. (2012). Migración y transición: Hijosde inmigrantes de origen Latinoamericano en su transición de la escuela al trabajo en Chile. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, 12(1), 101-26. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337929287005>
- Instituto Nacional de la Juventud (2011). *Jóvenes migrantes: Inclusión social y desafíos para las políticas públicas en juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Obtenido de: <http://desarrollo.sociologia.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2013/03/Observatorio-de-la-juventud-2011.pdf>
- Khoudour-Castéras, D. (2007). ¿Por qué emigran los Colombianos? Un análisis departamental basado en el censo de 2005. *Revista de Economía Institucional*, 9(16), 255-71. Obtenido de: <http://www.economiainstitutional.com/pdf/no16/dkhoudour16.pdf>
- Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 39, 185-210. Obtenido de: <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v20n39/v20n39a10>
- Méndez, L., Cárdenas, M., Gómez, F. & Yáñez, S. (2012). "Situación de inmigración" de mujeres sudamericanas en Chile: Hacia un modelo comprensivo. *Psicología & Sociedade*, 24(3), 648-61. Obtenido de: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v24n3/18.pdf>
- Machín, M. (2013). *Derechos humanos y las personas en movimiento en Chile. Desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural*. Santiago, Chile: Observatorio Ciudadano. Obtenido de: <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Psicologia/article/view/659>
- Martínez, J. (2008). *América Latina y el Caribe: Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Obtenido de: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/2535-america-latina-y-el-caribe-migracion-internacional-derechos-humanos-y-desarrollo>

- Martínez, J., Cano, V. & Soffia, M. (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. Obtenido de: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/37218-tendencias-y-patrones-de-la-migracion-latinoamericana-y-caribena-hacia-2010-y>
- Martínez, J., Soffia, M., Cubides, J. & Bortolotto, I. (2013). Migración internacional en Chile: Tendencias, políticas, normas y participación de la sociedad civil. En L. Chiarello (Ed.). *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú* (pp.117-242). New York: Scalabrini International Migration Network. Obtenido de: http://www.academia.edu/3694820/Mart%C3%ADnez_J._y_Soffia_M._2013_Migraci%C3%B3n_internacional_en_Chile_tendencias_pol%C3%ADticas_normas_y_participaci%C3%B3n_de_la_sociedad_civil_
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). *CASEN 2013: Inmigrantes, síntesis de resultados*. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social. Obtenido de: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/resultados-encuesta-casen-2013/>
- Ministerio del Interior (2010). *Informe anual. Departamento de Extranjería y Migración*. Santiago, Chile: Ministerio del Interior. Obtenido de: <http://www.extranjeria.gob.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf>
- Montero, I. & León, O. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(3), 503-8. Obtenido de: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-53.pdf
- Morales, J. (1996). El prejuicio racial como actitud negativa. En J. Morales y S. Yubero (Coord.). *Del prejuicio al racismo: Perspectiva psicosociales* (pp.11-22). Cuenca: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Obtenido de: https://books.google.cl/books?id=GmqBKotHxcMC&printsec=frontcover&dq=Del+prejuicio+al+racismo:+perspectivas+psicosociales&hl=en&sa=X&ved=0CBsQ6AEwAGoVChMI_5LczcfMyAIVQ42QCh0oXwiB#v=onepage&q=Del%20prejuicio%20al%20racismo%3A%20perspectivas%20psicosociales&f=false
- Muñiz, J. (1998). La medición de lo psicológico. *Psicothema*, 10(1), 01-21. Obtenido de: <http://www.psicothema.com/pdf/138.pdf>
- Muñiz, J., Elosua, P. & Hambleton, R. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: Segunda edición. *Psicothema*, 25(2), 151-7. Obtenido de: <http://www.cop.es/pdf/dtyatest.pdf>
- Muñoz, A. (2002). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. *Papeles de Población*, 33, 10-45. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203301>
- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M., Rojas, A., Cuadrado, I., Ansensio, M. & Fernández, J. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: La perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Almería: Universidad de Almería.
- Organización Internacional para las Migraciones (2004). *Fundamentos de gestión de la migración*. Génova: Organización Internacional para las Migraciones. Obtenido de: http://www.crmsv.org/documentos/iom_emm_es/v1/v1s03_cm.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (2015). *Dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea*. Bruselas: Organización Internacional para las

Migraciones. Obtenido de: http://publications.iom.int/bookstore/free/Dinamicas_Migratorias_2015.pdf

Organización Internacional para las Migraciones (s.f.). Conceptos generales sobre la migración [pág. Web]. Obtenido de: <http://www.oim.org.co/conceptos-generales-sobre-migracion.html>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2003). *La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Migrantes*. París: UNESCO. Obtenido de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001435/143557s.pdf>

Pallant, J. (2011). *SPSS Survival Manual. A step by step guide to data analysis using SPSS*. (4th ed.). Sydney: Allen & Unwin.

Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: Tendencias y perfiles de los migrantes*. Santiago: Naciones Unidas. Obtenido de: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/7172-la-migracion-internacional-en-america-latina-y-el-caribe-tendencias-y-perfiles-de>

Pérez-Gil, J., Chacón, S. & Moreno, R. (2000). Validez de constructo: el uso del análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema* 12(2), 442-6. Obtenido de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=601>

Ramírez, C. & Mendoza, L. (2013) *Perfil migratorio de Colombia 2012*. Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones. Obtenido de: <https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf>

Rojas- Tejada, A., Navas-Luque, M., Pérez-Moreno, P., Cuadrado-Guirado, M. & Lozano-Rojas, O. (2012). Test de Actitud Prejuiciosa (TAP): Estudios de fiabilidad y evidencias de validez basadas en la estructura interna en autóctonos e inmigrantes. *Anales de Psicología*, 28(3), 922-8.

Solimano, A. (2008). Migraciones internacionales en América Latina y el Caribe: Oportunidades, desafíos, y dilemas. *Foreign Affairs en Español*, abril-junio, 02-14. Obtenido de: <http://www.andressolimano.com/articles/migration/Migraciones%20internacionales%20en%20LA C.pdf>

Stefoni, C. (2011). *Perfil migratorio de Chile*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones. Obtenido de: http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni_Perfil-Migratorio-de-Chile.pdf

Universidad Diego Portales (2014). *Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2014*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales. Obtenido de: <http://www.derechoshumanos.udp.cl/derechoshumanos/images/InformeAnual/2014/Informe-completo-imprenta-2014.pdf>